CARAS y CARETAS



¿EMPEZARA A FUNCIONAR LA BARREDORA?

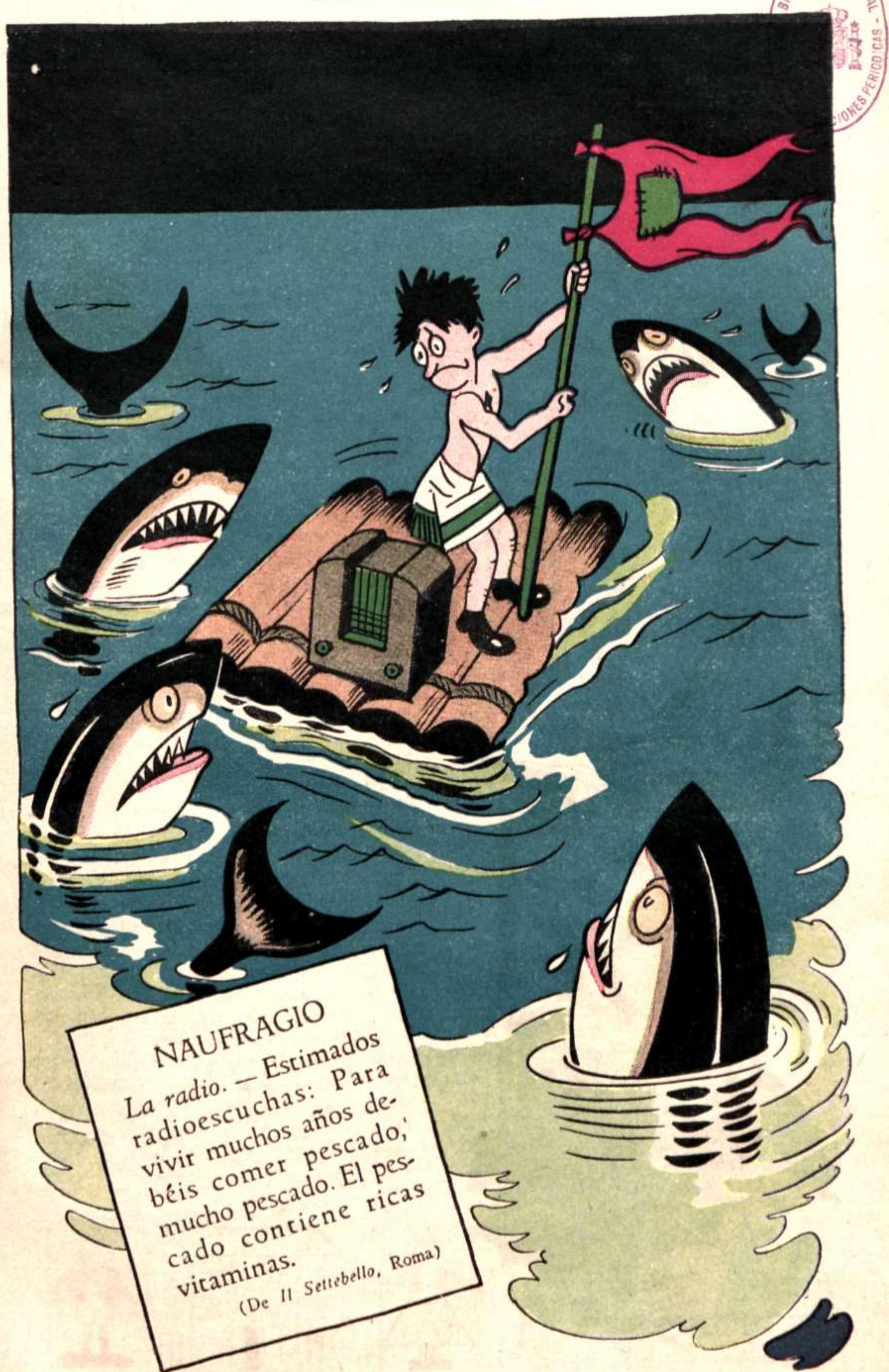


Dos vestidos de "soirée"

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

El creador de este elegantísimo modelo es Lucien Lelong. La pollera, muy amplia, está confeccionada en tul negro, y el corpiño, sin breteles, es de tafetas azul celeste, adornado con tul del mismo color que la falda.

Una obra maestra de Germine Gaubit. Hermoso traje para "soirée", realizado en crep negro. La parte delantera del corpiño va cruzada, y la de la falda lleva originales frunces. Tres flores blancas completan el armónico conjunto.



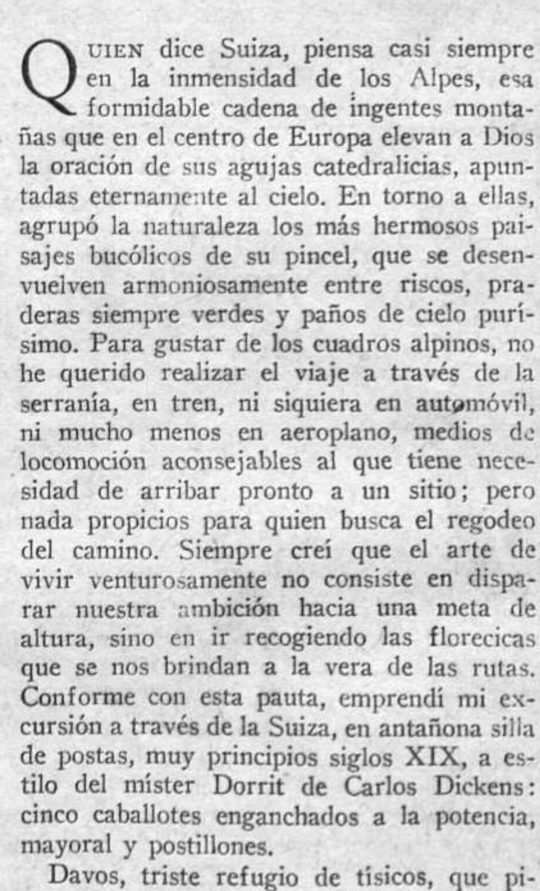
NAUFRAGIO

La radio. — Estimados radioescuchas: Para vivir muchos años debéis comer pescado; mucho pescado. El pescado contiene ricas vitaminas.

(De *Il Settebello*, Roma)

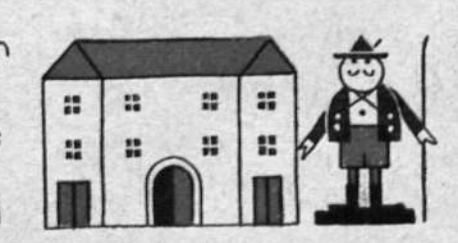
ESTAMPAS DE VIAJE — SUIZA

Por Melchor de Almagro San Martín



QUIEN dice Suiza, piensa casi siempre en la inmensidad de los Alpes, esa formidable cadena de ingentes montañas que en el centro de Europa elevan a Dios la oración de sus agujas catedralicias, apuntadas eternamente al cielo. En torno a ellas, agrupó la naturaleza los más hermosos paisajes bucólicos de su pincel, que se desenvuelven armoniosamente entre riscos, praderas siempre verdes y paños de cielo purísimo. Para gustar de los cuadros alpinos, no he querido realizar el viaje a través de la serranía, en tren, ni siquiera en automóvil, ni mucho menos en aeroplano, medios de locomoción aconsejables al que tiene necesidad de arribar pronto a un sitio; pero nada propicios para quien busca el regodeo del camino. Siempre creí que el arte de vivir venturosamente no consiste en disparar nuestra ambición hacia una meta de altura, sino en ir recogiendo las florecicas que se nos brindan a la vera de las rutas. Conforme con esta pauta, emprendí mi excursión a través de la Suiza, en antañona silla de postas, muy principios siglos XIX, a estilo del míster Dorrit de Carlos Dickens: cinco caballotes enganchados a la potencia, mayoral y postillones.

Davos, triste refugio de tísicos, que piden a la altura y al aroma de los pinares curación para sus pulmones heridos, quedó a la izquierda de las montañas, que vine recorriendo. Al fugaz paso por el burgo, pudimos apercibir largas teorías de camas





Davos y Saint Moritz o Purgatorio y Paradero terrenales

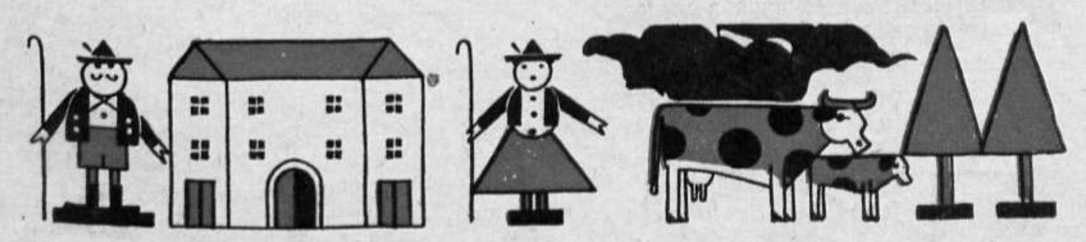
instaladas bajo los árboles, balcones saledezos, como jaulas colgadas al sol y al aire libre, con sus humanos pájaros dentro, temblando de calentura. Rostros lívidos, blancura de lienzos asépticos, uniformes albos de enfermeros. Toda una infeliz humanidad jadeante que se resiste a morir desesperadamente. Nuestro viejo *breack* no ha querido detenerse ante tanta miseria y al trotecillo de los jamelgos, hemos continuado hacia Saint Moritz que nos espera, lujosa estación climatológica reservada al deleite de las personas saludables y, donde, por consecuencia, está prohibido, con ferocidad, el acceso a los enfermos del pecho, quienes, como los condenados de la "Divina Comedia", han de encerrarse dentro de su correspondiente "círculo infernal". Davos, arrebujado contra el viento, en los pliegues del Schiahorn, no lejos del glaciar de Scaletta, acaba por perderse a nuestra espalda. No tardamos en alcanzar las primeras casillas rústicas de Saint Moritz en madera y pizarras, que huelen deliciosamente a resina del monte y manzanas agrias. Después aparecen ya los hoteles de lujo y las tiendas, que bajo modesto atuendo campero, encierran todo el rico contenido de los escaparates de la rue de la Paix.

Saint Moritz es una aldea alquitarada, al modo del "hameau" de María Antonieta en Versalles. Está prendida a 1700 metros de altura, en el valle de la Engadina que riega el río Inn entre cadenas de montañas, cuyas primeros contrafuertes partiendo de la Moloja, llegan hasta la frontera del Tirol. Albergues serranos, de pino con techos apuntados y enredaderas floridas, tan limpios y pequeños y cuidados que nos recuerdan los juguetes de Núrenberg que hicieron las delicias de nuestra infancia; aquellas cajas sahumadas de olorosa cola, donde envueltos en virutas verdes encontrábamos los niños casitas minúsculas, vacas, corderos, perros, arbolejos y dos o tres pastores, toda una evocación idílica, al uso de la niñez.

Saint Moritz, diríase hecho para satisfacer la estética del niño, quien ama lo que es pequeño como él, prefiriendo siempre la miniatura de las cosas a las cosas mismas. Así, este pueblecillo, donde no hay más edificios grandes que los hostales, sembrado de tiendecillas, casitas y jardinejos, que parecen aun más chicos, comparados con las enormes masas de piedras circundantes. La luz de limpidez sin igual, esmalta los paisajes bellísimos donde grandes pinares, teorías de abetos negruzcos, praderas verdes con el matiz de las mesas de juego, roquedas musgosas y un cielo muy fino de tono, componen esos cuadros de montaña, que tantas veces hemos admirado en la escuela de "Carlos Haes".

El cuerpo, aligerado por la menor fuerza de gravitación, adquiere anómala libertad de movimientos, como si le hubieran brotado alas.

Las gentes que tropezamos, en grupos de



paseantes, van todas vestidas a la moda reciente. Se advierte con facilidad, que son turistas, ingleses en su mayoría, los frecuentadores del Kulm, como los del Palace son sudamericanos. Unos y otros huéspedes, secundan el grupo elegantísimo de los italianos, que capitaneara antes la marquesa Cassatti, esa mujer original, de cuyas anécdotas imprevistas están llenas las crónicas de sociedad del mundo entero, dan el tono a las ininterrumpidas fiestas de Saint Moritz, particularmente bailes de máscaras a los que se muestran muy aficionados los huéspedes ilustres. En esos festivales aparece siempre, hace algunos años, otra fémina curiosa, que merece mención aparte: la princesa rusa Demidoff, llamada Abamelek, por su matrimonio, tía carnal del actual príncipe regente de Servia. Era esbelta, morena, con el cabello teñido de oro rojizo, a la veneciana y grandes ojos verdes, que sus pestañas enormes cubrían de penumbra. Rostro de selvática belleza que atraía la admiración, se completaba con un cuerpo fino, ondulante, de pechos y caderas recogidas, que evocaba la elasticidad de la serpiente, cuando la dama arrebatada por su pasión del baile, a cuya actividad dió enteramente su belleza y su existencia de millonaria sin hijos, danzaba rítmica al son de crótales egipcios.

En su maravilloso palacio de Petrogrado donde yo viví una temporada digna de un sápatra, junto al canal de la Moika, registra cierta sala chapada de espejos, desde el techo hasta el suelo, destinada a los ensayos coreográficos de la princesa, quien espiaba celosamente sus propios movimientos, ante las lunas azogadas. La egregia danzarina ha muerto arruinada hace poco, meteoro brillante, se evaporó sin dejar más rastro que la remembranza de su escultura bruna retorciéndose como una llama en danzas casi litúrgicas, que aunaban un soplo de fiera sensualidad, al hieratismo de los cultos prehistóricos.

EL RIGI KULM Y ALFONSO DAUDET

He pasado rápidamente por Zurich, un pedazo tudesco, donde se habla el alemán con derivaciones dialectales en escuelas, colegios, institutos, exposiciones. Todo está reglado y previsto. Hoteles, los inevitables hoteles suizos, que se ven por todo el mundo, al hilo del agua, por cuyos jardines aledaños pasea diariamente y a hora fija, el Herr profesor con su perro, mientras los discípulos enarbolando gafas y gorras de colorines acompañan respetuosamente, hablándoles de Kant, a las compañeras rubias: trenzas de Margaritas y ojos turquesa como el lago. Es mi deseo trepar al Rigi. Desde niño conozco aquella cúspide por las descripciones de "Tartarín en los Alpes", y es tan acendrada mi visión a través de Alfonso Daudet, que si el hotel *Righi kulm* no fuera tal cual él lo pinta, cuando el protagonista encontró a los comensales divididos en arrocistas y ciruelistas, creería que el equivocado sería el hotel y no el novelista, viejo que de él me fié.

Afortunadamente, pasó apenas el progreso por allí, en los últimos tiempos acelerados. Colgado en el pico más agudo de unos peñascos ferruginosos, sin el menor vestigio de vegetación, se alza el edificio solo y altanero descrito por el famoso novelista, a una altura de 1800 metros, que domina el panorama más famoso de Suiza, sobre los largos de los Cuatro Cantones, el de Zug y el de Lowes.

El hotel rojizo, con manchas negras de las lluvias invernales, es todo cristales y balcones abiertos como ojos a los vientos, en sed de mirar y admirar el panorama asombroso. Aquí el ser humano es un par de pupilas

El helenismo

No renunciará nunca el genio europeo al helenismo. Esta palabra mágica significó un sistema de ideas y una serie de hechos allá en el mundo antiguo, y significa otro sistema de ideas y otra serie de hechos aquí en el mundo moderno. Al concluirse las empresas de Oriente dirigidas a convertir Grecia en una prolongación de Asia, comenzaron las empresas de Grecia dirigidas a convertir Asia en una prolongación de Europa. El magno Alejandro comenzó la realización de una idea tan sublime, y muerto sin sucesores directos, dejó su alma repartida, como en una comunión espiritul, entre los caudillos, a quienes mandó helenizar todo el Oriente, incluso Egipto, para que no pudiera perderse un trabajo creador, el cual contaba ya muchos siglos, y debía dar de sí la síntesis entre Asia y Grecia, sobre la cual habrían de fundarse, andando el tiempo, las dos obras más universales de todos los tiempos: el imperio romano y la religión cristiana. Los Ptolomeos en las orillas del Nilo y los Seleucidas en las riberas de Siria representan la continuación del alma de Alejandro y las sendas aplicaciones al Oriente y al Egipto de sus luminosas ideas, reunidas como en un foco en la ciudad maravillosa del Faro, en Alejandría, que compuso de su propio espíritu, identificado con el espíritu de Jerusalén y el espíritu de Atenas, una trilogía universal.

EMILIO CASTELAR

despiertas que aguardan ansiosas el crepúsculo de la tarde con su escenografía y se levantan de madrugada para contemplar el amanecer de un sol, que en estos parajes, nos parece recién estrenado.

El siglo XVIII marca la iniciación de la celebridad del Rigi, descubierto por audaces viajeros, que a fuerza de picos y maromas consiguieron coronarlo. En 1848 se construye el primer hotel. Unos veinte años después debió visitarlo Alfonso Daudet, que trajo consigo al buen "Tartarín", cuyas proezas en la caza argelina de leones quedaron eclipsadas por las de alpinista, realizadas con bravura risueña, creyendo que en cuanto le rodea y pretende asustarlo: peñas, avalanchas, ventisqueros, no se esconden al menor peligro sino que sólo significan como le han contado, ingeniosos artificios para atraer viajeros dispuestos por la empresa explotadora de la Suiza.

"Tartarín' se hizo el amo en seguida de su arribo al Rigi y consiguió embriagar de alegría tarasconesa a los serios y empalados huéspedes del hotel que, a su ejemplo se pusieron a bailar exuberantemente. Bailaron jóvenes y viejos, ingleses y tudescos, señores y criados, no sólo en los salones, sino en los pasillos y hasta en los descansos de escalera.

Todo está hoy poco más o menos como en tiempos de "Tartarín". La oficina donde sufrió el héroe su primera desilusión, cuando al declinar el glorioso apellido en la creencia de que deslumbraría a la cajera, oyó decir a ésta simplemente: "¿Barbarín" ha dicho usted, Barbarín? Su renombre de cazador de leones, no había llegado hasta allí.

Daudet con su novela tiñó para siempre de humorismo ligero estos riscos fragorosos, aunque en justicia no sea el tono eutrapélico adecuado al lugar, sino el sublime, la expresión superlativa de belleza, que nos enseñaron, en clase de estética.

No creo que exista en el mundo conocido un tan pasmoso panorama, ni palabras o pinceles para describirlo, como el que se despliega delante de esta eminencia acantilada sobre el lago de Zug, pequeño ojo azul abierto allá en lo hondo. Es realmente un paisaje de aviación. Ante nosotros, doscientos kilómetros de montañas alpinas semejantes a inmensos monstruos prehistóricos que se bañaron en un mar de nubes. Hacia la izquierda, el picacho pelado Sentis, que es el primero a dorarse con los rayos del sol naciente, mientras el resto de la sierra sigue envuelto por las sombras malvas de la amanecida. Más atrás, la grupa nevada del Glaermisch, el Todi, el gran Schrechorn, el Rucken, los dos Winfgaelle, cien cumbres más tocadas de nieve, que se escalonan envueltas en un prestigio celestial. Aun más lejos, a unos sesenta kilómetros, los alpes Berneses, los flancos sombríos del Tiger, un trozo de la Jungfrau, el Blumlisalp y las crestas dentadas del Pilatus.

Cerca de la línea que encierra el horizonte Lucerna y su terreno ondulado, hasta el Jura y en último término, veladas por el tul de las nieblas mañaneras, se percibe la silueta maciza de la Selva Negra. La imaginación escucha la cabalgada de las "Walkirias". Cuadro magnífico de grandeza superterrena, que si no es Dios mismo, nos habla elocuentemente del Creador, del universo todopoderoso, asentado en su trono de nubarrones, con rayos y truenos al alcance de la diestra mano, el Sol por aureola o nimbo, y el mundo a los pies, como nos lo sugiere el antiguo Testamento.

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Alvarez

Un pretendiente obstinado

Nombrado ministro de la Gobernación en 1856, don Cándido Nocedal, al llegar al ministerio el primer día, encontró al pie de la escalera a un individuo pobre, pero decentemente vestido, que quitándose el sombrero color de ala de mosca, le dijo:

—A la orden de V. E., señor ministro.

Cuando bajó, algunas horas después, el mismo hombre repitió las mismas palabras.

Volvió don Cándido a su despacho por la noche, idéntica escena.

Al día siguiente, otra vez lo mismo.

Y esto durante una semana.

Aquel extraño personaje no se le acercaba nunca, no le entregaba memorial, ni le decía más que las palabras consabidas:

—A la orden de V. E., señor ministro.

Nocedal ya no pudo más, y una mañana al verle inmóvil en el sitio de costumbre, se dirigió a él con los puños cerrados, preguntándole:

—¿Quién es usted?

—Un pretendiente, señor.

—Suba usted conmigo.

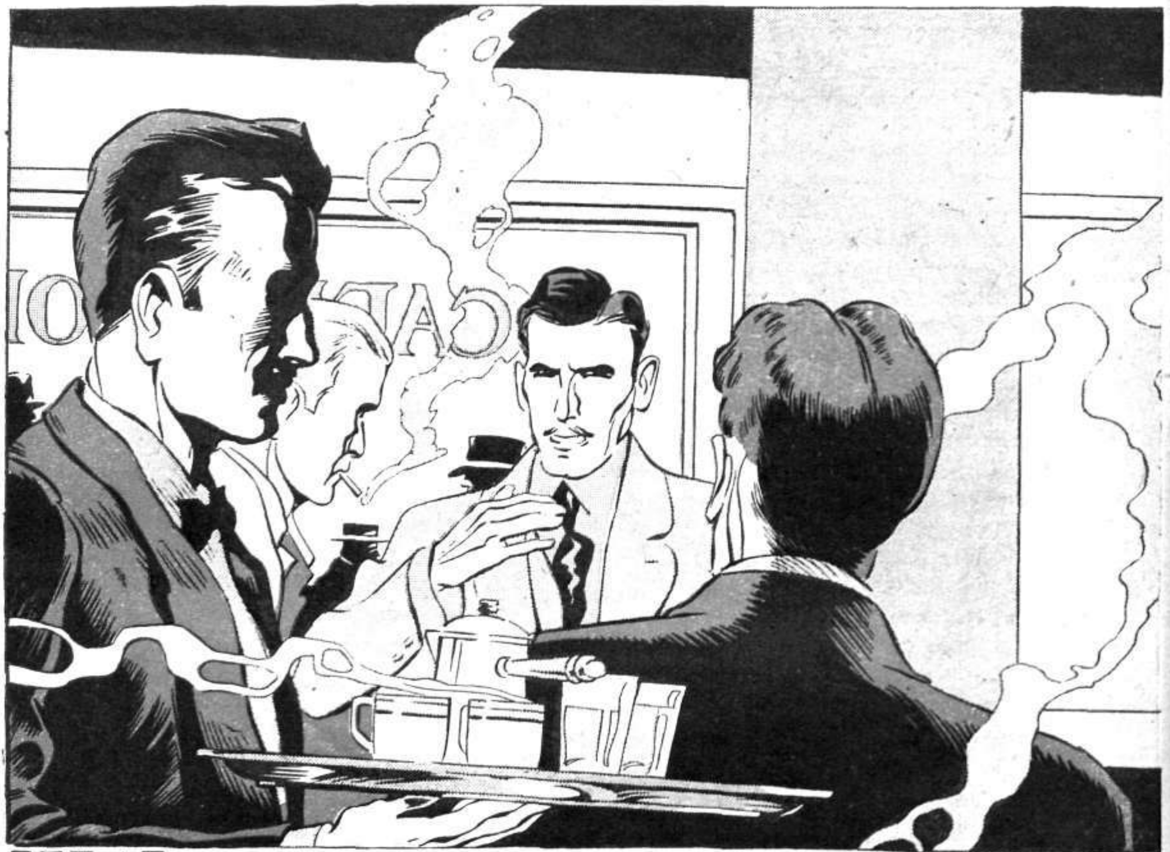
Llegaron al despacho. El ministro llamó al jefe del personal.

—Una vacante para este hombre.

—¿En Madrid?

—No, fuera, lejos, lo más lejos posible. Tráigame usted la credencial al momento.

Y el pretendiente quedó colocado en pocos minutos.



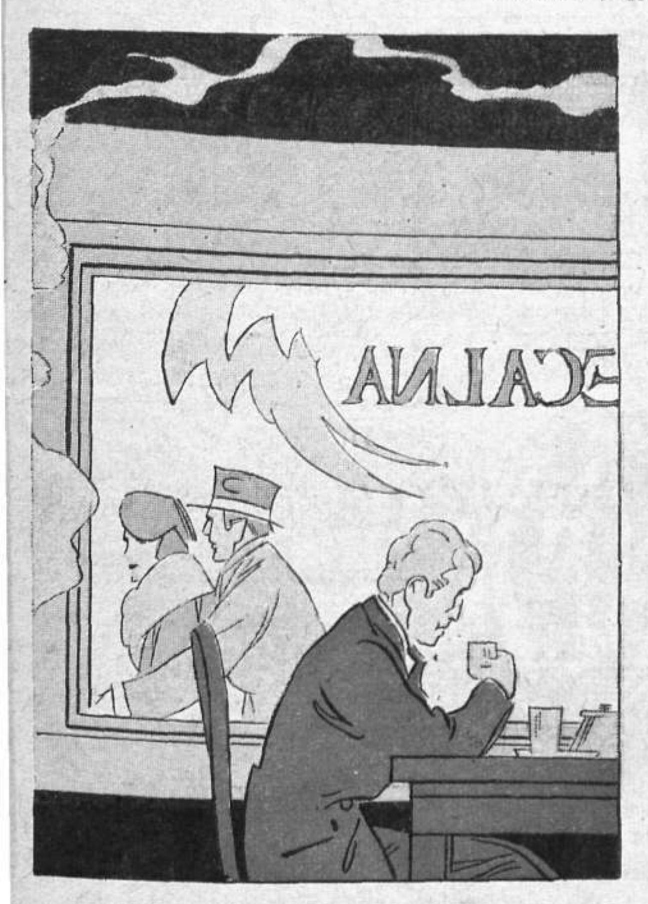
Días pasados dediqué una larga disertación a los cafés franceses, y sería en mi caso una ingratitud si no me decidiese a hablar de los cafés argentinos. Se entiende que tratamos del café como un establecimiento donde el público se sienta a beber la obscura infusión excitante, a descansar y charlar amigablemente. ¿Pero existen estos cafés en Buenos Aires?

Claro es que en Buenos Aires se encuentran las cosas que hay en el resto del mundo. Sin embargo, tenemos que reconocer que el café porteño se diferencia mucho del europeo, y la diferencia esencial está en su ambiente psicológico. Podríamos marcar esa distinción en el siguiente hecho: en España y Francia la gente va al café a "estar"; en Buenos Aires los hombres entran en un café a tomar café. Son dos actitudes que corresponden a dos maneras de cultura o a dos ritmos de vida; el europeo latino considera como que la mayor parte de las cosas se hallan hechas ya y que no vale la pena, por tanto, de apresurarse excesivamente; el americano, al revés, es como si sintiera que las cosas han comenzado hoy mismo y que el mundo se le ofrece lleno de inéditas posibilidades. Por eso se puede definir a América (la América de preponderante población blanca como el continente de la prisa.

Voy a confesar que yo soy un vicioso del café. Y he de añadir que América es el causante de ese vicio. Recuerdo que cuando en mi primera juventud desembarqué en Puerto Rico y me dieron a beber una taza de café "prieto" (negro), experimenté una sensación de deslumbramiento. Era el néctar tropical que yo conocía de nombre, pero que nunca hasta aquel momento había bebido en toda su integridad. Era una cosa totalmente distinta al ingenuo brebaje que por lo general sirven en Europa con el nombre de café. En Francia llaman pomposamente "café-creme" a una infusión de achicoria y leche aguada, y en España suele ocurrir lo mismo. El español, después de la comida, dice con énfasis: "voy a tomar café". Pero en realidad se marcha a estar en el café, a reunirse con los amigos, a fumar, discutir, hacer comentarios, inventar chistes, jugar al dominó; lo que menos importa es el líquido azucarado y de color y aroma indescifrables que le sirven con el nombre de café con leche.

Mi segundo deslumbramiento lo experimenté en las célebres "brasileñas" de Buenos Aires. Me parecía que penetraba en un templo, en un santuario del café, profundamente impregnado del fuerte aroma del grano religioso. A la distancia de media cuadra ya se sentía el olor. Pero dentro del local, la voluptuosidad aromática alcanzaba para mí el efecto de una embriaguez. El rito se celebraba a la vista del público, en aquellas máquinas zumbadoras que sucesivamente iban destilando el negro y humeante líquido en las interminables tacitas de la especie de comunión cafeteril. Los fieles vaciaban a pequeños sorbos concienzudos las blancas tacitas y se marchaban veloces. Eran el empleado de la oficina o la tienda próximas, el transeúnte que se detiene a reparar sus fuerzas, el par de compinches que se sientan a ultimar un negocio "sobre el tambor".

Tal vez para los expertos y refinados aquel café denso y fuerte resultase un poco duro; algo como el vino de tonel para los catadores exigentes. Pero yo he solido beber lo que llaman en algunas regiones vino cosechero, vino de la tierra, y me ha resultado con frecuencia sumamente de-



REFLEXIONES DE UN AFICIONADO AL CAFE

Por

José María Salaverría

Dibujo de Batlle

licioso. Tal como aquel corriente y franco café del Brasil que yo solía tomar por las tardes en mis años de Buenos Aires, y cuyo recuerdo aromático satura en este momento mi imaginación como una nostálgica y tierna reminiscencia sensual.

Después he saboreado el café de Caracas, de la Habana, de Méjico. Indudablemente, aquella es la aristocracia del café, sobre todo el de las Antillas. ¡Qué amables y tentadoras las "cafeterías" de la Habana! ¡Qué fino, gustoso y profundo es allí el café! Como el alcohólico empedernido que en llegando a Jerez desearía quedarse a vivir para siempre, yo también hubiera querido radicarme en la Habana, bajo el palio de aquel divino cielo, oyendo a los negritos cantar sones y guajiras y andar de cafetería en cafetería como un empedernido voluptuoso.

Pero ya hemos dicho que para muchos europeos lo importante no es el café, sino el local que recibe ese nombre. Estoy seguro de que bastantes madrileños han tenido que marcharse de Buenos Aires y regresar a su patria por no poder soportar una vida en la que faltaban las tres o cuatro horas de tertulia con los compañeros alrededor de una mesa erizada de cucharillas. Con todo, en ciertos propicios locales de la avenida de Mayo, algunos consiguen perpetuar el rito cafeteril patrio, aunque la conservación del culto les cueste una sensible pérdida de tiempo, o sea de plata.

Y ahora, ¿qué podríamos decir del café de los países de lenguas germánicas? El hombre septentrional es un poco paradójico en cuanto a la graduación de sus vicios; le gusta, por ejemplo, el alcohol de una fuerza abrasadora, y en cambio ama el tabaco muy suave y el café sumamente ligero. Un sueco, un alemán, un inglés y un norteamericano pueden vaciar un litro de aguardiente sin caerse de espaldas, mientras que un toscano o una tagarnina como los que fuman los italianos y españoles, les emborracha. Al principio, es café ligero con unas gotas de nata y ese tabaco rubio de gusto innocuo que usan los pueblos septentrionales, resulta una especie de estafa; pero después uno se acostumbra a ese régimen mitigado y lo encuentra interesante.

Vamos a terminar aquí estas reflexiones intranscendentales alrededor del café. Pero antes quiero confesar que yo soy vicioso, no sólo del café como substancia, sino también del café como local y ámbito. Me gusta entrar en una "brasileña" de Buenos Aires a saborear en diez minutos una taza de verdadero café, oloroso y fuerte; pero, ¡a qué negarlo!, siento por otra parte la atracción del clásico café de Madrid y París, con su humo, su muchedumbre conversadora, su variedad de tipos y gesticulaciones. Es una antigua ilusión romántica la que me arrastra a estos sitios que mi fantasía decora con prestigios novelescos exagerados. Busco en su ambiente no sé qué misterio intelectual que, en realidad, siempre se frustra. Pero la constante defraudación no impide que yo vuelva al café a soñar, a recordar, a perseguir lo que no existe.

José Mª. Salaverría

San Sebastián, 1938



BAJO LAS

ESTOY loco por ti — murmuró Juan Carlos.

Era una noche de luna, estaban sentados en un banco de piedra, bajo las glicinas, y desde los salones del club llegaba la melodía acariciadora y dulzona de un blue. El brazo en torno al talle de Nélida y respirando su aliento perfumado, se sentía tan feliz, que creyó por un momento, realmente, que estaba enamorado. Pero se arrepintió inmediatamente de sus palabras. Su prima era bonita, simpática, todo lo que se quiera, pero estaba muy lejos de inspirarle el afecto hondo y sincero que su entusiasmo dejaba suponer, y que ella tenía derecho a esperar. Y Juan Carlos se arrepintió porque sabía muy bien que ella estaba enamorada de él desde mucho tiempo atrás. ¿Para qué engañarla, ilusionarla así? La culpa la tenían la luna y las glicinas. Peya era tarde.

—¡Oh, Carlitos! Y yo te quiero con toda mi alma — murmuró ella.

Cortada la retirada, había que quemar las naves. La atrajo hacia sí y la besó. Aquel beso rubricaba un grave compromiso moral que contraía ante su conciencia de perfecto caballero.

Permanecieron así algunos minutos, las cabezas juntas, suspensos bajo la perfumada magia del jardín en la noche. La melodía quejumbrosa del blue se quebró en un violento estallido de danza epiléptica y dislocada. Nélida aferró a su primo de las manos y se levantó del banco.

—¡Vamos! ¡Vámonos a bailar! — exclamó con adorable vehemencia.

Y con apasionado impulso, arrastró a Juan Carlos al salón. El se dejó llevar. Se sentía algo así como un peso inerte en brazos del destino. ¿A qué resistirse? Cometida la locura, tenía que pagar las consecuencias. Su voluntad había sido ajena a aquel impulso. La luna y las glicinas tenían la culpa.

Desde aquel momento entró plenamente en sus funciones de novio. Al difundirse la noticia en el mundo social, causó sensación. ¡Juan Carlos, el soltero impenitente, el hombre recalcitrante que huía de toda amenaza matrimonial, se había entregado con armas y bagajes! Hubo celos, envidia de sus numerosas admiradoras, bromas de amigos. Inclusive, por exigencia de su tío Alberto, padre de Nélida, Juan Carlos se vió obligado a ponerse a estudiar con desusado entusiasmo, para adelantar más rápidamente su carrera de medicina. Toda su vida cambió bruscamente. Compromisos, fiestas, visitas periódicas a la casa de Nélida. Juan Carlos estaba desesperado.

Tres noches por semana visitaba a su novia, y, tomados del talle, paseaban por las veredas del barrio, sombrías de arboleda. Por los resquicios de las copas se filtraban tímidos rayos de luna, dando un tinte romántico a las numerosas parejas que en las puertas devanaban sus "flirts" o amoríos. Nélida, más enamorada que nunca ahora que se suponía querida, le preguntaba a su novio de vez en cuando con dulce insistencia:

—¿Me quieres?

Y Juan Carlos, que cada vez estaba más convencido de que sólo la costumbre lo ataba a su prima, se veía obligado a responder con una sonrisa:

GLICINAS

Por FERNANDO NOVOA



—¿Y lo preguntas? Bien sabes que sí, tontita...

Las horas pasaban, largas, interminables. Juan Carlos, para el cual la compañía de su prima había resultado siempre grata, se aburría ahora, al verse obligado a conjugar con ella el divino verbo. Y aquel trágico presente lo hacía temer aún más por el presente.

LLEGARON, por fin, sus últimos exámenes. Juan Carlos se recibió de médico, y la novedad fué largamente festejada por su familia y la de su novia. Nélida estaba loca de contento. Aquello colmaba todas sus ambiciones, todos sus anhelos. Sus amigas, al verla tan radiante, la felicitaban como si fuera ella la que hubiese rendido examen. Juan Carlos, abrumado de elogios, se vió obligado a fijar fecha para la boda, de acuerdo con el padre de su novia.

Pero la inminencia del acontecimiento logró volverlo más neurasténico aún. Porque el carácter de Juan Carlos se había agriado, ante la necesidad de mentir continuamente, él, que era tan franco y odiaba toda hipocresía. Pero estaba en un callejón sin salida. No podía volverse atrás, so pena de dejar a su tío y a su prima en la más desairada de las situaciones ahora que el enlace se habhabía anunciado con bombos y platillos. Y, con la muerte en el alma, se dispuso a perder su libertad y a encadenarse sin amor por toda la vida.

Entonces, Juan Carlos, en un arranque de inspiración, tuvo la idea de buscar que la ruptura fuera producida por la misma Nélida. Con ese propósito lanzó a rodar la especie de que era borracho consuetudinario, y de que se entregaba a ese vicio a escondidas de todo el mundo. El rumor se fué esparciendo, y, por el seguro conducto de unas gentiles amigas, llegó a oídas de Nélida. Y una tarde de primavera, en la frescura del "hall", Juan Carlos tuvo la enorme sorpresa de escuchar de labios de su novia estas amorosas palabras, en vez de la indignación y la ruptura que esperaba:

—No te preocupes, mi Carlitos querido. Yo te arrancaré a ese vicio infame que te destruye la salud. Yo seré tu redentora.

Ante estos propósitos salvacionistas, Juan Carlos ya no supo qué hacer. Evidentemente, cualquier pretexto que diera para zafarse del compromiso iba a tropezar con idéntica abnegación, con la misma implacable bondad de parte de su prima. Nélida estaba tan enamorada de él, que no sólo le hubiera perdonado todos los pecados y crímenes del mundo, sino que podía creerse que deseaba ver a su novio convertido en un delincuente y un canalla de la más baja estofa sólo por darse el placer de redimirlo.

Entonces, y como faltaban ya quince días para la boda, y la pobre Nélida estaba preparando con entusiasta cariño su ajuar, Juan Carlos se decidió a hablar claro. Ya no se trataba de él. Podía muy bien sacrificarse, si se le antojaba, pero no tenía derecho a sacrificar en aquella forma la felicidad de su prima, que, evidentemente, no podía ser dichosa con un hombre que en el fondo no la amaba.

Juan Carlos reunió, pues, todas sus fuerzas, toda su fortaleza de ánimo, para decir la verdad. Mil veces estuvo ésta a punto de brotar de sus labios, en un intervalo de las tertulias familiares que se entablaban en casa de su novia y en que los dejaban diplomáticamente a solas, mil veces estuvo a un paso de decírsela en el cine o en el teatro, cuando en la obscuridad estaban tan próximos que sin rubor alguno y en voz muy baja, hubiera podido hacerle la penosa confesión:

—Te he mentido. No te quiero.

Pero pugnó inútilmente por hablar, y las difíciles palabras no acudían a sus labios. Mientras tanto, el tiempo pasaba de una manera alarmante, y, tres días antes de la boda, concurrieron ambos a un baile del club. Nélida estaba más encantadora que nunca, y Juan Carlos le dió verdadera pena no poder sentir por ella un sincero amor, porque su prima, por lo bella y buena, se lo merecía. Pero comprendió, al mismo tiempo, que aquella era su última oportunidad para hablar, que luego sería ya tarde, y, entre dos valses, se la llevó al jardín.

Era una noche de luna, como aquella en que se le habían escapado las palabras fatales, y, desde los salones, llegaba esta vez la melodía dulce y arrebatadora de un vals vienés. Se sentaron en el mismo banco de piedra, bajo las glicinas, y, bruscamente, en el momento en que Juan iba a hablar, con todo su coraje, con toda su decisión varonil de definir la situación, Nélida se reclinó bruscamente sobre su pecho, y... ¡oh, hechizo de la luna!... ¡oh, brujería de las glicinas!... en vez de las palabras duras, crueles, feroces, todo lo que atinó a decir Juan Carlos fué:

—¡Te quiero con toda mi alma!

Y esta vez ya no supo si seguía mintiendo o si decía la verdad.

FERNANDO NOVOA

Dibujo de Caballé

Album poético de "Caras y Caretas"

EL SALMO DE LA VIDA

¡Ah, no! No me digáis con voz doliente
que la vida es un sueño;
que el alma muere donde el cuerpo acaba,
que es nuestro fin incierto.
Polvo que vuelve al polvo es la existencia,
funesta para el cuerpo;
pero el alma, que es luz, en luminosa
región busca su centro.
Placeres y amarguras no son sólo
de la existencia objeto;
la vida es acción viva, afán perenne;
la vida es lucha, es duelo.
La obra del hombre es lenta; el tiempo huye
rápido como el viento,
y el corazón la marcha del combate
sigue siempre batiendo.
¡Alerta! En la batalla de la vida
reposar un momento
es torpe cobardía: la victoria
es hija del esfuerzo.
Da un adiós al pasado, y del mañana
no busques los destellos;
pon la esperanza en Dios, mira el presente,
y lucha con denuedo.
La Historia nos lo dice: la constancia,
el valor y el talento
engrandecen al hombre. ¡Fe y audacia;
también grandes seremos!
Y más tarde, ¡quién sabe si otro hermano
al cual agobie el peso
del infortunio revivir se sienta,
siguiendo nuestro ejemplo!
Trabajar es luchar. ¡A la obra, a la obra
sin desmayar, obreros!
Grabemos esta máxima en el alma,
trabajar y esperemos.

ENRIQUE WADSWORTH
LONGFELLOW

LA SEPARACION

Vase un amigo, y otro, y otro luego;
no hay vínculo suave
que en esta vida, ajena de sosiego,
con el morir no acabe,
si aquí tuviese término el camino.

Por cima de este valle de dolores
allá en región serena,
no marchitan los años voladores
la vida siempre llena,
ni son cual meteoros fugitivos
los afectos allá, mas siempre vivos.

Por cima de este mundo hay otro mundo
que ausencia no conoce,
eternidad de amor santo y profundo
que es de los buenos goce.
La fe ha visto al que muere alzar el vuelo
y allá fijar las anclas de su anhelo.

Así una, y otra, y otra en mar lejana
se ocultan las estrellas,
y más y más se enciende la mañana.
¿Adó se fueron ellas?
No las agobia adversa pesadumbre;
envueltas van en piélago de lumbre.

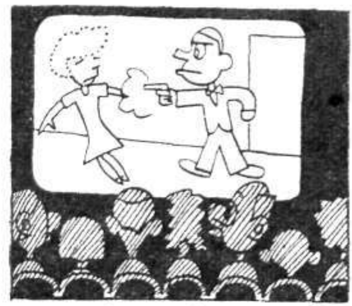
DAVID MACBETH MOIR

ROMANCE DEL REY MORO QUE PERDIO ALHAMA

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla.
"¡Ay de mi Alhama!"
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada:
las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.
"¡Ay de mi Alhama!"
Descabalga de una mula,
y en un caballo cabalga;
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
"¡Ay de mi Alhama!"
Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
"¡Ay de mi Alhama!"
Y que las cajas de guerra
apriesa toquen al arma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
"¡Ay de mi Alhama!"
Los moros que el son oyeron
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
"¡Ay de mi Alhama!"
Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:
—¿Para qué nos llamas, rey,
para qué es esta llamada? —
"¡Ay de mi Alhama!"
—Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
"¡Ay de mi Alhama!"
Allí habló un alfaquí
de barba crecida y cana:
—¡Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara!
"¡Ay de mi Alhama!"
Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
"¡Ay de mi Alhama!"
Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada. —
"¡Ay de mi Alhama!"

▼

JORGE MANRIQUE



— Después de todo, ¿por qué la mata?
— Será, sin duda, para darle más vida a la película.
(De *Marianne*, París)



— Susana, ¿con quién hablas?
— No hablo con nadie, papá; es la radio.
— Bueno. Dile a la radio que se vaya en seguida; de lo contrario, bajaré yo.
(De *Ric et Rac*, París)

LUCES DE

LAS VACAS DE MARK TWAIN



El célebre humorista norteamericano Mark Twain, en el transcurso de una conferencia que estaba pronunciando, pidió que, en vez de agua, le trajeran un vaso de leche para beber.

Su ayudante le llevó el vaso de leche, y creyendo hacer una cosa buena, le agregó unas gotas de ron.

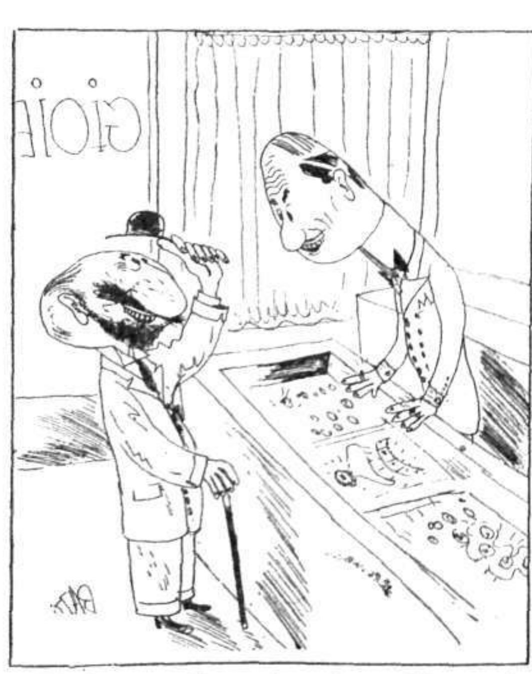
Entre frase y frase, Mark Twain bebió unos tragos de leche, y después de saborearla exclamó, regocijado:

—¡Oh! ¡Qué rica leche! ¡Y qué buenas vacas hay por aquí! Han adivinado que me gusta el ron.

EL ESPIRITU DE LUCIEN GUITRY



Lucien Guitry, el gran director teatral francés, ensayaba en cierta oportunidad una obra, y le indicó a un actor que entrara en escena con majestad. El actor descendió una escalera que lo conducía al escenario, con los codos y las rodillas muy abiertos, como suelen hacer los cómicos de provincias cuando representan un personaje importante.



El cliente. — ¿Compraría usted un brillante auténtico por diez pesos?
El joyero. — ¡Ya lo creo, señor!
El cliente. — Yo también.

(De *Bertoldo*, Milán)



— Doctor: Tengo un dolor en el tercer hombre de la izquierda.

(De *Bertoldo*, Milán)

BENGALA

—Le he dicho que entre con majestad — le advirtió Guitry al verlo llegar tan ancho, — pero no que entre a caballo. Apéese usted y venga a pie.

FRANQUEZA



Lily Pons a quien una vez cierta dama la invitó a cantar en una fiesta, se excusó diciendo:

—Pero es que soy muy tímida, y hay aquí tanta gente...

—No importa—respondió la señora,—nadie la va a escuchar.

BUEN CONSEJO DE PADEREWSKY

Una señorita que tenía la pretensión de ser una gran pianista, se apersonó en cierta oportunidad al gran compositor polaco, Paderewsky, solicitándole que la escuchara para darle un consejo sobre si debía o no consagrarse al piano. La joven mujer satisfizo su propósito. Ejecutó al piano algunas partituras que el maestro Paderewsky escuchó: y una vez finalizada la audición, le pregutó tímidamente:

—¿Qué me aconseja, maestro?

—Que se case usted lo más pronto posible — respondió Paderewsky.



—¿No fumas?
—No, porque el olor del tabaco molesta a mis pececitos de colores.
(De *Marianne*, París)



—¿Quién podría asegurarme que tú no eres uno de esos que engañan a las muchachas y después las dejan?
—¡Mi mujer!
(De *Bertoldo*, Milán)



—No te aflijas así, querido. Deberías olvidarla...
—No puedo. Piensa que soy el autor del libro "El arte de desarrollar la memoria en diez lecciones".
(De *Marco Aurelio*, Roma)



—Tiene tren a las 8.15, a las 8.22, a las 8.25, a las 8.33 y a las 8.37.
—¿Se puede elegir, entonces?
—No. Es el mismo tren, que nunca pasa a la misma hora.
(De *Ric et Rac*, París)



Por RUPERT SARGENT HOLLAND

RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; Jansen, hermano de aquélla, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea, y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se informa que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero para que jugara. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos De-

nis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los personajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette, para demostrarle su amor, le regala una espléndida esmeralda. Denis trata, hipócritamente, de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este, que había cambiado unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos contra Holroyd. Le pide que éste cuente sus secretos. Holroyd deja un billete a Ropes, anunciando que se marcha del pueblo. El viejo pescador Benct realiza otro descubrimiento acerca de las entrevistas de Cotle con la muchacha de "La Sirena".

CAPITULO XVIII

Ropes terminó de comer, sin prestar atención a la excelente cocina de la señora de Forrester, mientras trataba de encontrar solución a los mil problemas que lo traían perplejo. Cuando se levantó de la mesa, preguntóle la dueña de casa:

—¿Piensa usted quedarse más tiempo, ahora que el señor Holroyd se ha marchado?



—Sí. Es un hombre raro, ¿verdad? No dice gran cosa.

Era evidente la curiosidad de la mujer, con respecto a la abrupta partida de Holroyd, y Ropes se preguntó si sospechaba algo.

—Tengo entendido que lo llamaron en otra parte; negocios importantes —repuso.— No sé cuanto tiempo me quedaré yo. Unos cuantos días, por lo menos.

La noticia de la partida de Holroyd no tardaría en esparcirse, y Denis iba a aprovechar la circunstancia para presentarla bajo los peores aspectos. Ropes comprendió la necesidad de ser circunspecto y la sensación resultóle desagradable. Casi le pareció verse envuelto en una oculta trama.

Llegóse hasta el centro de la ciudad, después del almuerzo. Se le ocurrió hablar con Bullard, para hacerle comprender, por lo menos, que él conservaba su fe implícita en la honestidad de su camarada. Comprendía lo difícil que iba a ser, explicar la súbita partida de Holroyd, justamente en el momento en que el abogado le diera cita para una confesión completa. Al llegar a casa de Bullard, notó que Denis le precedía, y no estaba dispuesto a encontrarse con él. Era capaz de provocar su enojo, haciéndole decir algo indiscreto. Era preferible callar.

Abandonó la calle comercial, subiendo la cuesta en dirección a la casa de Ana Derby, quien lo recibió en el "living-room".

—No he tenido noticias de Jansen —dijo la joven.— ¿Viene usted a traerme alguna?

—Holroyd se marchó esta mañana —respondió Ropes.— Me dejó una notita, en la que no explicaba gran cosa. Se me ocurre que se fué para evitarme trastornos...

Ella se acercó un paso.

—¿A usted? —preguntó, alarmada.

Ropes sonrió, respondiendo:

—Por supuesto, tengo mucho interés en lo que le ocurre a Jansen.

—Y entonces, ¿por qué dijo eso de Holroyd?

—Porque creo que él temía que al interesarme yo en sus asuntos me viera en situación peligrosa. No es de los que se resignan a ver sufrir a los demás por su culpa.

—¿Cree usted, Felipe, que el señor Holroyd corre peligro?

—No lo sé. No comprendo lo que pasa. Siento que se haya marchado sin decirme algo más.

Ana se quedó pensativa, con los ojos fijos en la ventana.

—Es un hombre extraño —dijo al fin.— Tengo la impresión de que no se ha ido muy lejos.

—Si vino a Freehaven con un propósito determinado, no renunciará a él sin verlo cumplido.

—¿Cree usted que estará relacionado con el garito clandestino?

—No. Eso no pareció interesarle mayormente. Su objeto tiene raíces más profundas. Llegan, según creo, hasta los tiempos en que era marino. Algo ocurrido en el mar, en lo que también Cushing estaba envuelto.

—Pero ahora ya nada tiene que ver con Cushing —dijo Ana Derby.

—No, pero puede haber otras personas. Alguien con quien Holroyd desea encontrarse frente a frente. No me imagino quién puede ser, pero creo que Georgette Clement debe saberlo.

—Según parece, no hay cosa que no sepa.

—Es cierto —respondió Ropes, sonriendo.— Ana, voy a verla. Si se tratara de un hombre, podría sacarle algo. Como es mujer, tendré que confiar en la suerte y en mis mañas.

—Tenga cuidado, Felipe. No querría verlo en peligro.

—Lo he tenido hasta ahora, pero creo que ha llegado el momento de dar el salto.

—Usted sabrá, pero...

—Sí, Ana. Deje usted que me acompañen sus buenos deseos.— Y agregó, haciendo un gesto melodramático: —¡Voy a luchar con vosotros, espíritus malignos!

Empero, a pesar de su aire jocoso, tenía la impresión, al salir de la casa, de que los espíritus malignos estaban en realidad contra él.

Resuelto a emplear todos los recursos imaginables para obtener alguna información de Georgette Clement, se encaminó a "La Sirena". Pero la hora era poco oportuna. Los clientes de la casa llegaban sin interrupción, ocupando las mesitas de la sala y del jardín. Los mozos iban y venían, sirviendo té y refrescos. Ropes se detuvo junto a la puerta, hasta que tuvo oportunidad de hablar con uno de ellos, a quien preguntó si la joven estaba en la casa.

—Ha salido —respondió el mozo.— Es más fácil encontrarla de noche.

Ropes observó la escena, tan tranquila e inocente. Pensó entonces en hablar con la señora de Ware, la otra mujer de la casa cuyas obligaciones se desempeñaban de noche; pero como no la conocía, su posición sería desventajosa.

Salió del café, y después de pasear un rato por la avenida costanera, volvió al "cottage" de Forrester. La cena se servía allí muy temprano, y terminada aquélla, Ropes encendió la pipa, y se dirigió a la calle central del pueblo. La noche estaba deliciosa. Entró en una cigarrería para comprar fósforos, y luego se quedó asomado a la puerta, observando sin interés a los transeúntes.



El guardián. — ¿Qué hace usted?
El preso. — Estoy reeducando las manos. Como mañana me pondrán en libertad...
(De *Esquire*, Chicago)

Pasó de pronto a su lado la joven a quien había querido ver por la tarde.

Georgette Clement no se fijó en él, interesada en observar el tranvía que debía conducirla a su destino. Ropes en cambio, tuvo ocasión de mirarla a su sabor. Vestía un traje claro, y llevaba alrededor del cuello, una fina cadenita de platino. Era una criatura exquisita, y al pensarlo, se le ocurrió que tanta belleza no habría de malgastarse en el café de "La Sirena", esa noche.

La vió subir al tranvía, ocupando un asiento delantero. El coche esperaba la señal de movimiento del tráfico, y Ropes, llamando a un canillita, compró un diario y subió al vehículo detrás de otras varias personas. Sentóse bien al fondo, y abrió el periódico, usándolo como un biombo.

El tranvía se puso en movimiento, y mirando por encima del diario, Ropes no perdía de vista a la joven. Estaba resuelto a saber a dónde se dirigía tan deliciosamente adornada. Quizá fuese a la estación terminal, cercana a la ensenada de que hablaba Daniel Benet.

EN LA ISLA

Trench estaba inquieto. No sabía cómo hacer para recobrar el sosiego. Era como un jugador que ha ganado todas las apuestas y copado la banca. Sus manos estaban llenas, pero sólo ansían lanzarse nuevamente al azar. La hartura es peor que la necesidad, y el apetito, mejor que la sensación de haberlo satisfecho.

Sólo quedaba Georgette, y Trench se preguntaba a veces, cuando era víctima de aquel negro humor, si ella podía en realidad completar su paraíso. La deseaba, no de un modo puramente sensual, que de haber sido así, la tarea habría resultado más fácil, sino porque veía en ella una mujer hermosa, tan francamente aventurera y pagana, y tan poco moral como él mismo. En el mundo soñado, habrían de completarse admirablemente; ¿pero existía un mundo así? Las ciudades no eran para él, y ella no querría, acaso, vivir en los lugares salvajes donde había verdadera libertad.

¡Mujeres! ¡Cómo se había reído él de los hombres que se vendían por una caricia! ¡Por esas mujeres de ojos como la noche y dedos rapaces! Les hizo sentir su desprecio en aquellos puertos del Lejano Oriente, al verlos arrastrarse por culpa de esas amantes, soñando mientras tanto con la visión de esta mujer, superior y refinada.

Y por fin estaba a su alcance; podía tomarla cuando se le antojase, pero en sus horas de inquietud y mal humor se preguntaba si ésta, como todas las otras visiones realizadas hasta el presente, habría de resultarle también falsa. No la mujer, sino la ilusión formada a su respecto. Porque había en el carácter de Luis Trench un afán indomable de pasar por encima de las realidades presentes, para descubrir lo que estaba más allá.

Mientras tuvo a su cargo el comando de un buque, no se dió tiempo para soñar, dominado por la actividad de su vida. Ahora, falta su atención de la constante demanda que significaría la vida de mar, se encontraba ante un sinnúmero de interrogantes, conjeturas y teorías. Llegaba a veces a preguntarse si había perdido el dominio de sus nervios, y otras se dejaba dominar por un furor semejante al que en otros tiempos hacía temblar a toda una tripulación.

José lo observaba y comprendía. Nadie como él conocía la fuerza y la debilidad del amo. La mente de Trench se había vuelto un campo de batalla, y las fuerzas en pugna no le eran desconocidas. Tampoco ignoraba el resultado.

—Cotle ha despachado el mensaje — díjole José esta tarde, — y Denis cumplió su cometido.

—Denis es un miserable — comentó Trench. — Del tipo que se encuentra en las ciudades...

—Lo mismo pienso — respondió el mucamo, — pero creo que es útil.

Trench se volvió ligeramente.

—¿Le tienes miedo? inquirió. — ¿Te estás volviendo tímido con esta vida fácil?

—Es un hombre poco común — repuso José. — Me parece mejor...

—¿No sé, acaso, lo que tú piensas? ¡Holroyd me sirve de distracción, hombre!

El sirviente asintió. No eran un secreto para él los estados de ánimo de su amo.

—Nada importa el hombre mismo — concedió.

—¡Ya lo creo que importa! ¡Por eso me divierto! Cuando deje de hacerlo...

Trench terminó la frase con un encogimiento de hombros.

José dió unos pasos, seguido por la mirada de su amo.

—Cuando un hombre deja de interesarme — dijo — desaparece de mi vista. ¿Lo has notado tú?

—Es un método muy conveniente — comentó José. — Sí Recuerdo varios casos

Trench se volvió hacia la mesita donde tenía un vaso de whisky, y José entró en la casa.

(Continuará en el próximo número)



— ¿Qué hace usted ahí, delante de este afiche?
— Creía que era una ventana.

(De *Razzle*, Londres)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain

Año XLI
Núm. 2066
Buenos Aires, 7 de mayo de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.
Segunda portada: María Elvira Castex Aguirre, foto en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en cinco colores.
Nuestros niños: fotos en colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito, que, bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco 151, todos los días, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 y 15
Sábados, de 10 a 11

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Miércoles, de 15 a 16.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS
Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.

Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

***NOTA:** Recorte el cupón inserto en la página 51, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 15.*



COMENTARIOS

CESANTIAS EN MASA DE EMPLEADOS PUBLICOS



Las cesantías en masa de empleados públicos realizadas por cada gobierno, que obedecen a taras incurables de electoralismo utilitario y dejan en la calle a sinnúmero de ciudadanos, suscitan en todo tiempo justificadas protestas. El episodio, ingrato y corriente en nuestras malas prácticas políticas, se repite una vez más con este nuevo gobierno.

En la Municipalidad y en Obras Sanitarias de la Nación han quedado cesantes centenares de empleados designados por la anterior administración. Y se anuncia que en otras dependencias del Estado habrán de registrarse nuevas destituciones hasta colmar una medida impresionante. Esta manera de proceder arbitraria como perturbadora de que se valen los gobernantes que se van o que llegan, crea periódicamente un serio y grave problema de orden social, que repercute evidentemente en la economía del país al par de desprestigiarlo en su política administrativa.

Los ciudadanos llevados a ocupar cargos de distinta categoría en oficinas públicas, contraen compromisos y adaptan su vida al ritmo de su nueva situación. Y cuando esto empieza apenas a practicarse, la implacable guillotina oficial viene a cortarles sus ingresos, tronchando asimismo el entusiasmo y la dedicación que pusieron en el desempeño fugaz de sus funciones. Un verdadero derrumbe económico significa, en cada caso, la medida, cuyas consecuencias recaen sobre millares de hogares argentinos, generalmente modestos, que se ven así perturbados por la ligereza o el cálculo de los gobernantes. ¿Qué culpa tienen las víctimas de las especulaciones electorales de los caudillos y funcionarios que así juegan con la confiada ingenuidad de muchos compatriotas?

Se invocan siempre fundamentales razones de economía o de orden administrativo. Pero el pretexto no sirve sino para hacer más irritante la arbitrariedad, pues más tarde suele comprobarse que el desalojo de unos no es más que un procedimiento para obtener vacantes que han de ser ocupadas por otros, más cercanos o más fieles al situacionismo oficial. De lo que se trata, entonces, es de satisfacer exigencias de comité, perfectamente ajenas al orden administrativo.

Ya es hora que se considere con más humanidad el problema que comentamos. Y para que él desaparezca, trayendo más tranquilidad y más armonía en nuestra vida colectiva, es hora también que se sancione una ley de estabilidad del empleado público, con la cual se asegurará su eficiencia como tal y se evitará que millares de ciudadanos nativos sigan siendo, como hasta hoy, carne de elecciones, apetecida y devorada por los buitres de la política.

CERTIFICADO TRAGICO



Días pasados la crónica policial reveló la tragedia íntima de dos personas jóvenes, por las consecuencias de su determinación.

Se matan porque a uno de ellos se le había negado el certificado pre-nupcial. ¿Locos? No. Simplemente un par de chiquillos sensibles. Doloroso es ocuparse del caso, ya que el silencio hubiese sido el mejor homenaje ante tan tremenda determinación de dos que se querían y que a tan poco estuvieron de lograr lo que para ellos significaba la felicidad máxima: unirse como Dios y las leyes mandan.

No negamos la eficacia de la nueva ley que obliga a los contrayentes tener buena salud. Pero es bueno reconocer que en su aplicación se reciente la eficacia del móvil que la originara.

Los médicos encargados de expedir ese certificado ¿reunirán las condiciones necesarias para desempeñar tan delicada misión? ¿No habría habido una esperanza en el caso que nos ocupa? ¿No se les dió a entender así? Creemos que habría que proceder con tino en tales circunstancias a los efectos de evitar tan desgraciadas consecuencias u otras que espíritus menos decididos puedan tomar.

FISCO PANTAGRUELICO



En qué lamentable error se cae, con las revaluaciones efectuadas para el impuesto de contribución territorial, es fácil advertirlo con una ligera observación de las estadísticas correspondientes a la propiedad inmobiliaria.

En efecto, la estadística de edificación demuestra el pronunciado descenso de las inversiones del año 1923, en que la propiedad raíz llegó al máximo de su valor; se otorgan entonces, en la Capital, 27.370 permisos de edificación; y en 1936, 12.551, lo que representa una disminución del 50 %. En el valor de las inversiones, ofrece el cuadro estadístico idéntico aspecto, agravado por la circunstancia de que el peso de ahora tiene menos valor adquisitivo que el de 1923. El importe de las transacciones es terminante, por cuanto éste revela claramente la actividad inmobiliaria. Las rentas sumaron en 1927 la cantidad de 397 millones de pesos, disminuyendo en 1936 a 213 millones.

En realidad, ¿quién piensa en invertir capital en propiedades inmuebles, cuando sabe que sólo servirá para saciar la voracidad fiscal?

Hay centenares de millones de pesos que reposan en las arcas bancarias porque sus dueños no encuentran aliciente en el negocio de la propiedad inmueble. Entre la revaluaciones y los pantagruélicos impuestos fiscales, le dejan al animoso propietario de cuatro paredes en la más rigurosa de las vías...

La Omisión DE ACTUALIDAD

LA PROPAGANDA DIRIGIDA



La Asociación de Jefes de Propaganda, por intermedio de la Comisión Permanente del Primer Congreso del ramo, acaba de dirigir una nota al Presidente de la República, en cumplimiento de una resolución de aquel congreso, solicitándole la creación inmediata de la Dirección Nacional de Propaganda. Esta nueva repartición tendrá como funciones las de "organizar, dirigir y financiar la propaganda de los productos y actividades argentinas tendientes a fomentar un mejor conocimiento, tanto fuera como dentro del país, de nuestro suelo y productos". "La República Argentina — agrega la nota — no obstante la División de Propaganda del Ministerio de Agricultura y la Dirección de Propaganda y Difusión de Cultura, del Ministerio de Relaciones Exteriores, carece hasta hoy de una dependencia oficial que, con suficiente autonomía administrativa, personal especializado, fondos propios especialmente creados por ley y una adecuada organización técnica y científica, difunda en el exterior y en el interior las características, las cualidades y los precios de nuestra producción y sirva de efectivo instrumento promotor de ventas".

Esta iniciativa debe merecer de parte de los poderes públicos la más detenida atención, tanto más cuanto que ella coincide con manifestaciones hechas por el Poder Ejecutivo de la Nación en un mensaje enviado al Congreso en febrero último, y que la asociación de referencia recuerda con toda oportunidad.

CRITICA DE ARTE



Con el azúcar se fabrican almíbares deliciosos; con el quebracho se hacen contundentes garrotes. Si, a igualdad de tamaños, establecemos comparaciones, relativas a la pesantez de ingenios y de quebrachales, resulta evidente que la recia madera es más pesada. Esto en lo que se refiere a la industria. Existe, sin embargo, una excepción: la crítica de arte argentina, en cuya balanza el almíbar hace inclinar a su favor el fiel. En un platillo, una pobreza artística que estudia para franciscana; en el otro, una superproducción de almíbar. Contadas veces, el crítico hace justicia a fuerza de garrote, y si emplea el quebracho lo hace movido por la bilis y la enemistad contra alguno de los mejores. Tomados en serio, tales juicios desmedidamente laudatorios demostrarían que estamos en el cogollo de la bellas artes, donde la flor y nata de los artífices talentosos abunda. No es así, desdichadamente. Ahora bien: ese alabar sin tino ni medida a los amigotes y correligionarios es perjudicial, sobre todo para los propios correligionarios y amigotes, víctimas de los desmedidos ditirambos.

LA DISCIPLINA EN EL NIÑO



Todo institutor inteligente sabe que la disciplina debe basarse en *la estimación, la confianza y el afecto* y no en el temor. Esa manera de entender la disciplina fija la base ideal para la misma, y es la que debería reinar en la escuela, especialmente, en la primaria. La gran dificultad está en realizarla.

"El temor es el principio de la sabiduría", se dice a menudo, y parece imprudencia exigir que se ponga en práctica un sistema de disciplina del cual se excluye ese importante elemento.

¿Pueden los maestros granjearse la confianza y el cariño de los alumnos? Creemos que sí.

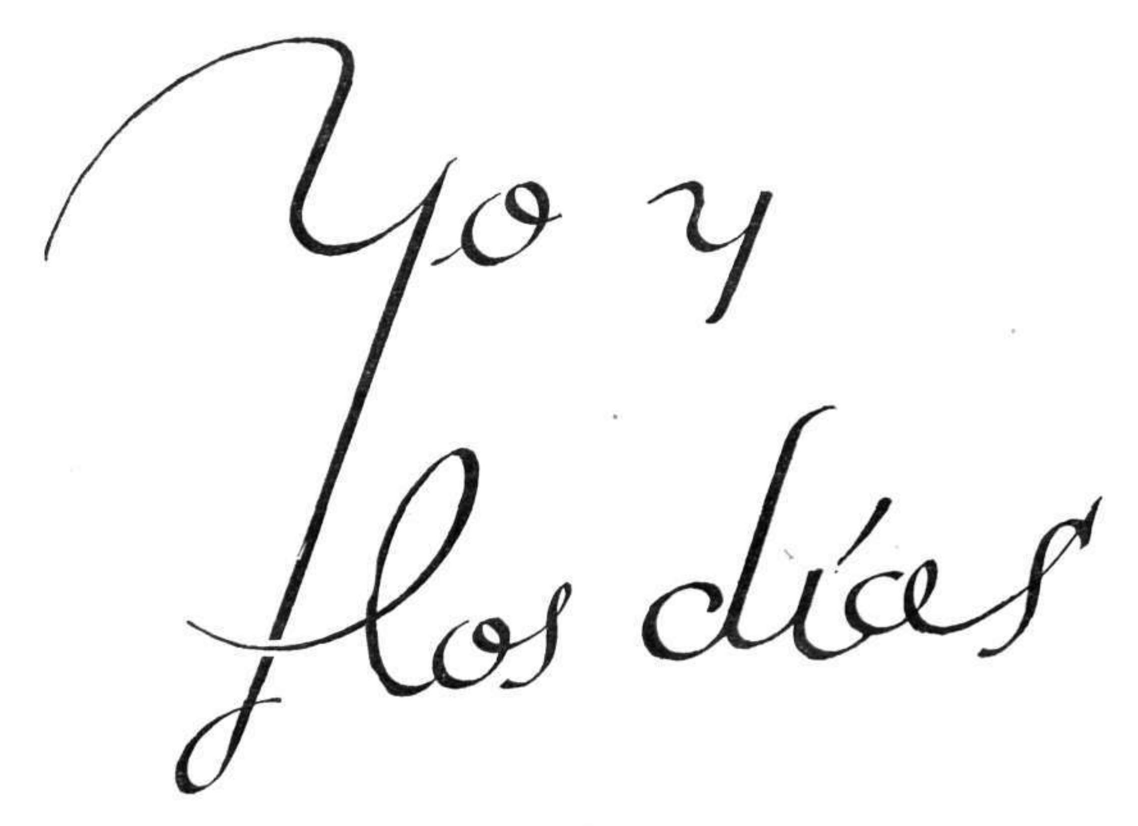
¿Es posible, sin el temor, obtener del niño la obediencia al reglamento y el esfuerzo en el trabajo? Respondemos también afirmativamente, agregando lo que hemos dicho más de una vez: En donde reina la justicia, reina la confianza.

PARA QUE PIENSEN LOS PEDIGÜEÑOS

Antes de su reciente entrevista con el presidente Roosevelt, el magnate de la industria automovilística, míster Henry Ford, declaró que su encumbrado y antiguo amigo recibirá la visita de "alguien que no le pedirá nada y que no le dará ningún consejo". Ni pedir ni aconsejar. Admirable apotegma con el mérito de la concisión alabada por Gracián. Pedir y aconsejar: fáciles y cómodos principios que guardan las entretelas de cualquier hijo de vecino, siendo el primero natural en muchos irracionales.

De las declaraciones de míster Ford surgen implícitas apreciables enseñanzas de orden ético y social. Aquel ciudadano no ha ido a visitar al poderoso funcionario a fin de que lo incluya en una lista electoral, ni a regalarle el oído con dulzarronas zalemas, ni a interceder por un pariente o amigo que necesita un destino, ni a otras cargosidades como las que estilan por aquí los politicastros. Cierto que míster Ford no necesita posiciones. Ni míster Roosevelt tampoco.

Aparte los necesitados que no tienen más remedio que pedir — Dios les ayude, — conviene que los pedigüeños de holgada posición, que molestan a todo aquel que puede dar algo, se reconcentren en sí mismos y mediten acerca del significado de las palabras de míster Ford. Los profesionales del pedido abundan en todos los órdenes de nuestras actividades, incluso — ¡por supuesto! — en las redacciones de diarios y revistas, aunque con el atenuante de haber aquí un subido porcentaje de féminas que echaron al abandono la aguja y el dedal. Que pidan... consejos, pero nada más.



XIII

MI CASA, EN CUERPO Y ALMA

HAY un arte para facilitar las operaciones de la memoria que, como saben mis lectores, se llama *mnemotecnia*. Empíricamente recurrimos todos a ese arte. El nudo en el pañuelo es uno de tantos procedimientos rudimentarios de recordación. Pero este pequeño ardid de ponerle a la memoria una piedrecita en el camino, para que se detenga y trabaje sobre sí misma, es todavía muy pobre. La mnemotecnia aspira a influir directamente en la memoria por medio de estímulos que aumenten su actividad y la disparen en la dirección escogida. Eso es posible hacerlo con esta facultad y con todas las actividades de la carne y del alma.

No sólo entre los hombres. Las buenas caseras que en el campo colocan sobre el montón de paja donde la gallina suele acomodarse el falso huevo de piedra blanca, practican un procedimiento de mnemotecnia para estimularla en su fecundidad. De igual añagaza se valen los apicultores que proporcionan a sus abejas, en las colmenas científicamente dispuestas, los panales ya construídos, acelerando el ritmo de la producción; y los ostrícolas que engañan a su molusco concitando en lo interior del caparazón un grumo artificial sobre el que, automática, se pondrá la ostra a segregar la exquisita sustancia que alrededor del núcleo falaz dé cuerpo y bulto a la perla.

Quién sabe si Dios no hace lo mismo con nuestras almas. Se ha dicho que el potencial de actividad que traemos los hombres al mundo es memoria acumulada. Cabría considerar la vida entera como una vasta mnemotecnia, urdida en lo Eterno, para facilitar la suprema operación del alma. En este supuesto, la realidad — añagaza divina — sería algo así como el grumo que artificialmente produce el industrial en los nácares de la ostra. Y estimulada por el espectáculo del mundo, el alma se pondría a segregar la exquisita sustancia que, alrededor del núcleo falso, promoviera y labrara, para Dios, la magnífica perla de su vida inmortal.

He hablado de mnemotecnia para disculparme ante mis lectores por lo que pudiera parecerles excesivo cariño a las personas, lugares y objetos que formaron el microcosmos de mi infancia. No: si los describo y detallo minuciosamente no es porque les atribuya una importancia que dudo que tengan; es, ante todo, como procedimiento mnemotécnico. Según los evoco y contemplo, van sirviéndome de recordatorio; se me iluminan y aclaran, alrededor de ellos, pedacitos perdidos de mi conciencia infantil y zonas desvanecidas de la Barcelona, de la España y del mundo de entonces que, sin ese recurso, no volverían a la superficie de mi memoria.

ME he referido en diferentes ocasiones a mi casa de la calle de Moncada. Tendré que recordarla todavía muchísimas veces más. Allí nacieron mis hermanos Emilio, Juan, Pilar, Rafael y Mariano; y allí, primer



choque de mi alma con el misterio de la vida que se hiela de pronto, murió la hermanita Pilar. También mis padres murieron allí. Y allí permanecimos los huérfanos con la tía Teresa, casi dos años, hasta el casamiento de mi hermana. Se abandonó la casa por entonces. Pero, yo volví a ella, una mañana de junio, desde Santa María del Mar, después de casarme, a mi vez, en aquel altar del Santo Sacramento que ahora — me dicen — ha sido astillado y quemado. Señale Dios, si es verdad, las manos sacrílegas que lo profanaron. Finalmente, en mi casa de la calle de Moncada, nació mi único hijo; y entre sus paredes me parece que hoy todavía verían mis ojos deslizarse y oirían mis oídos hablar las sombras inolvidables de los sueños que animaron veintinueve años de mi vida.

Era uno de tantos viejos palacios como abundan en aquel barrio, con su gran portalón y, en alto, la aldaba redonda de hierro. Desde las siete de la tarde se cerraban las puertas inmensas. Pero había un pequeño portillo para servicio de la vecindad y visitantes. Y había, en un ángulo del portillo, el agujero-gatera para que entraran o salieran a su comodidad los felinos que en las noches sin luna singlaban, al hilo de la calle, el mar de laca de la oscuridad; que, en los plenilunios, se erizaban a contraluz, duendes de los tejados.

Compró aquella casa el viejo Vidal y Ribas para oficinas y almacenes. Sus herederos hicieron obra en los bajos y cuevas para instalar cumplidamente los almacenes; trasladaron las oficinas a un caserón contiguo que adquirieron también; y alquilaron por una renta insignificante los dos pisos de la primitiva casa a sus dos colaboradores más leales y antiguos: mi padre y don Ramón Pichot que, andando el tiempo, había de ser mi suegro. De esta manera, siempre y a todas horas, habría quien estuviera al cuidado del negocio. A la más leve alarma, lo mismo el señor Pichot que mi padre, podían trasladarse de casa a los almacenes y oficinas, mediante puertas construídas adrede, sin salir a la calle ni utilizar la escalera común.

Nosotros, al principio, llamábamos "los vecinos" a la familia del señor Pichot. Habitaban el primer piso. Mis padres, el segundo. El nuestro era mayor; pero más ruinoso y destartalado. Poco a poco mi padre fué restaurándolo y adecentándolo.

De buenas a primeras amueblamos un corto número de habitaciones. Todas ellas quedaban a la izquierda de la puerta de ingreso, en la parte de atrás de la casa; la más abrigada y confortable.

El comedor, mi dormitorio y un lavabo anexo tenían balcones que abrían a un patio profundo, al que daba también la ventana de la cocina. Al pie de esa ventana y de la correspondiente a la cocina del primer piso, había, allá abajo, un pozo con brocal de piedra. Lo utilizábamos para refrescar, en verano, la fruta y el agua que bebíamos. Para eso vendían unos cán-

taros especiales de metal, con los pitorros taponados a rosca. Iba el cántaro metido en una como jaula de hierro y había sobre la ventana una polea con la soga y los garfios correspondientes para bajar y subir el armatoste. La polea chirriaba al comenzar las comidas, cuando subían el cántaro. Y entonces, en anchos cubos, bajaban a refrescar la fruta, los melones o sandías y, en las grandes festividades, el vino espumoso.

Recuerdo que junto al pozo, en el mismo patio, había una fuente acomodada para lavadero. Probablemente el patio que digo y todo el espacio ahora cubierto y destinado a almacenes, habrían sido en otros tiempos, jardín de la casa. Y esta fuente que las criadas de los vecinos utilizaban prosaicamente para lavar la ropa tenía, en efecto, como una fuente de jardín, su caño monumental que enmohecían seculares musgos y del que manaba constantemente un hilo de agua. Un hilito de agua, sonoro a plata, que bordó el terciopelo de todas mis noches de niño. Lo oía al dormirme, al despertar y en la oscuridad, a altas horas, cuando, entre dos pesadillas, despegaba los párpados, volviendo un instante a la vida.

Los balcones del cuarto en que dormía mi hermana y los de la sala y alcoba de mis padres abrían a una terraza donde lós vecinos cuidaban macetas de hortensias, gardenias, lirios de agua, debajo de un caño que manaba también día y noche y, al fondo, un macizo de tierra con altos arbustos románticos.

La otra parte de casa quedaba a la derecha de la puerta de ingreso y tardamos en habitarla. Se componía de un grupo de habitaciones que llamábamos "las salas de delante". Tres de ellas daban al patio principal lleno de fardos, barriles, cajones y ruidos del almacén durante el día; inmenso, callado y vacío de noche. Naturalmente, se trataba de un patio abierto, rodeado de azoteas, tejados mugrientos, palomares y torres lejanas. Tres habitaciones más se alineaban sobre la calle, en el sentido de la fachada. Las dos primeras poseían los balcones donde ya conté que veraneábamos de niños. Desde la última de ellas, abriendo una puerta y pasando debajo de un arco de escalera, se salía a una especie de salón inmenso, con su techo sobre recias vigas, a siete metros y pico del suelo. Rasgaba una de sus paredes un hermoso ventanal gótico de tres ojivas; dos finas columnas de piedra gris con zócalo y capitel de mármol blanco rayaban el vano.

Durante algún tiempo este desván fué depósito de productos del almacén que requerían cuidados especiales. Luego los almacenes se agrandaron a costa del patio y el vasto salón, con su ventana gótica, quedó a nuestra disposición, vacío y destartalado. Allí arrinconábamos los muebles inválidos, los papeles inútiles, las viejas puertas y los materiales que iban sobrando de las restauraciones que cada verano, desde que salimos a veranear, acometía mi padre.

La aglomeración de objetos absurdos y el abandono en que lo teníamos, esperando una definitiva restauración que mi pobre padre murió sin realizar, daban al vasto recinto aspecto de cueva de trapero. Lo llamábamos "el cuarto de los pingajos".

Fué con el tiempo mi estudio. Allí me reunía a diario, los últimos años del siglo XIX, con tres muchachos aproximadamente de mi edad: Luis de Zulueta, José Pijoan y Joaquín Torres García. A su hora, que ya va acercándose, intimaremos con ellos, en este primer libro de mis memorias. Zulueta ha sido ministro de Instrucción Pública y el último embajador de la República Española cerca del Vaticano. Pijoan ha escrito una Historia universal del mundo, otra Historia universal del arte y podría escribir la Historia universal de todas las iniciativas humanas. Joaquín Torres García, pintor y apóstol, vive actualmente en Montevideo, su patria. Es el alma de artista y de hombre más cándida y más firme que he conocido. Habíamos sido compañeros inseparables en la adolescencia.

Lo más impresionante de nuestra casa, para nosotros los chiquillos, no eran las habitaciones, digamos normales, salvo *el cuarto de los pingajos*, que he descrito hasta ahora. Lo que llenaba nuestra imaginación y nos tenía insomnes, al empezar las noches, era la especie de cintura incivil, deshabitada y baldía, compuesta de altillos, desvanes, sobrados, recovecos y corredores obscuros que redundaban del núcleo realmente doméstico y que, a nosotros, se nos antojaban poblados de gigantes y sombras.

Desde una de las "salas de delante", una alta y estrecha escalera subía a dos sotabancos holgados con ventanas a la calle. En el primero de ellos, unos pocos peldaños conducían al terrado. Y de este primer terrado arrancaba una escalera muy pina que salía a otro más chico donde estaba, panzudo y gorgoteante de ruido interior, el gran depósito de agua para toda la casa.

Pertenecían estos dos terrados a la serie de ellos que rodeaban y coronaban el patio principal. En el silencio de las altas horas y de los domingos por la tarde (silencio que a los niños nos parecía tristísimo) el ruidito de la media pluma de agua que benchía el depósito flotaba sutil por el aire sobre el hueco del patio que le servía de caja de resonancia. Y este ruido, como el que he dicho de la fuente y el del caño de la terraza en el medio tonel de los lirios, y tantos y tantos otros que surgían, con la quietud, de todas partes parecían comunicarle al cuerpo total de la casa una anhelosa palpitación de vida. Sólo los niños que éramos como pedacitos de ella, pegados estrechamente a sus paredes, conocíamos estos latidos de la casa y éramos capaces de distinguirlos entre sí. Nos informaban de una vida interior de las cosas que, desde que anochecía, valía para nosotros más que la existencia real y de bulto. Una vida

que cuajaba de pronto en presencias incorpóreas alrededor de algunas lámparas; que establecía relaciones misteriosas y fomentaba diálogos entre los muebles; que animaba las manchas de las paredes, que daba un quejido a las grietas, que empañaba cristales, abría puertas y a mí, personalmente, me complicaba en confusas fantasmagorías de secuestros o de vuelos y evasiones, donde eran personajes de primer plano, murciélagos, golondrinas, un palomar en esqueleto, dos o tres gatos y las chimeneas de los tejados, con su casquete prestigioso de aventuras y de intemperie. . .

EL *cuarto de los juguetes*, alargado y estrecho, ponía en comunicación, por el lado opuesto al de la puerta de entrada, las salas de delante con la parte de atrás de la casa. Era un cuarto bajo y descendíamos a él por dos escalerillas de ocho peldaños, situada, cada una de ellas, en una punta de aquella especie de corredor hundido. Teníamos allá el arsenal de *nuestras cosas* que, a pesar del apelativo, no eran únicamente juguetes. Eran, sobre todo, maderas, trapos, sillas rotas, cajas de botones dispares, muñecas que fabricaba mi hermana, cuadernos que confeccionaba yo, lana de alfombras deshilachadas, y mesas donde, como en el Mercado, vendíamos fruta, hecha con toda suerte de objetos, y carne, es decir, pedazos de caballo de cartón descuartizado. Nos entretenía, más que un juguete auténtico, todo lo que daba a nuestras manos ocasión de ensayar su industria y a nuestras imaginaciones pretexto para inventar o representar. *Aprendices de brujo* de la civilización de los mayores, jugábamos como ellos a disimular que destruíamos y a figurarnos que creábamos. Pero como el cuarto de los juguetes era incómodo y oscuro, muy pocas veces nos quedábamos allí para jugar. Tomábamos la escalerita que salía a la parte de atrás de la casa y nos encontrábamos en una sala bastante capaz. Tenía una doble ventana, en alto, cerca del techo, casi orientada a Norte y, por lo tanto, de luz sensiblemente igual. Esta era la habitación donde más a menudo jugábamos los niños. Aquí solía sentarse la Tita para contarnos sus historias. Y aquí pusimos la mesa con el "Nacimiento" la primera Navidad en que los padres nos compraron figuritas y nos dieron pedazos de cristal, corcho, arena y ramajes para armarlo.

Tenía esta sala, al fondo, una puertecita que la comunicaba con el comedor. Y tenía, a mano derecha, saliendo del cuarto de los juguetes, una escalera de pocos peldaños por donde en realidad dejábamos nuestra casa y nos colábamos bonitamente en otra. Aquello eran los altos o segundo piso del inmueble, contiguo al nuestro, en cuyas plantas baja y primera habían instalado los Vidal Ribas, según tengo dicho, las oficinas y despachos.

Así se ampliaba considerablemente nuestra casa. Allá teníamos habitaciones para el servicio. Allá el desván con el armario en la pared, modesta pinacoteca de los tres viejos retratos que conocemos. Allá el ropero, el cuarto de plancha, el lavadero y allá, por fin, otra azotea grande con gallinero en un ángulo y, sobre el gallinero, un palomar desierto.

Mi padre no era aficionado. Pero, en la vecindad, los días festivos se llenaban de gente los terrados. Y era corriente el caso del hombre hecho y derecho, ahito de una semana de números y prosa, que se pasaba las horas, palpando aire como podía, desde un éxtasis geométrico de palomares líricos, en la mano la caña para regir bandadas de palomas o, entre los dedos, la cuerda vibrante de la cometa audaz, inestable, altísima, que lo emborrachaba de sensaciones de vuelo y catástrofe. . .

TODAVÍA, por una puerta que había en el cuarto de plancha y que sólo se abría en las grandes ocasiones, pasábamos a una tercera casa, el número 25 de la calle de Moncada. La de las oficinas ostentaba el 23 y nosotros entrábamos en la nuestra por el 21.

Aquella tercera casa era una de las que he dicho que les nacían a los palacios como granos, incrustándose entre ellos, a duras penas; viviendas precarias de lacayos y subalternos. Se compró como las otras dos; la rehicieron convenientemente y en ella vivían antiguos trabajadores y capataces del almacén con sus familias.

Tal fué el microcosmos de mi infancia. Un caserón como un territorio, por donde corrían vientos de descampado el día que llegamos.

Once años le bastaron a mi padre para transformarlo. Abatió muros inútiles, iluminó rincones, rebajó techos, pobló desvanes, domó su cintura bravía. Y en un cuartito cuyas paredes revistieron de damasco rojo, mandó poner una hornacina de caoba con la imagen de plata de la Santísima Virgen del Pilar. Tuvimos Capilla. Al pie de la hornacina, en un altarcito modesto, colocaron un ostensorio con aquel relicario del San Antonio y el Lignum-crucis que mi madre nos mostraba de niños. Cuatro candelabros se encendían todas las noches, antes de acostarnos, cuando la familia entera se arrodillaba a los pies de la Virgen, y mi padre llevaba los rezos.

Colgaba del techo una lámpara. Mi madre en persona la aderezaba todas las mañanas. Ardía siempre. . .

Cuando mi padre cerró los ojos para no abrirlos otra vez, había creado nuestro ambiente familiar; había formado su casa cómoda, limpia, en orden: cristiana.

E. Marquina

Dibujo de Caballé

(Continuará en el próximo número)

Goyeneche:

—Si la estadística doy
de la leche de consumo,
al rato temiendo estoy
que se me vengan al humo.
Pienso en cosas arbitrarias,
y pregunto, sin chacota,
si ha llegado alguna nota
de las Obras Sanitarias.
Pues si la leche se aumenta
y el agua se da a porfía,
es fácil que el mejor día
se me vengan con la cuenta.





Buitrago:

—Pienso en Maurín, y el mal rato
que paso nadie lo siente,
pues temo que el Presidente
también conmigo sea ingrato.
Si yo mejor que Maurín,
sinceramente, no soy,
por dondequiera que voy
presiento su mismo fin.
Pienso que con su buen ojo
Diógenes me habrá enfocado,
y en previsión, con cuidado,
mis barbas pongo en remojo.

Fresco:

—Los que me ven diariamente
ir a la Casa Rosada
creen que esto es una agachada
en honor del Presidente.
No hay tal. No le hago favores.
Voy porque soy medio dueño.
¿O tengo un caudal pequeño
con mis ochenta electores?...



Groppo:

—Cuando tomé el ministerio,
quise causar impresión
con golpes de efecto serio
y de enorme sensación.
Y así creyó el pueblo entero,
y al creerlo fué muy feliz,
que tienen un cancerbero
las finanzas del país.
La impresión tan grande fué
y tan grande la conquista,
que todos dijeron: ¡Qué
fenómeno de estadista!
Mas pienso si exclamación
dada en forma tan segura
la han hecho ante mi gestión
o al contemplar mi figura...

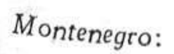


Alvarado:

—Celebro mucho que, invicto,
Cantilo haya al fin llegado,
pues, si no, hubiera encontrado
al país con un conflicto.
El otro día me pongo
un traje de embajador,
y llega y dice un doctor:
"Señor ministro... en el Congo..
Yo no lo dejé seguir,
pues lo creí una referencia
personal, irreverencia
que no podía admitir.

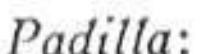
Butty:

—Me fuí creando un nombre honroso
a fuerza de trabajar.
Fuí un ciudadano ejemplar
por lo sabio y estudioso.
Mas desde que acepté el yugo
del alto cargo que hoy tengo,
soy, ya que no me contengo,
sabio, estudioso... y verdugo.



Montenegro:

—Yo bajé a la Capital
y logré que me atendieran
y cobrar me prometieran
un empréstito bestial.
Y, de vuelta con la grata
noticia, empecé a gritar:
¡La farra que se va a armar!
¡Al final tenemos plata!...





Padilla:

—Me visitó una caterva
de chaludos yerbateros
diciendo que los materos
consumen hoy menos yerba.
Y yo, que tan sólo sé
lo que al azúcar atañe,
para que nadie los dañe,
así les aconsejé:
Si el mercado está colmado
y hay exceso de reserva,
pues, con sembrar menos yerba,
está el asunto arreglado...



FIRMAS ESPANOLAS

En la sierra

Por Rafael Altamira

A poco de haber cenado, se acostó Luis para ganar horas de sueño; pero durmió muy mal, despertándose a menudo sobresaltado y temeroso. Más de cuatro veces soñó que le llamaban, que decía "voy" y que se volvía a dormir. Por último, se resignó a purgar en la cama su pereza, mientras los compañeros gozaban del aire libre del monte; y calmados los nervios, se sumió en delicioso sopor. La realidad fué inexorable, esta vez como todas. A las tres y media resonaron golpes en la ventana, y Luis despertó bruscamente.

—¡Ah! — dijo encendiendo la bujía. — ¡Están ahí! Y una satisfacción inmensa le ensanchó el alma, seguro ya de que no faltaría a la cita, de que colmaría su ilusión de un día de sierra lleno de emociones y de encantos.

Abrió la ventana. Apenas se veía; pero la figura atlética de Nardo, el casero, dibujábase cerca, en negro, como la masa de los árboles.

—¿Viene, señorito?

—Voy.

Sin cerrar la ventana, comenzó Luis a vestirse. Todo estaba listo y preparado. Las botas de campo, con suela de alpargata; el sombrerito ligero, de tela gris y forro verde; la camisa de cuello bajo, sin almidonar; la escopeta, reluciente de limpia, y la servilleta que ocultaba el almuerzo abundante y escogido. Luis pensó en su madre, que tal vez se habría despertado y le escuchaba. Recordó su recomendación, repetida, al despedirse entre dos besos:

—No te canses mucho. El sol te excita demasiado.

De puntillas salió de la habitación, llegó al zaguán, desatrancó la puerta, e hizo girar la llave.

—Espere, señorito, yo cerraré — silabeó entonces una voz apagada.

Volvió Luis la cabeza.

—¡Ah! ¿eres tú, Luisa?... Adiós, hasta la vuelta.

Y se lanzó al campo.

Gran reposo. Un airecillo tibio, que movía apenas los árboles, azotó blandamente la cara del joven. En el cielo brillaban los astros con rápido centelleo; y muy lejano sonaba, obscuramente, el rumor del mar sobre la playa.

—Toma, Nardo — dijo Luis, dándole el lío del almuerzo. — ¿Dónde están los otros?

—Ahí bajo, en el camino, con el carro.

—En marcha.

Crujió la arena de la alameda con las pisadas fuertes de los dos hombres, y luego sonó la puerta de hierro de la verja, que se cerraba. Allá iban; y Luis bien podía decir que iba gozoso, palpitándole el corazón y recibiendo con todo su ser las impresiones de aquella noche que ya declinaba, pero que tenía aun mucho misterio en su obscuridad y en su silenciosa quietud.

Antes de llegar a la carretera, un repiqueteo de campanillas avisó de la proximidad del carro. El camino destacábase como una cinta blanca por bajo de los ramos casi negros de la arboleda; y sobre su polvo espeso, la mula hacía resonar sordamente los ferrados cascos.

—¡Buenos días! — dijo alguien; y un hombre salió, como un fantasma, de detrás del carro.

Luis lo reconoció al punto.

—Buenos días, Antonio. ¿Y el alguacil?

—Va delante con los perros.

—¿Y *Saoro*?

—Ahí dentro, arreglando el cántaro de vino de modo que ni se vierta ni nos moleste.

—¿Vamos, pues?

—Vamos.

Luis se lanzó con tal ímpetu dentro del vehículo, que por poco si aplasta a *Saoro*.

—C...uerno, señorito — dijo el atropellado. — Buenos



Todas las semanas, al hacer las cuentas, falta algún peso. Esos frecuentes olvidos, son un signo de cansancio y debilidad cerebral. Con...

NUCLEODYNE



...el tónico que da fuerza respetando la silueta, se refresca la memoria, la que asimila y retiene facilmente.

En TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

pies tiene. Si los gasta igual en la sierra...
—¿Te he pisado?
—¡No, y de broma! Pero no se cuide.
Acomodáronse todos, crujió el látigo, y adelante. Antonio y *Saoro* liaron conversación sobre los incidentes futuros de la caza y el sitio donde más convendría buscarla. Luis escuchó en el primer momento; pero en seguida se distrajo. Preocupábanle más, de un lado, sus propios pensamientos, y de otro, el paisaje, que, poco a poco, descubríase y se llenaba de luz.

La carretera torcía hacia Levante, y el horizonte mostraba ya, acentuándolos rápidamente, los colores rosados de la autora, que más lejos, detrás de la sierra, apuntaba con bríos. A la derecha sobre el mar, flotaba una legión de nubecillas pequeñas, rojas y grises, entre las cuales iba tomando fuerza la tinta azul de la atmósfera. El viento seguía soplando, en ráfagas leves y espaciadas, húmedo y fresco; y, de vez en cuando, traía aromas de flores y gusto de salobre marina.

—¡Qué hermosa mañana! — pensaba Luis, para quien no había ya fatiga nerviosa ni disgusto del madrugón. — ¡Si yo hiciera esto todos los días... ¿Y por qué no he de hacerlo? ¿Por qué no me he de levantar cuando mi casero se levanta y ver, como él, la salida del sol, y hasta trabajar la tierra, dando a los músculos un poco de la vida que sólo doy al cerebro?

En aquel instante sentía asco, una repugnancia inmensa, hacia su existencia ciudadana, artificiosa, excitante, febril, sin más horizonte que las calles estrechas y las paredes del despacho o del Ateneo; sin otro mundo objetivo que sirviera de sugestión que la conducta de los demás hombres, sus ideas, sus pasiones, sus intereses, toda la lucha social compleja y tirana.

—Ni para pensar en lo más íntimo hay allí espacio — siguió diciéndose. — Todos los problemas que discutimos son problemas de otros o de la *masa*: cosas generales en que entramos como un factor, y cuya solución nos piden con apremio las necesidades de la vida. Aquí no: nada de eso me importa; pero en cambio, entro en mí, me veo solo y me planteo mi propio problema. Toda esta quietud apaciguadora del campo, este reposo infinito bajo del cual hay, sin embargo, una actividad incesante y asombrosa, me borran los fantasmas de la excitación pasada, y por primera vez puedo pensar serenamente en mí y llegar a lo más hondo, a los grandes misterios de mi espíritu (ahogados e incomprensibles allá arriba) y a la oculta *relación* que hay entre *yo* y este mundo de cosas que me rodean. ¿Cómo es que los árboles, el mar, la montaña, el cielo, me hacen ser más hombre que los hombres mismos?... ¿Qué, qué es eso? — dijo en voz alta, interrumpiendo sus meditaciones al notar que el carrito se detenía.

—Voy a llenar de agua el botijo — respondió Nardo, que había saltado al camino.
—¿Dónde? — insistió Luis.
—Aquí, en la cisterna del tío Lucas.

Miró Luis a la izquierda. Una gran casa alzábase al borde de la carretera, cerrada a piedra y lodo, silenciosa como si estuviera deshabitada. La luz naciente hería los cristales del único balcón abierto en el piso alto; y reflejándose, doraba los hierros y el banco del revoque. Al lado de la casa levantábase una especie de cúpula, no muy alta, con una puertecita que no se cerraba. Nardo se acercó allí y metió los brazos en el agujero obscuro. Chirrió una polea, y a poco el chapoteo sonoro y alegre del agua demostró que había llegado el pozal. La polea chilló otra vez; se llenó el botijo, que desbordó, mojando el suelo, y Nardo

bebió un trago, haciendo resonar el chorro en la garganta con un *glu-glu* mate, que excitó la sed en los otros. Pero Luis no quiso beber.

—Luego, luego — dijo.

Y arreó él mismo a la mula. Durante quince minutos siguieron todavía la carretera, y de pronto la dejaron, torciendo hacia el mar. La luz era muy intensa: el sol debía estar allá, detrás de la montaña. Todo había recobrado sus colores; y las nubecillas no eran rojas y grises, sino blancas, como menudos copos de nieve. El camino pedregoso y desnivelado obligaba a grandes vaivenes, pero nadie se quejaba. La alegría y la impaciencia iban en aumento.

Luis sacó cigarros, y la conversación se hizo general. Al fin se detuvo el carro.

—Hay que bajar aquí — dijo Antonio. — Los compañeros nos esperan en el barranco.

—¿Y el carruaje? — dijo Luis.

—Nardo lo llevará a donde almorzaremos.

Bajaron todos, y a campo traviesa se encaminaron al barranco. De lo hondo salían ladridos de perros, que repetían los ecos de las colinas.

—Ahí están — exclamó Luis.

Y apretando el paso, adelantó, afanoso y sonriente.

II

El barranco era estrecho y poco profundo, de paredes desiguales, suaves unas veces, abruptas y cortadas otras. En un borde habían agarrado varias cañas de largo tallo y colgantes hojas, y al lado destacaba una adelfa, sobre el fondo gris de la roca, sus ramos de flores de un carmín dulce y fresco.

El alguacil no estaba solo: acompañábanle dos hombres, uno de ellos desconocido para Luis. Pero Antonio hizo en seguida la presentación.

—Es Cuca, señorito. El arrendatario de las tierras que tiene usted por aquí.

—¡Ah!, ¿tengo tierras aquí en el monte? — dijo Luis con la más perfecta ingenuidad.

—Pues claro, señorito — exclamó Cuca. — Las siete tahullas de la Cueva Larga. Su mamá me las dió hace dos años; y por cierto que le he de decir al señorito algo sobre el caso. La cosecha es mala y no da casi para pagar el arriendo.

—Sí, sí — interrumpió Luis, a quien el nombre de Cueva Larga le iluminó la memoria. — Ya me dirá usted eso. Ahora vamos a ver lo de la caza.

—¿Hacia dónde tiramos, Cuca? — preguntó *Saoro*. — Tú eres el más cazador de los seis.

—Pues con las cuatro escopetas que somos, bien podemos hacer algo. Quiere decir, que tiraremos hacia el Barranco Grande, subiendo esos montecitos, y luego daremos la vuelta para la playa. Por aquí siempre hay conejos y perdices, y si los perros cumplen con su obligación...

—De eso, yo respondo — dijo el alguacil.

—Pues andando. Suéltalos, y daremos la vuelta al cerro: unos por un lado, otros por otro, y el señorito y yo por el medio. ¿Se atreverá el señorito?

—¿Por qué no?

Y dando el ejemplo, escaló la pared del barranco.

El monte empezaba allí propiamente. Las colinas eran cada vez más altas y no dejaban entre sí más que cañadas estrechas, plantadas de algarrobos y almendros. El suelo virgen, pedregoso y resbaladizo, cubríase de matojos enanos: romero, espliego, tomillo, esparto, grandes enramadas de tapeneras y multitud de florecillas cuyos nombres

(*Continúa en la página 34*)

Cinco minutos



Sigrid Gurie, una de las figuras que acompañan a Gary Cooper en "Marco Polo".

"El diablo con faldas"

Desde la primera hasta la última escena lo tenemos a Florencio Parravicini haciendo esta vez de francés acriollado. Es el héroe de una historia vulgar; de la tragicomedia de todos los puritanos y pretendidos hombres serios; de la farsa de los que pretenden detentar exclusivamente toda la moral y que caen en un abrir y cerrar de ojos con la torpeza y la ceguedad de un primerizo. Parravicini, convertido en Gastón Thibaud, se enamora de una comedianta de la legua que, desde luego, para desdicha del pobre, es una mujer con raro atractivo y efectiva belleza física, y que, en el trance, encarna Celia Gámez. El argumento comienza, pues, con el esplendor de la vida provinciana de don Gastón y termina con un remate judicial... que es como concluyen todas las calaveradas más o menos apasionadas y seniles.

Ivo Pelay, argumentista y director, que como tal se inicia con la obra, evidencia interesantes cualidades. Pasando por alto defectos, diremos que posee, en cambio, la habilidad de saber seleccionar los actores y asignarlos a los diversos personajes de la obra aprovechando trazos físicos y características psicológicas señaladas. Ni los personajes principales ya nombrados, ni las segundas partes se apartan de tal línea y, así, todos resultan verdaderos retratos con humanidad aún entre los defectos de interpretación a todas luces evidentes. Hay algo de caricatura en la selección de todos ellos, pero es exacta.

Otro detalle interesante y que hace olvidar la pobreza de algunos escenarios, es el traslado a la pantalla de escenas y paisajes pueblerinos, agregando muchos llenos de simpatía y valor evocativo a los que, es verdad, siempre ha mostrado nuestra cinematografía, aun en obras de inferior realización.

Parravicini convence con su labor personal y se nos ocurre que hubiera resultado ella más completa si no se le amolda al personaje extranjero. Tiene dos o tres momentos de los que los especialistas llaman inspirados y hasta alcanza con positivos recursos la cabal nota dramática.

Celia Gámez, de rostro expresivo, con su aparente frialdad, demuestra cómo está mejor esto que la gesticulación exagerada e inadecuada tan característica a la gente del teatro trasplantada a la pantalla. Tiene agraciada figura y aplomada dicción. Deben tenerla en cuenta quienes buscan estrellas en nuestro ambiente, pues reúne variadas cualidades y es de inteligencia probada.

No del todo perfecta es la labor de los técnicos en este film de la Argentina Sono Film, particularmente en lo que a la parte sonora se refiere.

Insistiendo sobre un viejo asunto

Son muchas las películas de origen extranjero en las cuales se ridiculiza al país. Casi no pasa temporada sin que tengamos que anotar alguna. Muchas de ellas llegan hasta nosotros; de otras sólo tenemos referencias... Pero, de todas maneras, lo cierto es

PARA LOS ASPIRANTES A ASTROS

Para las miles de aspirantes al cine, que con ojos llenos de envidia contemplan a los artistas de la pantalla, o suspiran al leer sus biografías, casi seguros de que ellos también podrían ser famosos... Clarence Brown, director de películas, ha formulado los siguientes consejos:

"No vengáis a Hollywood a menos que...

"1º ... tengáis el boleto de regreso y suficiente dinero para vuestro sostenimiento por un año.

"2º ... hayáis adquirido siquiera rudimentos sobre el arte de representar ante el público, y naturalmente, que podáis probarlo.

"3º ... tengáis razón fundada en creer que la fotografía que se os tome será espléndida.

"4º ... os hayáis hecho el propósito de trabajar con más ahinco que nunca en vuestra vida".

de intervalo

que, tanto en Hollywood como en París y en Berlín, los productores continúan buscando lo exótico por estas tierras. Algunas veces, esos films disparatados llegan hasta Buenos Aires y, entonces, los representantes de las empresas cinematográficas, empuñando tijeras, realizan amputaciones cuyo efecto no es más que local, pues evitan que los disparates, falsedades y extralimitaciones sean vistos y oídos por nuestro público.

Empero, tal cual lo hemos manifestado en otras oportunidades, esos films, íntegramente, con sus mentiras y disparates, se exhiben en el resto del mundo, con verdadero perjuicio para el nombre argentino y sin que, por lo regular, los representantes diplomáticos dejen escuchar sus protestas ni hagan llegar las observaciones del caso a quien corresponde.

No hace muchos días, con el título de "La bandera amarilla", se ha dado a conocer una parte, nada más, de cierto film tonto e incongruente, en el cual aparecen escenas americanas y, casi lo aseguraríamos, en el cual Buenos Aires resulta una ciudad que está a pocas horas del trópico y se muestra algún aspecto provincianísimo de uno de nuestros grandes rotativos. Naturalmente, se han practicado abundantes cortes; pero, como el film se exhibe en el resto de América y en Alemania, su país de origen, estaríamos en el caso de preguntar qué es lo que hay de cierto en el asunto y qué es lo que ha dicho, frente a la incongruencia hiriente para la Argentina en particular y para nuestra América en general, los en otras actividades de la propaganda nacional tan celosos representantes de nuestro país en Berlín...

Porque, aunque no siempre resulte grato, los funcionarios diplomáticos, particularmente los destacados en países productores de películas cinematográficas debieran permanecer atentos y con ojo avizor para todo cuanto se lanza a los mercados del mundo entero.

Y, hasta llegado el caso, he aquí una sugestión para el Ministerio de Relaciones Exteriores: el establecimiento de un delegado, agregado a los consulados de los lugares señalados, dedicado a visar todo film relacionado con la vida y costumbres argentinas y sudamericanas. Quizá hasta pudiera hacerlo con beneficio para todos, inclusive de las mismas empresas productoras, que no están en la obligación de conocerlo todo y, algunas veces, además de mal asesoradas, son mal orientadas con premeditación y alevosía por algunos sudamericanos indignos de los que, con distintos títulos y atribuciones huelgan en Hollywood, en Berlín y en París.

La mejor película de la semana

Ha sido *El Bucanero*, completa evocación de las aventuras de Lafitte, aventurero y patriota norteamericano, que con su habitual brío ha encarnado Fredric March bajo la dirección del veterano Cecil De Mille. Multitudes y vastos escenarios; guerra y agitación; escenarios magníficos. En todo: una nota excepcional. Francisca Gaal, Tamiroff y otros completan el reparto. Es un film Paramount.

M. Dauero


La hora de la merienda de los "extras" en Hollywood.


Y el minuto del último toque antes de comenzar los bailes las chicas de Albertina Rasch.


La de las instrucciones de W. S. Van Dyke.

En la sierra

(Continuación de la Pág. 31)

no sabía Luis. A los primeros pasos dió contra una mata de menta: intenso perfume esparcióse por el aire, y el joven lo aspiró con inmensa delicia. Lentamente fueron subiendo, sin hablar palabra.

Los compañeros habían desaparecido, y sólo turbaban el silencio del monte el rodar de alguna piedra y los chillidos de los pájaros, que allá en la cumbre revoloteaban. Luis, con la escopeta al brazo, palpitándole el corazón, seguía afanoso los movimientos de uno de los perros, que iban delante husmeando, moviendo la cola impacientemente. De pronto, se oyó un tiro que parecía venir de la derecha, y Luis se estremeció.

—Venga usted — le dijo Cuca.

Ambos corrieron hacia lo alto, desde donde podía dominarse mucho terreno; pero antes de llegar, saltó casi de los pies de Luis un conejo gordísimo. El animalito corría ágilmente, mostrando la mancha blanca de los cuartos traseros; y era tal la gracia, la vida que había en él, que Luis no tuvo ánimo para tirarle.

—¡Mire usted que se escapa! — gritó Cuca; y apretó adelante azuzando al perro.

—¡Seré tonto! — pensó el señorito. — Lo he tenido a tiro y no he disparado. La verdad es que me dió lástima... y que me temblaba el pulso.

Se detuvo un momento y apoyó la escopeta en tierra. Cuca había desparecido, y Luis estaba solo en medio del cerro, que rodeaban por todas partes, menos por una, otros cerros más altos. En uno de ellos doraba el sol la cima.

—¡Cómo me gustaría quedarme aquí! — siguió pensando el joven. — Más que los azares de la caza, que la feroz alegría de matar una pieza, me seduce este abandono y quietud en que estoy. Gran horizonte, mucho cielo, buenos aromas y ningún ruido de vida humana. ¿Sentirán los pastores que vagan por estos riscos lo que siento yo?... No, estoy seguro de que no lo sienten; pero yo, ¡qué bienestar tan dulce experimento!

Respiró fuertemente, y volvió a trepar pendiente arriba. Ya no pensaba en sus compañeros, y un nuevo tiro que oyó no le hizo acelerar el paso. En lo alto se detuvo otra vez, para orientarse. Un dique ancho de caliza unía el cerro a otro de cumbre más elevada. Luis lo siguió, complaciéndose en arrancar manojos de tomillo que olía afanosamente, y en mirar las flores silvestres, azules, amarillas y acarminadas. Sólo por un momento divisó muy abajo las figuras de Cuca y de Antonio; luego, un repliegue del terreno las ocultó, y algún tiempo después aparecieron de nuevo atravesando una cañada.

—No me conviene alejarme mucho — se dijo Luis. — Iré a su encuentro, pero a distancia.

Y comenzó a descender por la vertiente.

Sonaron más tiros, pero Luis ya no los oía; y andando, andando, pasó el tiempo, sin que él lo sintiera ni lo midiese. ¿Cuánto fué? ¿Una hora, dos? No podía decirlo, ni le importaba; porque al fin le sacó de su embriaguez una punzada aguda sobre el corazón, que le trastornó en absoluto.

—¡Ay, Dios mío, otra vez esto!

Jadeante, sudado, se

dejó caer sobre una piedra.

Paisaje, cielo, todo había desaparecido para él. Miró distraídamente la gran llanura de la Huerta, visible desde allí en todo su contorno, limitado al norte por la serranía, al sur por el mar, que ponía cinta de espuma en la playa; bañóle el sol con toda la fuerza y la luz de sus rayos, sin que Luis lo notara; y una perdiz, refugiada en la sombra, lanzó al aire su canto metálico, que hirió los oídos del joven, pero no conmovió su cerebro.

En aquel instante sólo una cosa preocupaba a Luis, pesando gravemente sobre su espíritu. Todos los miedos, todas las inquietudes padecidas por su enfermedad, se renovaron en la memoria, doliendo otra vez cruelmente. Recordaba sus visitas al doctor Cimarra, las recomendaciones de éste, las preguntas ,los diagnósticos, y por fin la terrible sentencia que lo había desterrado de la vida ciudadana, haciéndosela a la vez amarga y odiosa.

—Deje todo trabajo y márchese al campo. Si descuida usted esa neurosis, podrá ser grave, muy grave.

La desesperación de Luis fué inmensa. ¡Cómo! ¿Aun no recorrida la mitad de su vida probable, ya estaba allí feroz, trastornando la existencia, la enfermedad que no perdona? ¿Empezaba ya para él esa lucha brutal entre la salud y las necesidades, la vocación, las ilusiones, todo? Rebelóse el instinto de conservación, y Luis se dedicó por entero a cuidarse. Pero ¡ay! el golpe estaba dado. La emoción de saberse enfermo fué tan violenta, que removió todos los pensamientos lúgubres de otros días. Renació la más antigua de sus preocupaciones, la de estar enfermo del corazón; y (cosa rara) venció este cuidado, quizá imaginario, al real y positivo de la neurosis. De vez en cuando sentía el joven dolores en el lado izquierdo del pecho, opresión, fatiga inmensa, y en seguida pensaba en un aneurisma, en algo grave que de pronto vendría a cortarle la existencia. La obsesión tuvo un momento agudo. Veíase Luis perseguido continuamente por su propia imagen, rígida, muerta, tendida en el suelo, derribada por súbita herida en medio del arroyo, en su despacho, en el Ateneo, al subir la escalera de casa, en todas partes; y por unos días, creyó volverse loco de triteza y de terror. Por fortuna, aquello pasó pronto, aunque no por entero. Los preparativos del viaje le distrajeron mucho; la esperanza fundada en los nuevos horizontes, en la conducta nueva, en el efecto tranquilizador del campo, en los mimos y caricias de la madre, le infundió grandes ánimos. La realidad superó a sus ilusiones. Estuvo los primeros días reservado, sombrío, temeroso de que el efecto bienhechor saliere fallido; pero bien pronto se apoderó de él la naturaleza. Vinieron el reposo, la sencillez de vida, las conversaciones dulces y simples, los paseos y las meriendas, los paisajes tan extraños y gratos a la vista, la depresión suave de los crepúsculos y la calma sorda de las noches, ora iluminadas melancólicamente por la luna, ora de horizontes obs-

(*Continúa en la Pág. 42*)

Estampas de la moda

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".

Para usar debajo del delantal de colegiala son muy prácticas estas túnicas, que resultan frescas, acompañándolas con una blusa liviana, y abrigadas para el invierno llevándolas con "sweaters" de lana.



1. Túnica de jersey gris adornada con cuatro bolsillos y botones rojos; falda acampanada; blusa de seda lavable blanca con corbata roja.

2. Túnica de gabardina azul marino con botones blue; falda tableada; blusa de crep blue con alforcitas y cuello plegado blanco.

3. Túnica de "tweed" marrón con botones forrados del mismo género; lleva grupos de tablas en la falda; blusa de seda cuadrillé oro y marrón.



A través de un animado relato del señor José María de Yriondo, reviven personajes y escenas de su colección de "Caras y Caretas"

Con singular gracejo nos refiere nuestro amigo su vinculación de cuarenta años con nuestra revista.

El señor José María de Yriondo junto a su colección de "Caras y Caretas".

El señor José María de Yriondo es coleccionista de Caras y Caretas. Siente por nuestra revista una simpatía y un cariño sinceros, que datan desde su mocedad. Le hemos entrevistado para que nos refiriera su vinculación de cuarenta años con estas páginas. Y él nos ha hecho un relato tan animado que, oyéndole, hemos visto revivir ante nuestros ojos, personajes y escenas de los primeros tiempos de Caras y Caretas, que el señor Yriondo ha evocado con emoción y con gracia. Con esa gracia campechana que le es propia y que él ha adornado con su amena locuacidad de hombre de mundo.

Visitamos al señor Yriondo en su domicilio, en esta Capital. Nos recibió afable y sonriente. Y apenas cambiadas las rituales palabras de presentación recíproca, nos condujo a ver su colección de Caras y Caretas. La colección es completa. Está encuadernada hasta el año 1919. Por falta de comodidades en la casa que ocupa, no ha encuadernado el resto. De inmediato, lo sometemos a la tortura del interrogatorio. Pero, no es tortura para él, según nos advierte, ya que gustoso desea complacernos en nuestro deseo de hacer pública su adhesión y su fidelidad hacia nuestra revista.

Recuerdos lejanos

—*¿Qué lo indujo a usted señor Yriondo a coleccionar "Caras y Caretas"? — le preguntamos.*

—Para contestarle, debo de tomar el semanario en sus primeros pasos. El 19 de agosto de 1898 recibí una circular anunciando la aparición de esa revista, donde se inserta el programa a seguir que termina con la siguiente quintilla:

Pudiéndose asegurar
que si llega a realizar
todo lo que está pensando
va a ser así (1) (perdonando
el modo de señalar).

La llamada indica un dibujo que representa un puño cerrado con su correspondiente antebrazo, ademán que en su época caracterizó algo que según la conciencia popular, le sobraba a Pellegrini y que también demostraban tener los iniciadores de Caras y Caretas: muñeca.

Aparece el primer número y en él hace Bartolito Mitre la siguiente afirmación: Caras y Caretas tiene asegurada una larga y próspera vida que le permitirá ir mejorando cada vez más sus servicios".

Los siguientes números, traen producciones de Joaquín V. González, Martiniano Leguizamón, Roberto J. Payró, Luis García, Eustaquio Pellicer, Manuel Bernárdez, Fray Mocho, Agustín de Vedia, Severiano Lorente, Elías Regules, Belisario Roldán, Lasso de la Vega, etc., intercalados con dibujos de Cao y de Mayol e ilustraciones de Fortuny.

Entre otras *Actualidades* reproduce la inauguración del monumento a don Torcuato el gran intendente, destacándose en la foto, dos prestigiosos representantes de nuestro Ejército: Luis María Campos y Nicolás Levalle, encarnación de la lealtad y el valor.

No era pues necesario ser profeta para augurarle longevidad a la nueva revista y pensé que coleccionarla sería de verdadero interés, pues con el tiempo, reflejaría la historia gráfica del país a partir desde entonces. Cuarenta años después reconozco que estaba en lo cierto.

Recorriendo sus páginas, ve usted desfilar nuestras figuras tradicionales; la de don Bartolo, con su característico chambergo, las manos en los bolsillos del pantalón y a cuyo paso el público se descubría instintivamente; la de Roca, de impecable pero sencilla indumentaria y esa mirada sagaz, reveladora de su temperamento de gran político; vemos pasar a Pellegrini, con su andar desgarbado pero con la majestad del león; a don Bernardo, dentro de su original levita atrayendo las miradas por su porte y cortesía de gran señor; a Manuel Quintana, prototipo de la elegancia.

Veo que no he salido aun de los primeros pasos de la revista, pues estoy sólo en 1898 y esto va largo...

Los viejos tiempos del "turf"

—*No se preocupe, señor Yriondo. Encontramos todo muy interesante, de manera que le pedimos que siga usted.*

—Bien. Me referiré a los viejos tiempos del "turf". Año por año, trae Caras y Caretas la crónica gráfica de los grandes clásicos, cuando eran propietarios de los ganadores Carlos Pellegrini, Vicente Casares, Benito Villanueva, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Pancho Beazley, Francisco B. Bosch, Santiago, Adolfo y Rufino Luro, Ignacio Correas, Salvador Boucau, Duhalde, Zubiaurre, etc. De esta guardia vieja quedan tan sólo Saturnino Unzué, Carlos Luro y algún otro. ¡Qué reuniones aquéllas! Lamento no ser capaz de describir las "toilettes", sobre todo las femeninas; había que ver lo que eran aquellos sombreros que constituían verdaderos jardines zoológicos o botánicos, cuando no fruterías, comparados con los diminutos casquetes que la moda ha impuesto en la actualidad. ¿Y los vestidos? Créame que no le exagero si le digo que con el gé-

nero tan sólo de uno, hoy se confeccionaría un "trousseau".

Las páginas de CARAS Y CARETAS nos recuerdan las grandes ceremonias de la familia católica, como ser las consagraciones de los arzobispos Castellanos y Espinosa y de los obispos Padilla y Bárcena, Reginaldo Toro, Juan A. Boneo, Rosendo de la Lastra, Juan N. Terrero, Marcolino Benavente, etc., nos recuerdan también el primer viaje de la Sarmiento alrededor del mundo a las órdenes del capitán de fragata Onofre Betbeder (después ministro de Marina), como los exámenes en el Colegio Militar cuya dirección era ejercida por el general Reynols, el año en que egresaron como oficiales Francisco Reynols (hijo del director) y Guillermo Mohr, hoy generales.

Los actos internacionales de mayor trascendencia dan principio con la primera sesión de la Conferencia Internacional para solucionar la cuestión de la Puna, en la que Chile está representada por sus hombres más eminentes y nuestro país por Bartolomé Mitre, Bernardo de Yrigoyen, Benjamín Victorica y José Evaristo Uriburu.

Esta foto como la de la "Entrevista de los Presidentes" que aparece a su lado, y en la que cambian su primer saludo Roca y Errazúriz a bordo del "Belgrano", tienen, como muchísimas otras que deben de conservarse en los archivos de CARAS Y CARETAS, gran valor histórico.

Una verdadera antología

—La colección de CARAS Y CARETAS — prosigue diciéndonos el señor Yriondo — representa una verdadera antología, de poetas y prosistas, con sus escuelas y tendencias, cuya evolución marca. La Argentina, Sud América entera y la misma España, viven en las páginas de CARAS Y CARETAS con las emociones palpitantes de un afán de cultura continuamente renovado y eternamente joven, por lo mismo.

La ironía, la fina ironía que prestigia al alto periodismo, luce también con brillo y delicadeza en sus columnas. Y ¿qué decir de la pintura, del dibujo, de la caricatura, de cuanto esfuerzo artístico noble se ha realizado en el país, sin descontar siquiera a la fotografía?

En CARAS Y CARETAS, muchos de nuestros grandes hombres, que las nuevas generaciones ven hoy en estatuas o dando nombre a las arterias y sitios de nuestro progreso, surgen con actualidad viviente, en gestos o actitudes característicos, con poses, a veces risueñas, despojados de la austeridad que el tiempo y la consagración del pueblo les han conferido.

Se confirma así la historia gráfica que avizoré desde el primer momento, y dejo con esto contestada su pregunta.

—*¿Algo más, señor Yriondo?*

—Mucho más podría decirle, pero como usted ve, estamos aun en los primeros pasos de CARAS Y CARETAS y esto va dejando de ser una nota breve.

Referencias personales

—*Muy bien. Pero antes de dar fin a esta entrevista, desearíamos que nos dijera algo sobre su persona. Siendo usted de familia de políticos, ¿habrá participado alguna vez en las luchas cívicas?*

—Muy poco. En mi provincia fuí diputado durante dos períodos consecutivos, como representante del Departamento General López primero y después por San Martín. Radicado en ésta, fuí electo en 1907 miembro del Consejo Delibe-

rante de la ciudad de Buenos Aires, cargo que debí abandonar al año siguiente, para incorporarme al Congreso Nacional, como diputado por la Capital Federal en el período 1908 a 1912.

—*¿Conserva algún recuerdo de esos tiempos?*

—Muchos y muy gratos. Para no extenderme demasiado, le daré tan sólo el nombre de los colegas en mi última actuación; anote usted: Emilio Mitre, Julio A. Roca, Manuel Augusto Montes de Oca, Eliseo Cantón, Adolfo Mujica, Juan Balestra, Manuel B. Gonnet, Carlos Saavedra Lamas, Federico Pinedo, Manuel Peña, Adrián Escobar, Ernesto Padilla, Lucas Ayarragaray, Carlos Meyer Pellegrini, Alejandro Carbó, Antonio F. Piñero y tantos otros que con sólo pedir la palabra, imponían en el recinto un profundo silencio, pues de antemano sabíamos que desde esa banca se dictaría una cátedra de oratoria. ¡Lástima grande ,que algunos no supiéramos aprovechar esas lecciones!

—*¿Empleó usted, señor Yriondo, en alguna otra forma sus actividades?*

—Sí señor; durante varios años, me dediqué a trabajos agrícolas-ganaderos, poblando dos establecimientos de ese género en la provincia de Santa Fe "La Estelita" y "San Simón". Anexo al primero, tuve también una cabaña, con cuyos productos conquisté varios campeonatos en las exposiciones de Santa Fe y Rafaela, y lo que es más honorífico aun, en los tiempos que corremos, conseguí con tres reprodutores Shorthorn, precios "records" dentro de la provincia y que no han sido superados hasta la fecha.

En 1903 tomé a mi cargo la antigua casa de remates de Funes Lagos y Cía., (la Cía. la formaba el doctor Pellegrini). Especializado en la venta de haciendas, sobre todo de reproductores importados, durante varios años mi "Tatersall", que era una verdadera Bolsa de Ganaderos, se movió en forma brillante. Desgraciadamente, vinieron las *vacas flacas* y la suerte, con sus veleidades de político actual, se me dió vuelta por completo.

—*¿Y ahora que hace usted?*

—He vuelto a mis mocedades: Soy empleado; debuté en ese carácter, siendo muy joven, como secretario del doctor Wilmart, cuando éste desempeñó el ministerio de Hacienda de la intervención Llerena a mi provincia el año 1893; entré después en "relache", de la que salí en 1933, es decir que pasaron cuarenta años, antes que hiciera "mi rentree". No pierdo, pues, la esperanza de jubilarme.

—*¿Algo más?*

—Soy también *ciruja.*

—*¿Cómo?*

—Sí, señor; el tiempo que me queda libre, lo dedico a juntar papeles viejos. Actualmente preparo una recopilación de parte de ellos, que espero poder dar pronto a la publicidad. Son cartas y documentos relacionados con la provincia de Santa Fe, que abarcan el período comprendido entre Pavón y la federalización de Buenos Aires el año 80. Es algo muy interesante y que considero de verdadera utilidad para nuestros historiadores.

La oportuna salida de nuestro entrevistado nos causa gracia. Y, después de celebrarla a carcajada llena, sellamos la despedida con un apretón de manos y dejamos al "ciruja' regocijado entre sus papeles viejos, su colección de CARAS Y CARETAS, sus medallas, y sus objetos raros. Porque el señor Yriondo ejercita el "hobby" de las colecciones. Posee numerosos objetos de valor histórico y 7.000 medallas. Pero, de esto, ya hablaremos en otra oportunidad.

Media hora con María Felicidad González

Por ADELIA DI CARLO



Estoy frente al más alto exponente de la intelectualidad femenina del Paraguay: María Felicidad González.

Su labor intensa y continuada a favor de la cultura de su país, sus escritos en bien del niño que recibe los beneficios de la educación, como el que ambula por las calles sin pan para el cuerpo y para el espíritu, le han dado la justa notoriedad de que disfruta.

Educadora de alma, exquisita, fina, sutil, en el trato; comprensiva, amplia, tolerante, erudita, bondadosa, doquiera se ha hecho oír su palabra el resultado fué siempre favorable para sus nobles cruzadas por el bien común. Su vida es toda una incansable consagración a la causa de la educación. Su voluntad indomable ha sabido construir, sembrar y educar con valor perseverante y carácter de austeridad inconmovible. Su esfuerzo se ha polarizado a eso: construir, sembrar, educar.

María Felicidad González, que ha sido la primera directora de la primera Escuela Normal de Profesores de Asunción, ha procurado ser conforme al ideal de perfección acariciado por ese genio alado que se llamó Rodó: "Procuremos ser como el nauta que, yendo, desplegadas las velas, mar adentro, tiene confiado el timón a brazos firmes, y muy a mano la carta de marear, y a su gente muy disciplinada y sobre aviso contra los desengaños de la onda."

—¿Cree usted que la escuela y la vida están íntimamente unidas a la evolución?

—Claro que sí. El espíritu de la escuela junto con los movimientos de la vida social resultan de los movimientos individuales. Es evidente que el cultivo de la inteligencia a base de sensibilidad juntamente con los otros movimientos éticos con que ha de formarse el carácter, factor importantísimo en la faz moral, ha de ser el ideal más acariciado por la mujer educadora y socióloga.

Con su gran don de simpatía, añade nuestra interlocutora:

—No podemos contentarnos con palabras, ni con métodos, ni con programas. Hay que hacer lo que hace tiempo se viene preconizando y los que todos los que nos ocupamos con verdadero amor de la escuela sabemos, y no se hace: al maestro.

—¿...?

—Sí; hay que formar ese tipo de maestro con esa autoridad moral que inspira el amor desinterés, verdadero patriotismo e inteligencia clara en que los niños beban su luz, fuerza, energía, valor, hombría de bien, aunque su ilustración sea un poco deficiente.

—Y a eso habrá que llegar, sin duda, porque nadie está conforme con el estado actual de cosas. ¿Podría informarnos del movimiento feminista en su país?

—La guerra, como supondrá, lo detuvo. Todo se paralizó. La unión frente al peligro común, fué completa. Los ideales hubo que postergarlos para no pensar más que en los heridos, mutilados y los hogares de las viudas y de los huérfanos. El fantasma rojo puso tintes sombríos en todas partes y una ola de dolor envolvió a los espíritus de las gentes. "Veritas" se denominó la única y principal asociación feminista, cuyos componentes se dispersaron al estallar la guerra.

—En el momento actual, ¿cuál es la acción de la mujer fuera del hogar?

—La Asociación de Damas Católicas es la que reúne al presente los elementos femeninos más destacados de Asunción. Conjuntamete con la Acción Católica, en la actualidad, se halla ocupada en prestar ayuda material a gran número de familias de las clases humildes.

—¿Usted tiene en esa obra un puesto de labor?

—Sí, soy secretaria general de las Damas Católicas.

—¿Cuál es la ideología del pueblo y de la mujer paraguaya?

—Eminentemente nacionalista y católica. Después de la guerra se ha producido un recrudecimiento religioso en mi país, sin distinción de clases. Allí las ideas extremistas no existen. Asomaron tímidamente antes de la guerra, pero desaparecieron por completo en la iniciación de la contienda.

—¿Sigue usted escribiendo en los diarios de su país?

—Sí, mi retiro de la escuela no ha sido completo. Como usted lo reconoce por sus preguntas, la educación es mi preocupación constante. He publicado varios folletos sobre delincuencia infantil.

—¿La obrera patria persiste en sus afanes?

—En tanto que mi salud lo permita, he de prodigar mi modesto aporte hasta el fin. Estando aquí, en Buenos Aires, me ha llegado el nombramiento de vicepresidenta del Consejo de Educación de Asunción.

Le decimos nuestro regocijo. Y esta hermosa mujer, de mirada dulce y soñadora, que ha representado al gobierno de su país en congresos internacionales de importancia, educadora, escritora, poliglota, tiene prendida en los labios una sonrisa de suave caricia fraterna, con que acompaña su gesto en la salutación de despedida y su palabra de cálido reconocimiento a CARAS Y CARETAS, que a la vez celebra estampar su nombre en estas páginas.

Adelia Di Carlo

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

En noviembre de 1937, el "Sindicato Nacional de Mendigos" de Méjico, que decía tener un millón y medio de afiliados, solicitó ser reconocido oficialmente por el Ministerio del Trabajo; aseguraba que aun esperaba reclutar más afiliados y daba como domicilio "todo el territorio de la república".

Francisco de Navarrete y Ribera, poeta sevillano del siglo XVII, escribió sainetes y entremeses que Nicolás Antonio cita como "Flor de Santas", tal vez por error, pues no tienen nada de piadoso, como lo indican los títulos: "La buscona", "La casa de juego", "El tahur celoso", etc. Tal vez sea "Flor de sainetes"; para aumentar el volumen del libro le agregó dos novelas: "El caballero invisible", en equívocos burlescos, y "Los tres hermanos", en que no se emplea la letra a. Esta última se publicó en "Caras y Caretas", números 505 y 506, en junio de 1908.

Pascal, refiriéndose a la utilidad de los ríos navegables, los definió como "caminos que andan".

En los siglos XVIII y XIX hubo en Rusia varias epidemias de suicidio colectivo de carácter religioso: los enfermos se hacían enterrar vivos. La última, producida en 1897, en Ternovo, fué estudiada por el profesor Sikoski: una comunidad de viejos creyentes bajo la influencia de un fanático, resolvió morir antes que dejarse anotar en los registros de empadronamiento; uno de ellos se encargó de enterrar a las víctimas en las sepulturas cavadas por ellas mismas, jurando que después de ayudar a bien morir a todos se mataría, pero después de hacerlo con 25 no tuvo valor para cumplir su juramento.

Paul Vilain era el que asesinó a Jean Jaurés tres días antes de estallar la guerra de 1914. Huyendo de un severo castigo llegó a las Baleares, instalándose en Ibiza; los isleños lo llamaban "el hombre demonio", pues sufría manía de persecuciones. El 11 de agosto de 1937, el general Franco pidió la adhesión de la isla a la revolución, pero los habitantes se negaron, por lo que comenzaron los bombardeos diarios, que destruyeron todas las casas, menos la de Vilain; los pobladores decidieron tomarla por asalto para refugiarse, pero Vilain se resistió; después de ello y un bombardeo, la casa quedó destruída y Vilain muerto. Su dormitorio era una verdadera celda, castigándose a sí mismo por el crimen cometido.

En la sierra

(Continuación de la página 35)

curos y cielo tachonado con mil luces brillantes.

Todo aquello, olvidado durante muchos años, se adueñó de Luis y lo adormeció con su serena quietud, sus colores, sus espectáculos tan distintos de los de la ciudad. Aunque no hubiera tenido el miedo que lo reservaba de caer en excesos intelectuales, Luis no hubiese caído; porque cuando, tras muchos días de rigurosa abstención, tomó una novela y trató de leer al aire libre, bajo el terebinto que era su refugio en horas de calor, mil cosas le distrajeron, y él las atendió, sin pena de dejar el libro. Llovían sobre él las florecillas menudas del árbol, blancas, con manchas de oro en el centro; cantaba el jilguero oculto en las ramas; zumbaban los insectos y se detenían sobre las hojas, haciendo brillar sus corseletes dorados, negros, rojos, de cien colores; tronchaba el viento la flor purpúrea del granado, que caía como una mancha de sangre entre la hierba; cruzaban las golondrinas chillando agudamente; y todo esto interesaba y atraía más al joven que las peripecias de la novela.

La consecuencia fué inmediata. Calmáronse los nervios; volvió el sueño más continuo y profundo; a la irritación del carácter sustituyó la antigua dulzura y mansedumbre; y el propio corazón, ni dolió ni acongojó el pecho. Tan fuerte hubo de sentirse, Luis, que él mismo incitó a la partida de caza; y en ella precisamente reaparecía el fantasma horrible del dolor.

Pálido y tembloroso, veíase Luis tomado de nuevo por las ideas terribles de otras veces.

— ¿Es decir, que era falaz esta mejoría? — pensaba. — ¿Que estoy enfermo, positiva e irremediablemente enfermo?... Y si es así, ¿para qué quiero vivir, para qué estar siempre en continua zozobra y espanto, privado de todos los goces, renunciando a todas las actividades, haciéndome súbdito, contemplador exclusivo de mi enfermedad, viendo cómo gana terreno de día en día; y acostarme todas las noches con el terror de que, pronto, en un rato de sueño, vendrá el golpe y me moriré sin que nadie esté a mi lado?... Pero, ¿no servirá de nada este reposo?

Alzó la cabeza y miró a todos lados. El sol estaba oculto por una nube pequeña, que sólo enviaba sombras a parte del paisaje, mientras el resto fulguraba de luz. Sin advertirlo, había Luis subido a uno de los cerros más altos de la primera línea de montaña, tras de la cual álzase el gran tramo de la cordillera con sus picos enhiestos y majestuosos. Dominábase allí el grandioso panorama. Los cerros se seguían unos a otros, bajando hasta el mar, y dejando ver, de trecho en trecho, los vallecitos y cañadas, sombríos y llenos de arbolado; dibujábase la playa en frecuentes sinuosidades, graciosas y tranquilas, salpicadas de islotes y peñas, y el agua mate, de un blanco azulado no herido por el sol, parecía subir verticalmente hasta el horizonte, recortado en parte y en parte brumoso. Luis contempló aquella inmensidad, desierta entonces, sin una vela que la animara; siguió con la vista el contorno de la ribera, descubriendo el puerto natural donde se refugian las barcas pescadoras; más lejos, las casas de los marineros; más aún, la desembocadura del río, marcada por un avance de tierras en el mar, y en último término el cabo de la Huerta, que penetra muy adentro con su masa chata y estéril. Detrás, hacia la sierra, desarrollábase la extensa llanura, toda cubierta de árboles, surcada por la cinta blanca de la carretera y manchada por la nota alegre de los caseríos, sobre los cuales eleva su tronco alguna palmera de elegante ramaje. Todo se dibujaba con limpieza sin igual; y el sol, libre ya de la nube, no añadió ni un detalle, a pesar del baño espléndido de su luz, que hizo centellear las aguas y brillar las tejas azules de una granja próxima.

El paisaje dulcificó algo la amargura del joven; pero lo que más le maravillaba a él y dábale sosiego era el silencio de las cosas.

—Ya sé — se decía — que

ahí abajo, sobre las rocas, rompe el mar y vocea; que en los árboles crujen las ramas y las hojas suenan movidas por el viento; que en la carretera chirrían los ejes de los carros y tintinean los cascabeles de las mulas; que en el pueblo chillan los chicos, gritan los hombres, y el carpintero y el herrero golpean con sus herramientas; pero yo aquí nada oigo. Veo los movimientos y no percibo el sonido, de modo que nada me perturba y me recrea todo... ¿No podría ser así para el resto de mi vida, con todas las demás cosas que me rodean? ¿No podría yo vivir aquí, lejos de la fiebre del mundo que me mata, sabiendo que se mueve, viéndolo sin estar en él, sin oír sus voces, sin quemarme con su fuego que devora a los débiles?

Detúvose un momento, mecido por este sueño, caro a su alma fatigada.

—Ya estoy seguro — añadió, reanudando el hilo de sus primeras ideas. — Esto no tiene remedio: me muero, me moriré de pronto, en lo mejor de mi carrera, quizá cuando esté escribiendo un libro, pronunciando un discurso. Y si vuelvo allá a la Corte, me moriré más pronto y tendré sobre mí constantemente la emoción de lo imprevisto, que me acechará sin tregua... Aquí, ¿quién sabe? ¡Me serena tanto este horizonte!... Ya no me duele nada; estoy mejor... Podré quizá dilatar mis días y, de seguro, los andaré más despacio, con mayor reposo, saboreando cada minuto sin extraños excitantes, sintiendo a mi alrededor la marcha natural de las cosas, más lenta, al parecer, aquí que allí. En cualquier instante que arribe la muerte, me encontrará sosegado, dispuesto, y no habrá más ruido en mi alcoba que los lloros de mi madre. ¡Oh, el ruido! ¡Cómo me exaspera, golpeándome con mil ecos en el cerebro!

Lentamente, la quietud del campo se iba infiltrando en el alma de Luis, apaciguando sus terrores, haciéndole hablar dulcemente de la muerte y reconfortándolo con una esperanza que latía en todos sus pensamientos, sin concretarse.

—Si yo comiera bien — siguió — fortalecería mis músculos, ahogaría bajo una capa de fibras los nervios levantiscos.

Como respondiendo a esta idea, sintió Luis cierto desasosiego en el estómago.

—¡Ah, pues tengo hambre! — exclamó casi riendo. — ¿Qué hora será?

Miró el reloj, que señalaba las ocho; y a la vez, resonaron cerca las voces de *Saoro* y Antonio, que llamaban.

—¡Don Luis, don Luis!

—¡Por aquí! — gritó el joven.

Y levantándose, descubrió, escalando el cerro, a los que voceaban.

—¿Bajo? — preguntó.

—Sí — contestaron; — vamos a almorzar.

Más sereno, alumbrada el alma por una esperanza tranquila, bajó Luis del cerro en que tan amargos instantes había pasado.

III

Los cazadores le dieron matraca por no traer pieza alguna.

—Creíamos que había usted topado con una mina de conejos, cuando se desvió tanto de nosotros — dijo Nardo.

—Lo que ha hecho el señorito es dormirse, ¿verdad, don Luis? — apuntó Cuca.

(Continuación de la página 49)



LA PAZ DIFICIL

¿QUE PASA EN EL MUNDO?

Por Ernesto Palacio

Cuando en esta sección anuncié, hace ya algunos meses, que la división del mundo en dos grupos rivales, caracterizados por sus diferencias ideológicas, era una mera ilusión partidista, y que la política europea tomaría pronto nuevos rumbos, determinados por los intereses circunstanciales de cada nación, muchos se sonrieron y muchos se indignaron. ¡Era tan simple, tan satisfactoria la fórmula "democracias contra dictaduras!" ¡Resultaba tan fácil embanderarse! Sí, la fórmula era simple; demasiado simple para ser real; y la política es una cosa compleja, hoy más que nunca. Las negociaciones actuales entre Londres, París y Berlín, tendientes a rehacer el olvidado "frente de Stressa", demuestran que mi pronóstico era justo. Las virtuosas democracias respetuosas de los pactos se avienen a tratar nuevamente con un dictador, y esto preludia el establecimiento en Europa de un nuevo equilibrio, para compensar el inesperado crecimiento del Reich alemán.

Es muy temprano todavía para opinar sobre el resultado de las negociaciones entabladas entre Mussolini, Chamberlain y Daladier. Diré solamente que no puede ser sino favorable para el mantenimiento de la difícil paz europea. La fórmula anterior era una fórmula de guerra a corto plazo. El entendimiento anglo-franco-italiano, en cambio (que no tiene por qué significar un resquebrajamiento en el eje Roma-Berlín), asegura la prolongación por un tiempo del "statu quo" actual; y si bien hace del Duce italiano el árbitro de la situación (amplia compensación, en materia de prestigio, al trago amargo del "Anschluss"), es ésta su principal ventaja, ya que Mussolini, después de la victoria de Etiopía y la muy próxima de España, quiere evidentemente la paz. El resultado de las negociaciones en marcha será, pues, en sentido literal, una "pax romana"...

Mientras esperamos la publicación de los pactos, conviene echar una ojeada sobre los sectores de la opinión europea que propiciaron la cruzada ideológica contra los dictadores y que ahora se oponen a la nueva orientación realista de Mr. Chamberlain, auspiciada también por M. Daladier.

La agitación se inició con motivo de la guerra de Etiopía y las sanciones, y alcanzó su mayor intensidad en Inglaterra, favorecida por la mentalidad liberal del pueblo y el resquemor reciente del orgullo imperial herido. Su principal estribillo consistió en proclamar la imposibilidad de la paz sin el previo abatimiento de los estados totalitarios, y la consiguiente necesidad de una alianza de las democracias para acabar con las dictaduras. ¿Cómo? Naturalmente, por la guerra. La revolución española intensificó la agitación, que se manifestó en forma de una presión continua sobre los gobiernos de Francia e Inglaterra para que ayudaran con armas y con dinero al partido gubernamental. Ahora bien: es evidente que la aceptación de este programa habría provocado el estallido de una conflagración europea. Pero lo que resulta significativo es que dicha campaña, que llevaba directamente a la guerra, fuera sostenida precisamente por quienes levantan la bandera del pacifismo y del desarme; y que haya sido neutralizada y al fin vencida por quienes no hacen del pacifismo, sino de la seguridad nacional, su principio supremo. La paz, puesta en peligro por los pacifistas profesionales, fué salvada por los grupos políticos nacionalistas, a quienes aquéllos acusan de belicosos.

Es que, frente al mito sanguinario de la paz absoluta a toda costa (aun, paradojalmente, a costa de una guerra, que se supone será la última, contra sus presuntos perturbadores), una política realista prefiere oponer la idea más humilde, pero más exacta, de la paz relativa e inmediata y siempre frágil, obtenida laboriosamente a costa de sacrificios y buena voluntad. Es la política que se está imponiendo hoy en Europa, donde ningún país quiere la guerra. Salvo, quizás, Rusia: lo que explica gran parte de la propaganda arriba expresada. Pero esto merece otro artículo.

Dibujo de Alvarez

NOTAS Sociales

Por La Dama Duende



Acontecimiento de gran relieve dentro de los círculos más brillantes de la alta sociedad argentina, ha sido el de la boda Hume-Menéndez Behety. Selectísima y elegante asistencia se congregó en el sagrado recinto de la basílica de Nuestra Señora de la Merced como en la residencia de los señores Hume-Vayo, para admirar la juvenil y delicada belleza rubia de la desposada, realzada por las galas del clásico atavío. Lucía la señorita de Hume, hoy señora de Menéndez Behety, traje de gasa laminada de plata que cubría como tenue nube el velo de tul de ilusión sujeto a la airosa cabecita con diminutas calas formadas por el mismo tul.

La exhibición de la canastilla de bodas, en la que han figurado cheques de gran importancia, ha constituído tema de singular interés para el comentario mundano que ha anotado entre los regalos ofrecidos por los allegados más íntimos de la distinguida pareja, la suma de cien mil pesos con la que han dotado los padres de la novia al nuevo hogar; un magnífico collar de perlas, un automóvil de gran marca y los pasajes de lujo para ausentarse al Viejo Mundo en viaje de bodas. El tío y padrino del novio, ha puesto a disposición de sus sobrinos el departamento que han de ocupar en Buenos Aires, completamente alhajado, con tanto lujo como elegancia. El mobiliario y el contrato de alquiler, saldado por un año, representan su regalo. Figuraban luego en la exposición de esta "corbeille de noces" que el comentario ha calificado de fantástica por su suntuosidad y exquisito buen gusto, varios "necessaires" de viaje; cajas de cubiertos de plata, pieles, platería primorosamente cincelada, joyas cuyo valor realzaba el arte delicado del engarce.

Se ha iniciado, pues, la serie de ceremonias nupciales anunciadas para la "season" de invierno, con un acontecimiento de inusitadas proporciones, y el comentario mundano que demuestra siempre tan vivo interés por toda primicia sentimental, asegura con su habitual indiscreción que muy pronto han de concertarse compromisos matrimoniales que han de vincular nombres de gran prestigio en la amada madre España con hogares argentinos que representan valores muy interesantes en nuestras actividades artísticas y sociales.

Se asegura así que una encantadora y juvenil figura cuya luminosa belleza rubia realza la expresión de sus pupilas color de cielo, y cuyo suave nombre acompaña apellido compuesto que une por su origen a dos naciones latinas — Francia e Italia, — ha desdeñado recientemente el homenaje de un rendido admirador y cumplido caballero, porque espera el regreso de un apuesto representante de la hidalguía castellana, que encarna en tierras del Plata los ideales de la España tradicionalista. Su tipo varonil revela la firmeza de su carácter; inteligente y culto, ha hecho gala en nuestro ambiente de la prudencia, tino y discreción que le han permitido llenar con todo éxito su delicada misión. Parece, pues, que el "flirt" interrumpido por el obligado viaje al solar de nuestra raza, ha de tener muy pronto romántico y feliz desenlace.

Por otra parte, el mencionado viaje a la Argentina del ilustre médico y profesor hispano invitado a tomar parte en las deliberaciones del Congreso de Medicina que ha de realizarse en la docta ciudad de Córdoba, en la próxima primavera, está íntimamente vinculado a la primicia sentimental del concertado compromiso de su bella e interesante hija, con el joven médico argentino, discípulo del mencionado hombre de ciencia hispano, que honra ya a su afamado maestro por su destacada actuación profesional, joven que lleva apellido compuesto que representa valioso legado de inteligencia, puesto que el segundo de estos nombres, que le corresponde por ascendencia materna, es el de la eminente actriz argentina tan querida y admirada por nuestro gran público como por el de España, que la ha consagrado como intérprete magnífica de los maestros insignes del habla castellana.



El nuevo concepto de la vida influye indudablemente en la evolución intelectual de la mujer argentina, y hoy, sobre todo, en los círculos más representativos de nuestra sociedad.

En la noble aspiración de llegar a ser un "valor" en ella, vemos cómo surgen en la legión de jovencitas, que su rango mundano consagra como figuras de primera fila, las que deciden seguir estudios superiores ingresando luego en la Facultad de Derecho.

El comentario mundano menciona — entre las jovencitas que saben unir el imperio del espíritu al imperio de la gracia propia de su edad — a una encantadora porteña que siguiendo ya el cuarto año de derecho acaba de rendir examen ante una mesa integrada por profesores eminentes...

Nieta de un ilustre diplomático argentino ilumina la juvenil belleza de sus rasgos, la vi-

veza de una mirada en la que brilla la inteligencia; un tanto cohibida en un principio, venció muy pronto la natural inquietud de la prueba, dando serenamente su opinión personal en tema tan árido como el del Código de Minas, conquistando el aplauso de los que pudieron valorar las dotes de capacidad y energía para la acción de la futura doctora en derecho que lleva el nombre de una de las Santas Mujeres y apellido compuesto de gran prestigio de nuestra aristocracia.



Si la juventud, que va constantemente al encuentro del futuro, abarca el panorama ilimitado que la vida ofrece, la plenitud serena del atardecer, atesora, en cambio, la experiencia con las impresiones plenas de colorido de los años transcurridos; la madurez de espíritu va sugiriendo entonces a la mujer consciente nuevas actividades que — al ennoblecer las horas ociosas — crean en la trama maravillosa de su vida los hilillos brillantes que hacen florecer en ella obras de belleza moral o intelectual, colaboración valiosa para el arte, para la acción social, para las letras en sus distintas orientaciones.

Así acaba de revelarse como inteligente y cultísima colaboradora en las actividades de la investigación histórica, una interesante y bella figura femenina a la que, una simple conversación mantenida en la comida oficial que bella figura femenina a la que una simple conversación que puso en evidencia el absoluto desconocimiento de cierto embajador europeo respecto de hechos de magna importancia en nuestra historia, decidió traducir al inglés el estudio escrito por un tío suyo sobre las invasiones inglesas, para que pudiera así difundirse en el Reino Unido el perfecto conocimiento de los hechos.

La vocación latente esperaba sin duda su hora; la intuición y sensibilidad de la distinguida dama fueron ampliando el trabajo original hasta sugerir un relato histórico "sólido y valioso", al decir de la crítica oficial, sobre la frustrada dominación británica en el Plata.

Con serena sencillez asegura la interesante dama — que lleva por alianza matrimonial un brillante título nobiliario europeo — que sólo ha querido llenar sus "horas ociosas" con este ensayo, que deberá publicarse nuevamente en su versión original tan admirablemente completada ahora por esta escritora que acaba de revelarse, consagrando en forma brillante sus aptitudes como mujer de letras e investigadora del pasado.

La Dama Duende

Dibujos de Savoir



Doctor Juan Balestra

Desaparece, con el fallecimiento del doctor Juan Balestra, una recia personalidad que, aunque alejada un tanto de los escenarios donde se impuso con firmes relieves, persistía latente en el recuerdo de todos. Orador de singulares méritos, escritor de fibra, enjundioso hombre de estudio, tuvo la virtud, no obstante su ideología partidaria, de destacar en su obra "El 90", sus dotes de observador imparcial, logrando con ella un puesto destacadísimo entre los historiadores argentinos.

En su vida pública puso de relieve su inteligencia y sus condiciones de carácter. Ministro en su provincia natal, Corrientes, diputado nacional, gobernador, culmina su actuación como ministro de Instrucción Pública en la presidencia de Pellegrini, donde su gestión se caracterizó por las reformas numerosas de alto sentido educacional y de organizador.

Su incansable dinamismo le movieron a consagrarse con igual afán en sus actividades privadas. Fué un excelente propulsor de progreso agropecuario y a la vez poseyó un concurrido estudio de abogado.

El elogio para la vida del doctor Balestra adquiere un real significado, por la cual ha sido su muerte sincera y profundamente lamentada.

Nació en Corrientes en el año 1861.

Hasta el más sinsombrerista se achica en Villa Devoto

Para evitar la fuga de presos los visitantes deben llevar sombreros

por Carlos V. Warnes

(Vea la nota gráfica en las páginas centrales).

Señor Director de Caras y Caretas:

En defensa de mis derechos y parapetado detrás de la Constitución, abro fuego graneado contra quienes pretenden meterme en la cabeza algo que mi ideología detesta, constituyendo a la par un grave atentado para todos los que, como yo, deseamos llevar la frente bien limpia.

Por razones de familia y cierto estado alcohólico, resulta que un hermano mío partióle la cabeza a un congénere de su misma nacionalidad y estado civil, asunto ese que tuvo el siguiente derivado: mi hermano fué transportado a Villa Devoto y su relativo rival a un hospital municipal de cuyo nombre mejor es no acordarse.

Tal como lo ordena el amor fraternal, concurrí inmediatamente a la "Cárcel de Contraventores", llevando para mi hermano los clásicos paquetes de cigarrillos, las consabidas ropas de abrigo y algunas frutas, cosas que pude hacer llegar hasta sus manos sin mayores inconvenientes, excepto las frutas, pues tratábase de limas y eso no se permite llevar a los presos como no sea ocultándolas dentro de un pan o disimuladas entre la ropa.

Concurrí, repito, a Villa Devoto deseando ver al ser consanguíneo y fracturador de cráneos, y lleno de confianza enderecé hacia la entrada de la imponente mansión.

—¡Alto ahí! — gritó un milico, al tiempo que me cortaba el paso con enégico ademán. — ¡Usted no puede pasar!

Me achiqué como camiseta barata, y le dije:

—¡Oh, noble carcelero! ¿Qué razones invocáis para detenerme "in mezzo del camino"?

—Déjese de hablar en difícil y vaya a ponerse el sombrero.

—¿Sombrero? Debéis saber, ¡oh, guardián!, que soy sinsombrerista al cien por cien y aborrezco las chisteras.

—Nada de chisteras: si no viene cubierto no pasa.

—¡Protesto! ¿Cómo pueden obligarme a llevar un hongo si no los puedo ver ni en el estofado dominical?

— La orden es terminante: "Los visitantes deben entrar a la cárcel con la cabeza cubierta".

—¡Hombre! ¡Al fin encuentro un sitio donde permiten entrar de gorra! Pero el caso es, ¡oh, excelso guardián!, que vivo muy lejos de este lugar y no tendré tiempo para ir a mi casa a buscar algún rancho viejo y...

—¡Véanlo al mocito tan engominado y sin un poco de "brillantina" en la sesera! ¿Desde cuando los crioyos íbamos a estar faltos de recursos? ¿No se ha fijado que ahí en frente alquilan sombreros pa los visitantes sinsombreristas?

Ni más ni menos, señor Director: gracias a la extraordinaria disposición carcelaria, en Villa Devoto están los comerciantes más raros del mundo: los alquiladores de sombreros. Por treinta o cuarenta centavos, el sinsombrerista que desea visitar la "Cárcel de Contraventores" puede alquilar desde un sombrero de copa de 18 reflejos, hasta el cocolichesco "funyi" de un verdulero. ¡Viera usted cómo se disputaban la clientela aquellos comerciantes de pesadilla!

—¡Aquí, señor! — gritan a todo pulmón. — ¡Por treinta centavos le alquilo el mismo sombrero que una vez alquiló el primo de Bonini!

—¡Venga, señor, venga! ¡Con esta gorra de colectivero usted podrá llevar a todo el mundo por delante!

Después de mucho pensarlo, señor Director, hice de tripas corazón y me encasqueté un panamá que destilaba más jugo que una pizza a la ricota recién sacada del horno... ¿Es justo eso? ¿Puede obligarse a un ciudadano bien peinado a la plancha a meterse en la cabeza semejante adefesio? ¡No y no! ¡Protesto mil veces! Vaya y pase que uno deba desprenderse de las llaves, lápices, cortaplumas, alfiler de corbata y cuanto objeto de metal lleve consigo, incluso los dientes de acero — cachivaches estos que uno puede dejar en depósito en un boliche vecino, — pero de ahí a que le obliguen a deshacerse la raya con un capelo histórico, hay mucha diferencia. ¡No hay derecho!

Compadecido de mi excitación próxima a la histeria, un amable señor que "hacía cola" junto a mí trató de consolarme:

—Vea, joven: esa ordenanza que a usted tanto subleva no deja de tener su explicación razonable.

—¿Razonable? — exclamé furioso. — ¿Le parece razonable que obliguen a la gente a cubrirse la cabeza para entrar a la cárcel?

—Calma, amigo, calma... Considere que todos los presos alojados aquí andan sin sombrero.

—Bien, ¿y qué hay con eso?

—Pues, entonces, para distinguir a los presos de los visitantes no hay otra cosa mejor que obligar a estos últimos a entrar con el sombrero puesto... ¿No le parece ingenioso? ¡Piense que mucho peor sería si obligasen a los visitantes a vestirse con un traje a rayas para entrar al penal!...

Y aquí me tiene, señor Director, ante un problema espantoso: o renuncio a mis deberes fraternales o claudico de mi ideal sinsombrerista... ¡Si es como para perder la cabeza!

S. S. S.

Carlos V. Warnes

En la sierra

Continuación de la página 43)

—No, no he dormido — contestó el joven; — pero tampoco he recordado que llevaba escopeta. Me entretuve mirando el paisaje. ¿Y vosotros?

Empezaron las mentiras. Unas veces tenía culpa el perro; otras el tiro que no salió, que a venir todo a derechas, la hecatombe hubiera sido horrible. Sin embargo, había que enseñar. Cuca descolgó de una rama de algarrobo tres conejos, abiertos y limpios, y una perdiz.

—Este no es malo — dijo. — Tiente usted esos muslos y verá.

Agarró Luis las víctimas, y contempló un momento la piel gris y azulada de unas y el plumaje variado y hermoso de la otra.

—¡Pobrecillos! — pensó. — Hemos venido a turbarles el reposo y han muerto cuando menos lo esperaban, en holocausto a una pasión nuestra. ¡También así morimos los hombres!

El almuerzo fué animado. Luis comió con gran apetito, y parecía que con los alimentos iba enterrando las ideas tristes; fué renaciendo en él la esperanza, el contento; y al fin, los chascarrillos de Antonio, las chuscadas de Nardo y las mentiras de Cuca le pusieron alegre. La sombra del algarrobo, lo escondido y agreste de la cañada y el vientecillo que discurría por aquella angostura, les retuvo algún tiempo.

Descansaban los cazadores de su faena, y Luis de la penosa excitación de su cerebro. Seducíale otra vez el campo por sí propio, no como medicina, y suave pereza le invadía el cuerpo, invitándole a dormir al calorcito de la digestión. No torció el gesto, sin embargo, cuando *Saoro* habló de reanudar el camino y la caza.

—¿Vamos hacia el mar? — preguntó.

—Como el señorito quiera — dijo Cuca — pero nosotros habíamos pensado lo contrario. Remontar la sierra en busca de las perdices, que volaron muchas a lo alto, y venir a caer sobre la carretera, donde esperará Nardo con el carrito.

—Conformes.

Se hizo así. Y aquella segunda parte de la mañana fué para Luis bien distinta de la anterior.

Encontrábase más ágil, más dispuesto a gozar desinteresa-

(Continúa en la página 114)

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

"UN SIN TRIUNFO" — "DOS PIQUES"

En uno de los últimos torneos del Club Social, mi compañero — jugador moderno y buen conocedor de la técnica — abrió el remate en tercera mano con Un Sin Triunfo y ante mi respuesta de 2 Piques, pasó sin tardanza. Al tender sus cartas vimos su mano que estaba constituída más o menos así:

♠ K-x-x ♡ K-x-x ◇ A-K-x-x ♣ A-10-x

El contrato fué cumplido sin que nada sobrara, obteniendo nuestra pareja uno de los mejores puntos de la tablilla.

En el comentario posterior, uno de nuestros adversarios manifestó su extrañeza ante el pase del abridor, lo cual me dejó perplejo porque, jugando Culbertson, no cabía el asomo de otra actitud. Pero mayor fué mi asombro cuando, terminado el certamen, fuí consultado por más de un jugador de primera categoría sobre el significado de tal tipo de remate.

Ese desconocimiento de uno de los puntos principales del sistema que todos pretenden seguir, me lleva al presente comentario cuya finalidad es poner en claro el significado de la respuesta de 2 a palo sobre apertura de 1 Sin Triunfo y dejar establecida cuál debe ser la actitud ulterior del abridor.

"El simple saque a palo — dice Culbertson textualmente en su Gold Book, — anuncia serias dudas sobre la posibilidad de "game", salvo que el abridor tenga una mano que le permita hacer una fuerte redeclaración".

En bridge moderno todo se funda en la lógica y en la realidad. El jugador que abre con 1 Sin Triunfo muestra fuerza, pero esa fuerza *es de carácter delimitado*. De ahí que el compañero, sabiéndolo así, no tenga porque hablar si no posee los valores indispensables para hacerlo. Sobre apertura de "1" a palo, siempre que el adversario pase, debe hacerse un esfuerzo para mantener el remate abierto porque el abridor puede tener una mano formidable y un pase podría desperdiciar el "game". Es el género de respuesta que los autores ingleses llaman *de cortesía*. Pero sobre 1 Sin Triunfo ya sabemos que si bien podemos disponer enfrente de cerca de 4 Bazas Honor, no debemos esperar que éstas pasen de 5, porque en tal caso el abridor hubiera elegido otra apertura.

Los saques a palo del compañero del jugador que ha iniciado el remate con Un Sin Triunfo, pueden ser de tres clases, a saber:

1. — *El salto a "4" en palo mayor*, que se hace con una mano de fuerza distributiva pero sin valores en cartas altas (menos de 1 ½ B. H.). Dice al abridor que no busque más, porque la mano que responde ya ha contado con la fuerza del Sin Triunfo para cumplir el "game". Ejemplos:

♠ Q-x ♡ A-x-x-x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x

Sobre apertura de 1 ST. del compañero, declárese 4 ♡.

♠ Q-J-10-x-x-x-x ♡ x ◇ x-x-x ♣ x-x

Si el compañero abre el remate con 1 ST., debe declararse 4 ♠.

2. — *El salto a "3" a palo*, que es "forcing" hasta "game" y que requiere 2 ½ B. H. con un palo de cinco cartas (puede disminuirse a 2 B. H. con un palo de seis cartas) si la mano es relativamente equilibrada ó 1 ½ B. H. con un palo sexto si es desequilibrada, es decir, si contiene un semifallo. Ejemplos

♠ A-Q-x-x-x-x ♡ x-x ◇ x-x ♣ K-J-x

♠ K-x-x-x-x-x ♡ x ◇ x-x ♣ A-x-x-x

Con estas dos manos debe declararse 3 ♠ sobre apertura de 1 ST.

3. — *El saque simple* que, como consecuencia de lo anterior, niega la posesión de los valores — ya sean distributivos o en cartas altas — requeridos para responder con un saque en salto o un aumento en Sin Triunfo *y que muestran por lo tanto una mano débil* cuyo poseedor cree que es preferible jugar a palo que a Sin Triunfo. Ejemplos:

♠ K-x-x-x-x ♡ x-x ◇ x-x ♣ x-x-x

♠ Q-J-x-x-x-x ♡ x ◇ x-x ♣ x-x-x-x

Estas dos manos justifican una respuesta de 2 ♠ sobre apertura de 1 Sin Triunfo.

Veamos ahora, de acuerdo con lo que acabamos de establecer, cuál será la actitud del jugador que después de haber abierto con 1 ST. recibe una respuesta de 2 a palo.

El máximo en Bazas Honor que la mano que responde puede tener es de una; por lo tanto, si su juego no contiene valores suplementarios, *debe pasar*.

Si el Sin Triunfo es máximo, puede redeclarar anunciando 2 ST. dentro de las siguientes normas:

a) Con 4 ½ B. H. y todos los palos detenidos. Ejemplo:

♠ A-K-x ♡ K-J-x ◇ A-J-10 ♣ K-x-x-x

Sobre cualquier respuesta a palo, declare 2 ST.

b) Con 4 + B. H. y mucha fuerza en los otros tres palos. Ejemplo:

♠ A-x-x ♡ A-K-J ◇ K-Q-x ♣ J-10-x-x

La respuesta del compañero fué 2 ♣. Anuncie 2 ST.

c) Con 4 + B. H., detención en los palos no declarados y fuerte apoyo en el anunciado por el compañero. Ejemplo:

♠ A-J-x ♡ Q-J-x ◇ K-J-x-x ♣ A-J-x

El compañero respondió 2 ♠. Declare 2 ST.

Si el Sin Triunfo es máximo puede convenir redeclarar anunciando un palo propio de rango mayor que el del compañero en el siguiente caso:

♠ A-K--J ♡ K-J-x-x ◇ Q-10-x ♣ A-x-x

Después de abrir con 1 ST., el dueño de esta mano la redeclarará anunciando 2 ♡ sobre una respuesta de 2 ◇ ó 2 ♣.

Si tiene 4 ½ B. H. como mínimo y *tres cartas encabezadas por A-K o por A-Q en el palo del compañero*, le dará un aumento en él. Es esta una interesante convención que permite a la mano que responde subir a 3 ST. con valores escasísimos. Ejemplo:

♠ x-x ♡ x-x ◇ Q-J-x-x-x-x ♣ x-x-x

Sobre 1 ST. responda 2 ◇ y si el abridor lo apoya, contrate 3 ST. en la seguridad de que su palo producirá seis bazas.


Guía de Profesionales

LÍOS Y MALANDANZAS

De la cárcel al consumidor

Hecho el elogio de las cárceles provinciales por Leoncio Algarrobo y Nemesio Palenque, respectivamente, los tres compañeros de calabozo guardamos un momento de silencio: el recuerdo de las prisiones lugareñas siempre trae un poco de emoción y todos rememoramos las felices horas de nuestras primeras condenas... ¡Siempre fuiste mejor, oh tiempo pasado!

Añoraba yo los dulces días vividos en los establecimientos modelo, en Estados Unidos, donde cada preso era servido a cuerpo de rey; hallábase abstraído Algarrobo en la recordación de sus bondadosos guardianes; lamentaba Palenque no hallarse en una de las cárceles de su provincia — de las cuales se entra y sale a voluntad, — cuando la puerta del calabozo fué abierta por el carcelero y un cuarto huésped aumentó la población de nuestro férreo y pétreo departamento. Inmediatamente le interrogamos, para saber si se trataba de un novicio o si el hombre poseía méritos suficientes como para poder codearse con nosotros; existe una clase aristocrática entre los penados, y no es cosa de que el primer "nuevo preso" goce de los privilegios que dan la sangre y la experiencia.

El recién llegado resultó ser un tal Pedro Peralta. Para conservar su prontuario fué necesario ensanchar varias veces el archivo policial de su terruño natal. Comprobada así su idoneidad en el gremio, pronto rodeamos a Peralta de las atenciones que merecía, y lo invitamos a participar en la construcción de nuestro gran túnel, verdadera obra maestra que empalmará con el subte Lacroze y tendrá como estación terminal la salida de Constitución. Agradeció el hombre la distinción que le hacíamos, pero declinó el honor de inaugurar la red subterránea, explicando su motivo:

—He decidido pasar una temporada de descanso en este lugar, ya que en mi provincia no se puede trabajar con la libertad y el estímulo que promete nuestra carta orgánica.

Comprendimos que Peralta disponíase a contarnos interesantes episodios de su vida y nos preparamos para escucharle sin perder una palabra.

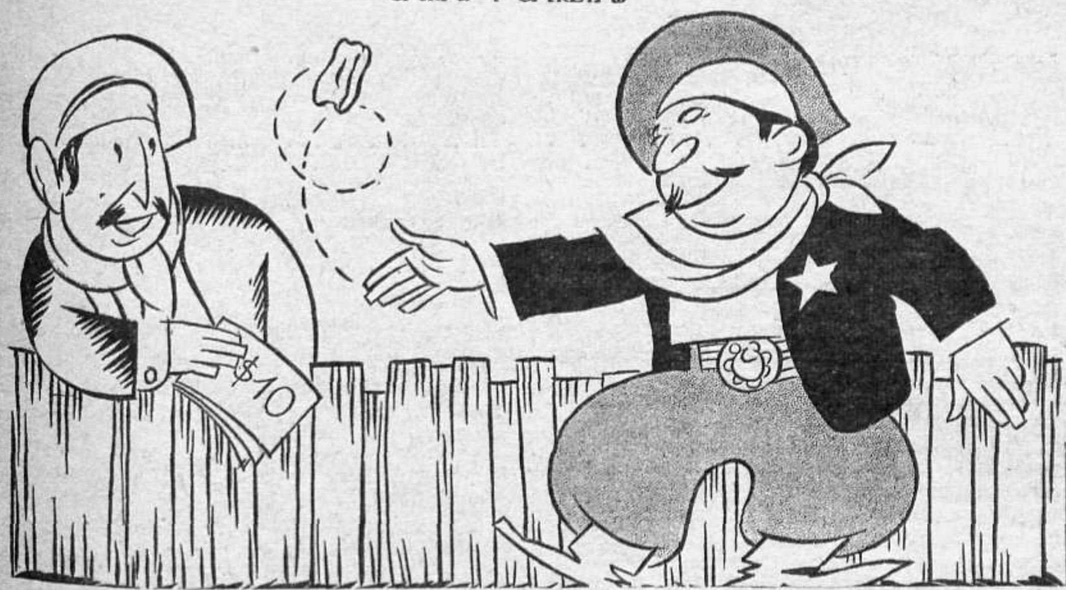
—Hasta hace poco, las cárceles de mi provincia superaban en mucho a las conocidas por ustedes, pues si bien es cierto que en unas los guardianes trabajaban para alimentar a los presos, y en otras los detenidos salían todas las noches y regresaban cuando querían, en la de mi provincia los presos teníamos plena libertad para fabricar el dinero que después nos serviría para andar de garufa corrida.

—¿Es verdad tanta belleza? — pregunté con incredulidad.

—¡Y tanta verdad! El problema carcelario tenía entre nosotros la misma gravedad que en muchas otras provincias; la extrema pobreza complicaba la vida a los guardianes y a los presos por igual, hasta que un día nos reunimos varios penados y resolvimos mejorar la situación de aquellas pobres víctimas inocentes; ¡las autoridades de la cárcel, los guardianes y sus familiares ya no pasarían privaciones! ¿Carecían de dinero aquellos dignos empleados? Perfectamente: ¡nosotros lo fabricaríamos y listo el pollo!

"En un calabozo poco frecuentado instalamos el taller de dibujo, fotograbado y máquinas impresoras. Nuestra primera intención fué producir billetes de quinientos, cien o cincuenta pesos, pero tres inconvenientes insalvables se opusieron a tan buena voluntad: para falsificar los papeles de quinientos pesos necesitábamos un billete auténtico, descubriéndose entonces que dicha especie habíase extinguido desde hacía muchos años no solamente en la provincia sino en varias cercanas. Después de una búsqueda desesperada logramos encontrar un billete de cien pesos, papel que el vecino Salvador Tapera había clavado en una pared del rancho creyendo que se trataba de un dibujito sin valor. Preparamos el clisé y ya teníamos todo listo para empezar el tiraje, cuando el oportuno aviso de un guardián nos evitó un trabajo inútil: ¿para qué fabricar papeles de cien si nadie tenía dinero suficiente para dar cambio? Pensamos entonces en la superproducción de billetes de cincuenta pesos, pero cuando tras largas investigaciones apareció el que necesitábamos para modelo, resultó que...

de NAPOLEÓN VERDADERO



¡era falso!; eso nos obligó a reducir las pretensiones e inmediatamente preparamos el material necesario para lanzar quinientos mil billetes de diez pesos a la circulación.

"¡Vieran ustedes con cuánto entusiasmo y esperanza se trabajaba en aquel modesto calabozo de la cárcel! Varias casas importadoras nos ofrecieron papel especial, máquinas, herramientas y hasta el personal técnico. Los primeros billetes salieron magníficos y superaban en su colorido y dibujos a los legítimos; eran, también, un poco más grandes y más gruesos, pero lejos eso de constituir un defecto los favorecía mucho, pues resistían más al desgaste natural. ¡Quién iba decir que siendo tan lindos y bien coloreados producirían nuestra ruina! Con razón dicen que el dinero no trae la felicidad."

Pedro Peralta limpió unas furtivas lágrimas que delataban su emoción, y luego prosiguió con voz lastimera:

—Una mañana, varios presos nos llenamos los bolsillos con billetes de diez pesos y salimos a echar una cana al aire. Unos rumbeamos para el pueblo, otros hacia los boliches cercanos y el resto fué al comité a probar la suerte en la taba y el monte. ¡Maldita ocurrencia! Ocurrió que ya estaba por arrojar la taba el comisario Andrade, cuando mi compañero Juancho López le cortó el tiro con estas palabras:

—¡Voy diez pesos contra el que tira!

—¡Pago y voy veinte más a mi mano! —retrucó el aludido.

—Pago — aceptó mi amigo, sin hacer caso a las prudentes señas que yo le hacía.

Tiró el comisario y echó suerte. Juancho López se encogió de hombros, extrajo un paquete con ochenta mil pesos y alargó los treinta que acababa de perder. Volvió a tomar la taba el comisario Andrade, y gritó:

—¡Voy cien pesos a mi mano!

—No acepto paradas menores de mil pesos — exclamó Juancho, evidentemente entusiasmado por el juego.

—Pago — contestó el otro, corriéndose una fija. Arrojó el hueso y los cuatrocientos gramos de plomo que éste llevaba en su interior dieron nuevamente el triunfo a la autoridad.

Pagó Juancho y desafió:

—¡Voy ocho mil pesos a que esta vuelta suena!

—Pago, aparcero — y por tercera vez la taba del comisario cayó de la única manera que podía hacerlo: ganando.

—¡Juego veinte mil pesos en contra! — gritó mi amigo, sin preocuparse ya de guardar las apariencias.

Y entonces se produjo la catástrofe: el comisario entró a desconfiar de aquel derroche y observó detenidamente los billetes que había recibido. No era que aquel hombre hubiera visto muchos papeles de diez pesos en toda su vida, pero el hecho de encontrar la tinta fresca en los que le diera Juancho le alarmó:

—¡A ver, che! ¿De ánde andás sacando billetes tan fresquitos, vos?

—¡Son míos y los he ganado con el sudor de mi frente!

—¿Todo ese paquetazo grande? ¡Salí de ahí, no seas guaso! A ver, a ver... ¡Pero si estos son papeles falsos, sabandija! ¡Me has estafao como un chancho!

—Bah... ¿y qué me dice de su taba, entonces?

—Pero yo soy autoridá, canejo! Vamos, vamos, marchen pa la cárcel, ahijuna... ¡Yo les voy a enseñar!

—¡Pero yo soy autoridá, canejo! Vamos, vamos, marchen pa la cárcel. ¡Ahijuna!... ¡Yo les el presidio reclamando a gritos el reparto de los billetes fabricados, lo cual constituía una inmoralidad, pues todo el mundo andaría con plata; y para terminar con el lío los jefes del penal procedieron a la destrucción del dinero falso y ordenaron la inmediata libertad de los culpables... ¡Desagradecidos! ¡Así paga el diablo a quien le sirve!

"Los falsificadores tuvimos que buscar acomodo por ahí, y como ya en todas las cárceles provinciales conocían el asunto nadie nos quería ni con recomendación... ¡Ojalá en Buenos Aires tengamos más suerte!"

Momentáneamente hemos interrumpido la construcción del gran túnel; no vale la pena gastar energías cavando tierra como peludos, y ahora, gracias a la oportuna llegada de Pedro Peralta, sabemos que el trabajo ideal para un preso es falsificar moneda... ¡En algo debe uno entretenerse, qué embromar!

Dibujo de Ferrán

Con la muerte del ingeniero Pedro T. Pagés desaparece un impulsor de las industrias madres del país



El 29 de abril próximo pasado dejó de existir en esta capital el ingeniero Pedro T. Pagés, cuya personalidad se había impuesto en los círculos agrícolas, ganaderos y políticos del país a través de una tesonera y competente actuación de muchos años, especializada en aquellas actividades.

En efecto, el ingeniero Pagés, que figuró entre los diez primeros egresados de la escuela de agricultura de Santa Catalina, orientó su actuación profesional hacia el estudio de los problemas agropecuarios nacionales y de otros conexos con ellos, pronunciando conferencias, escribiendo o legislando para darles soluciones que consideraba adecuadas desde su punto de vista.

Fué presidente de la Sociedad Rural Argentina durante varios períodos; vicepresidente del Banco Hipotecario Nacional; ministro de Obras Públicas en la provincia de Buenos Aires; senador y diputado a la Legislatura de este mismo estado y su representante en la Cámara de Diputados de la Nación. Desde todos esos cargos, el ingeniero Pagés impulsó el desarrollo de las industrias madres del país, poniendo en ello, como dijimos, competencia y dedicación constantes.

El señor Pagés, que desaparece a los 69 años de edad, fué también colaborador de "Caras y Caretas". Con el seudónimo de Juan de la Gleba escribió en nuestra revista una serie de interesantes artículos sobre problemas rurales, el último de los cuales se publica, precisamente, en este número.

Al pesar suscitado por su muerte, unimos el nuestro, que comporta lamentar profundamente la desaparición del colaborador y del amigo.



María Elvira Castex Aguirre

Foto de Wilenski

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI BUENOS AIRES, 7 DE MAYO DE 1938 NUM. 2066

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



PESCIETO CON SALSA ORIENTAL

INGREDIENTES

SALSA ORIENTAL

3 yemas duras
80 gramos de manteca
2 cucharadas de aceite
Una cucharadita mostazina
Una cucharada vinagre
½ cucharadita perejil picado
Sal y pimienta

¾ kilo pescieto
½ cebolla
Una hoja laurel
Una zanahoria
Un puerro
Sal y agua

VARIOS

6 tomatitos
3 claras de huevo duro
Unas hojas de lechuga
Una cucharada de alcaparras

Cocinar el pescieto en agua con sal y las verduras, y una vez cocido, dejarlo enfriar en su mismo caldo. Preparar la salsa Oriental (ver forma en la página 115). Cortar los tomatitos por la mitad a través, condimentarlos y salpicarlos con perejil y huevo duro picado. Una vez todo preparado, cortar el pesciento en rodajas finas, untarlas con la salsa, acomodarlas en una fuente, adornar alrededor con los tomtitos, lechuga, salpicar con huevo duro picado, perejil y alcaparras (más detalles en la página 115).

BUDIN DE CABELLO DE ANGEL

INGREDIENTES

BUDIN

¾ litro de leche.
75 gramos fideos cabello de angel
Una cucharadita esencia de vainilla
Ralladura de limón
150 gramos azúcar molida
100 gramos pasas de uva
Tres huevos enteros

SAMBAYON

3 yemas
4 cucharadas de azúcar
2 cucharadas agua
Un vasito vino dulce

Colocar la leche en una cacerolita y cuando ha largado el hervor, agregarle los fideos, dejar cocinar cinco minutos, revolviendo con cuchara de madera, retirar después del fuego y agregarle la ralladura, la esencia, el azúcar, las pasas y los huevos, mezclar y colocar al Baño de María al horno, dejando cocinar durante una hora y un cuarto más o menos.

Se desmolda después y se cubre con sambayón (ver forma de prepararlo en página 115).



Tres lindos sombreros

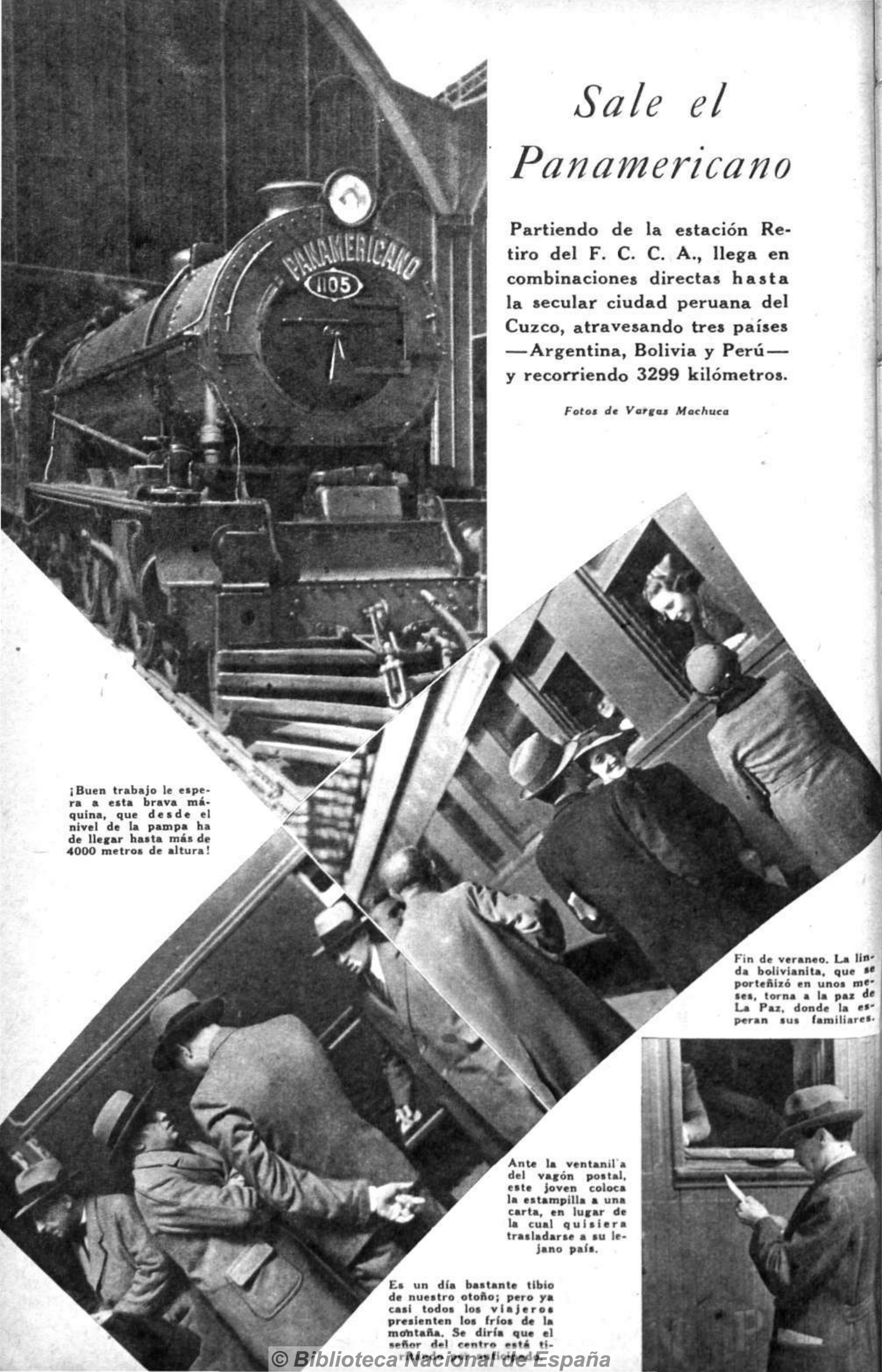
Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas"



Un gracioso modelo, creado por Mme. Lemonker, en "crêpe drapé", guarnecido de un velito.

Creación de Erik es este sombrero, en fieltro azul la copa, y coral las alas, verdaderamente elegante y llamativo.

Sombrero de fieltro negro, con borde de lana, dibujado por Mlle. Germaine Velghe.



Sale el Panamericano

Partiendo de la estación Retiro del F. C. C. A., llega en combinaciones directas hasta la secular ciudad peruana del Cuzco, atravesando tres países —Argentina, Bolivia y Perú— y recorriendo 3299 kilómetros.

Fotos de Vargas Machuca

¡Buen trabajo le espera a esta brava máquina, que desde el nivel de la pampa ha de llegar hasta más de 4000 metros de altura!

Fin de veraneo. La linda bolivianita, que se porteñizó en unos meses, torna a la paz de La Paz, donde la esperan sus familiares.

Ante la ventanilla del vagón postal, este joven coloca la estampilla a una carta, en lugar de la cual quisiera trasladarse a su lejano país.

Es un día bastante tibio de nuestro otoño; pero ya casi todos los viajeros presienten los fríos de la montaña. Se diría que el señor del centro está ti- [illegible]



Es ruda la tarea del empleado que tiene la obligación y la cortesía de indicar a cada pasajero el compartimiento respectivo.

Dos viajeros de la fe, preparándose para iniciar un largo peregrinaje.

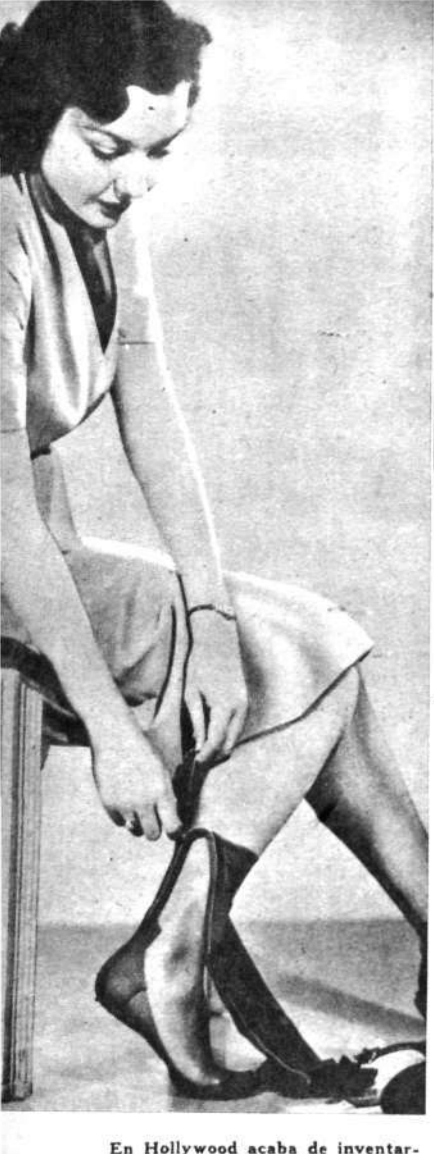
El viejo changador carga tantos paquetes y valijas como los maridos dóciles de las historietas cómicas.

La despedida, llena de encargos, de recomendaciones y de sentido pesar. "La despedida es corta; la ausencia es larga": así lo asegura la musa del pueblo.

Vende recuerdos floridos de los jardines porteños, cuyos colores y aromas mitigan la pena de la separación.

"¡Hasta prontito!" dice con lágrimas en los ojos la chiquilina, cuando comienza a partir el tren.

¡Allá va el convoy, rumbo a las montañas! Pronto la viajera hallaráse lejos de los suyos, que se quedaron tristes, en el andén.



En Hollywood acaba de inventarse la media con cierre relámpago para uso de las estrellas de cine. El creador de esta innovación dice que ¡no más medias corridas ni rotas por ponerlas de prisa!

Nada de coreografía rusa. A cuatro metros del suelo y sobre un velador, que mantiene en equilibrio a una especie de cilindro hueco y a una tabla, el forzudo y hábil hindú sostiene el cuerpo de su compañera. Todo un señor ejercicio.

NOTAS VARIAS



En Georgia de Sur, los cerdos se llevan como chanchos con los elefantes marinos. Ahí está la prueba.



La cancha más austral del mundo se encuentra en Georgia del Sur, con "hinchas" y todo. En ella jugaron un partido el "team" del crucero inglés "Ajax" y un "eleven" de balleneros argentinos y suecos.



Señora Helene Saguier de Duggan, con su hijito Juan Eduardo, en el parque de su estancia "Indiana".



Alberto e Isabel Tuculet, paseando muy de a caballo por "Villa Isamer".



Niño Federico S. Oliver, un criolli con gorra de vasco.

Niños en Tandil

Fotos de Ros



Anita María Gallishaw y Atilio Cattáneo, durante sus primeras hazañas ecuestres.

Marilena Speroni, con su pingo favorito, en la estancia "Lonacepín".





Desde la península de Llao Llao puede contemplarse en lontananza, el cerro Tronador, que aparece aquí, a la izquierda.

La vivienda del señor Carlos Markstahler y su familia, que aparecen a la izquierda, ubicada a poca distancia del pueblo de Bariloche, a orillas del lago Nahuel Huapí.

En la región del Camino de Bariloche

La escuela nacional Láinez Nº 146, con la directora señora de Meana, y alumnos, sobre el lago Mascardi, en el camino al Tronador.

Casa de un guarda-parque, con sus paredes y techo de madera; los cimientos son de piedra. Zona del lago Mascardi.



El cerro Tronador. En primer término, el río Manso. La meta de una de las más atrayentes excursiones de la región de los lagos del sur patagónico. El nombre de tronador deriva del estruendo que produce el desprendimiento de las nieves eternas y de las enormes masas de hielo, semejante a un cañoneo de una pieza de artillería.

El intendente del parque nacional Nahuel Huapi, ingeniero Alexis Christensen, que aparece a la izquierda, de recorrida por los cerros, en la zona del Tronador.

lago Nahuel Huapi al Tronador

Textos y fotos de Hugo Miatello (hijo)

Una hostería de estilo canadiense, construída con madera de la región, en el camino al Tronador, punto obligado de descanso, antes de llegar al coloso de la Cordillera de los Andes.

El señor Meelboom y familia, en su residencia veraniega de Dencha-Huinid, cerca de Bariloche; la edificación ha sido hecha con madera de ciprés de la zona.

MARY
JENNINGS

THELMA
PRINCE

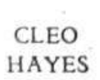
HERMANAS
WOOD

Viene a Buenos Aires la compañía neoyorquina de revistas del Cotton Club









CLEO
HAYES

MURIEL
COOK

LULU
DIAL


San
Martín
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
El SAN MARTIN COCKTAIL es un noble y exquisito amigo de la elegancia femenina, título que puede ostentar con toda justicia. A la perfección de su magnífica mezcla, a su poder tonificante debe la fama que supo conquistar, cuando se impuso como el copetín de moda.
Con una botella del insuperable SAN MARTIN COCKTAIL, y unos centavos de hielo puede usted servir 20 exquisitos copetines y conservar el envase de forma elegante y de fácil refrigeración.
Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes
SAN MARTIN COCKTAIL DE PINI.
Precio de la botella, $ 3.40
Fabricantes: PINI Hnos. y Cía. Lda. - Bs. Aires.



Lalita Framiñán Alvarez

Nuestros niños

Francisco Ramón Palacín

Ortiz. — ¡Ahora sí que soy Papa!

Caricatura de Valdivia



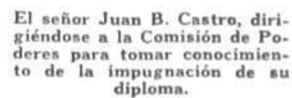
La Comisión de Poderes del Senado reunida para tratar la impugnación del diploma del electo por Santiago del Estero, don Juan B. Castro.

La labor preliminar en el Congreso

Una reunión en el bloque de la Unión Cívica Radical. Mientras los doctores Romeo Saccone y Miguel Ortiz de Zárate cambian ideas, el doctor José Barrau sonríe satisfecho.

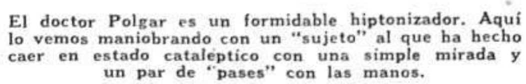


El senador que impugnó el diploma del señor Castro, don Jorge Pinto, con su secretario, al retirarse de la sala de la Comisión.



El señor Juan B. Castro, dirigiéndose a la Comisión de Poderes para tomar conocimiento de la impugnación de su diploma.




El doctor Polgar es un formidable hiptonizador. Aquí lo vemos maniobrando con un "sujeto" al que ha hecho caer en estado cataléptico con una simple mirada y un par de "pases" con las manos.

UNA INTERESAN HIPNOTISMO EN





Al famoso director de orquesta José Cherniavsky le está haciendo dirigir un invisible conjunto de músicos. ¿No andará Polgar *haciendo* de las suyas por acá con los vigilantes de tráfico?

Este dentista trabaja tranquilo. Es que el hipnotizador le ha suministrado al paciente el anestésico de su mirada

Fotos de Keystone

Una vez colocados en fila los "sujetos", el doctor Polgar los duerme uno por uno. Cuando llegue a la señorita de los ojos rasgados, ¿no le fallará la ciencia al taumaturgo?

TE SESION DE NUEVA YORK



Asegura que jamás ha tomado pastillas para el insomnio. Aquí está haciendo las de Chingolo cuando quiso aprender hiptotismo.



Este "sujeto" está convencido que se está dando un regio baño, pero el doctor Polgar no consigue que se jabone el cuello. Parece que no es posible ser obedecido en todo.



HECHOS y

El ministro de Relaciones Exteriores, don José María Cantilo, partió para Chile con una calificada comitiva, siendo despedido por ministros del Poder Ejecutivo, diplomáticos, altos funcionarios y amigos.

Los señores Sylla Monsegur, Próspero G. Alemandri, Juan Antonio González y Conrado Etchebarne, nuevos vocales del Consejo Nacional de Educación, fueron puestos en posesión de sus cargos por el ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Aspecto que presentaba la asamblea que efectuó la Cámara Argentina de Colonización, para renovar autoridades.

◆

La Asociación Damas Argentinas Patria y Hogar rindió un homenaje a la memoria del teniente general José F. Uriburu, en ocasión de cumplirse un nuevo aniversario de su fallecimiento.

Asistentes al acto conmemorativo en el aniversario de la muerte de Cervantes, que auspiciara el Ateneo Ibero-Americano.

Fué objeto de una demostración el maestro Pedro Paggi por parte de la Asociación Artística y Cultural Argentina.

Con motivo de cumplir sus bodas de plata con el periodismo, el subdirector de "La Prensa", doctor Carlos A. Funes, fué agasajado por sus compañeros, colegas y amigos.

FIGURAS



En el banquete que le fué ofrecido al doctor Carlos Alberto Erro, con motivo de haberle sido acordado el premio municipal a su obra "Diálogo Existencial".

El ministro del Interior puso en posesión de sus respectivos cargos al presidente de la Comisión de Contralor de la Coordinación de Transportes, ingeniero Justiniano Allende Posse, y a los vocales, doctor Atilio Dell'Oro Maini y Tte. Miguel J. Rojas.

En el almuerzo que fuera servido en honor del señor Mariano Ardaiz. Una vista parcial del mismo.

Banquete a los periodistas Adolfo Lanús y José Rouco Oliva, por haber sido elegidos diputado y concejal, respectivamente.

Nuevo presidente de la C. de Diputados de la Provincia, don Francisco P. Ramos, prestigioso dirigente político de C. Arenales.

El ministro de Guerra, general Carlos A. Márquez; el gobernador Sabattini, y altos jefes militares, presenciando las pruebas de los nuevos aviones en la fábrica nacional de Córdoba.

Doctor Ricardo Levene, designado presidente de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos.



Francisco Pérez Leirós.

La manifestación organizada por la Confederación General del Trabajo y partidos políticos de izquierda, en la diagonal Roque Saenz Peña, cerca del punto terminal del recorrido.

José Domenech.

LA FIESTA DEL 1.° DE MAYO

Fotos de Escudero y Sdrubolini

La cabeza del desfile, compuesta por dirigentes políticos y gremiales.

Enrique Milani.

Emilio Roldán.

Los participantes en la "Marcha de la Libertad", organizada por la Alianza de la Juventud Nacionalista, escuchando los discursos en la plaza San Martín.

Cabeza de la manifestación nacionalista.



En la proclamación del nuevo partido político Progresista Nacional en Estados Unidos que encabezan los hermanos La Follette, uno de éstos, Mr. Philip, gobernador de Wisconsin, atacó duramente al New Deal afirmando que la solución del problema está en un nuevo partido. No cabe duda que son ellos los que pretenden ser la "solución". En la foto, míster Robert La Follete.



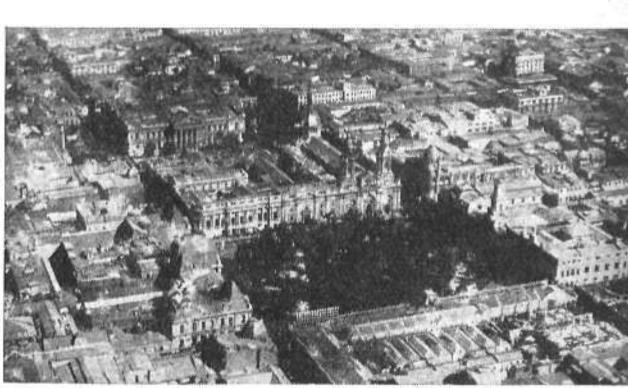
A su regreso a Londres, lord Davison ha hecho declaraciones con respecto a nuestro país sumamente favorables. "Una mala cosecha no puede arruinar a la Argentina, lo mismo que una buena cosecha no podrá bastar para explicar la prosperidad — dice entre otras cosas, — pero la verdad es que el índice general demuestra una prosperidad creciente".



El presidente de Méjico, general Cárdenas, ha contestado la segunda nota británica, en la que desconoce oportunidad para hacer reclamaciones, por cuanto aun no se han fijado los términos de la indemnización a los accionistas de la Mexican Eagle. Sostiene el gobierno que la intervención diplomática no procede, puesto que los tribunales no han fallado aún.



En la reunión realizada en Londres, Gran Bretaña y Francia han llegado a un acuerdo total en sus negociaciones, lo que, por la amplitud de las mismas, significa un nuevo eje. Ambos gobiernos continuarán la política de consulta y colaboración en defensa, no sólo de sus intereses comunes, sino también en todo lo que afecte a la paz europea.



Chile, de cuya capital publicamos una vista, se retiraría de la Sociedad de las Naciones en el caso de que ésta no afrontara las reformas que dicho país reclama. Cabe señalar que Chile seguirá colaborando con la Organización Internacional del Trabajo y con el Instituto de Cooperación Intelectual, con sede en París, organismos que han dado pruebas de eficacia.

EL PULSO DEL MUNDO

El presidente de Estados Unidos, Mr. Franklin D. Roosevelt, pidió al Congreso una partida de 500.000 dólares para efectuar un vasto estudio con el objeto de disminuir la competencia en la industria norteamericana y emprender una campaña contra los trusts. Aspira a fiscalizar las operaciones de los bancos y de las compañías de "holding".

El mandatario del Brasil, doctor Vargas, expidió un decreto por el cual sólo los ciudadanos brasileños podrán ser administradores o propietarios de refinerías de petróleo. Se cree que tiene por objeto obligar a los extranjeros a vender sus acciones de compañías petroleras a los nativos. En Wáshington se le niega importancia a los efectos que pueda tener en los intereses norteamericanos.

Las embajadas de Inglaterra y Estados Unidos han intercedido ante las autoridades alemanas a los efectos de conseguir la libertad del famoso psicólogo Sigmund Freud, la que ha sido concedida; pero éste se niega a hacer abandono del país, a menos de poder hacerlo en compañía de sus familiares.









Una accidentada excursión automovilística

otos de Neuman

El auto del fotógrafo don Jacobo M. Neuman, atascado en un "camino" de Trelew, en su intento de llegar a Punta Delgada, donde se halla encallado el transporte nacional "América".



El excursionista hace unos inútiles disparos para llamar la atención de los fareros de Punta Delgada, mientras su acompañante, señor Edmundo Stanley Jones, va en busca de auxilio.



Jones trata de establecer el remolque del coche, que el camión del faro realizará, después de penosos esfuerzos.

También el camión salvador tuvo que pagar su tributo a los caminos patagónicos, atascándose, lo mismo que el auto del corresponsal.



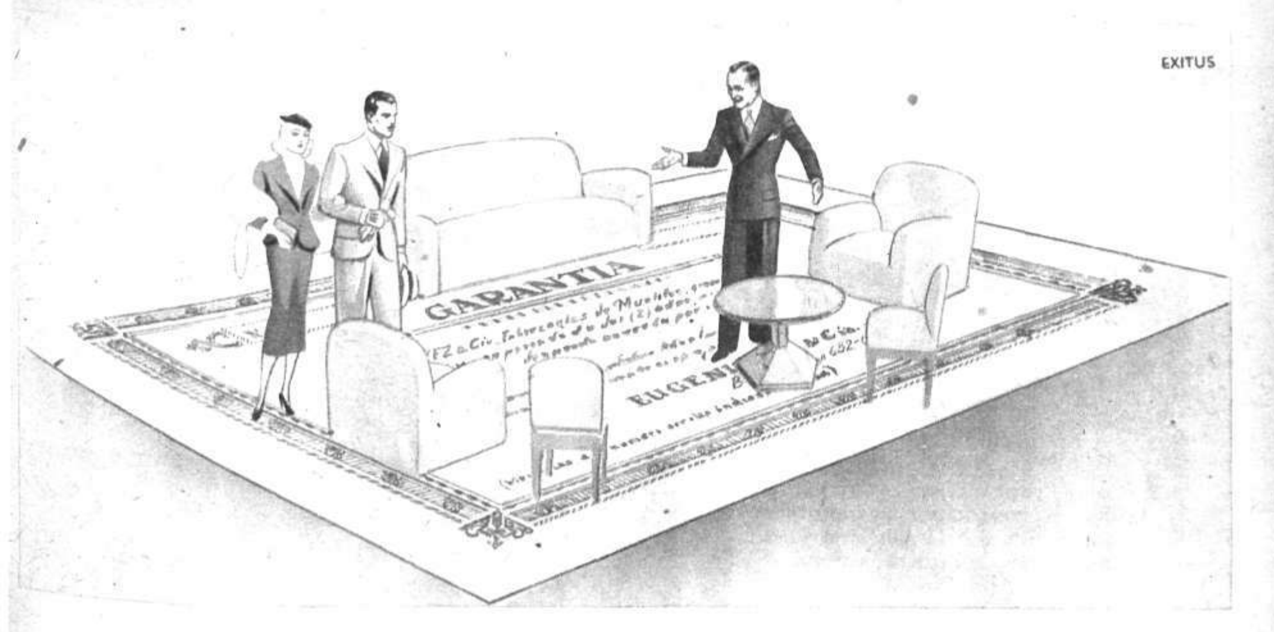
¡Por fin! Después de varios días de lucha, pudo el corresponsal obtener esto foto del buque. (Véase a la izquierda la silueta del "América").

Vista del faro, en el que los excursionistas recibieron cordial acogida.

◆

Un cañón del buque de la armada "Roca", que naufragó hace más de veinte años, con enormes pérdidas de vidas, reliquia que se conserva en la estancia "La Adela", de don Félix Sarlangue.





Para cada venta, una base seria: *la* **GARANTIA ESCRITA!**



"En cada cliente, un buen amigo": esta es la norma de Eugenio Diéz y Cía., desde hace muchísimos años. Y con el fin de conservar esa amistosa vinculación, nos responsabilizamos de la calidad de los muebles que construimos y vendemos, con *¡una garantía escrita, válida por dos años!*

Señora: este es el momento ideal para comprar en Eugenio Diéz y Cía., pues ahora usted tiene a su disposición 100 habitaciones completamente preparadas con exquisito gusto y muebles de ley. Todos los estilos están representados: moderno, francés, provenzal, etc., y recuerde siempre que en Eugenio Diéz y Cía., no existen los "precios de fantasía"...

En elegantísimo estilo Provenzal, este conjunto está terminado en Roble Fumé. Notable oferta inauguración, **$ 390.=**

fábrica de muebles
EUGENIO DIÉZ Y CIA
Bdo. de Irigoyen 682-94



Mussolini pasa revista a un grupo guardias metropolitanos en motocicleta, con motivo del IV aniversario de la fundación de dicho cuerpo.



Momento en que el conde Ciano firma el acuerdo entre Roma y Londres.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA



El ministro de Egipto rubrica el pacto anglo-italiano.



Lord Perth, embajador británico en Roma, en el instante que firma el importante tratado.



Fué devuelta la bandera uruguaya que cubrió los restos del Cnel. Bergamini

Llegada a tierras uruguayas de la embajada de aviadores militares argentinos que tuvo la misión de trasladar la bandera.

Fotos de Rodríguez



Finalizado el acto, flamea la enseña en poder de su abanderado.

Aviadores uruguayos que formaron durante la ceremonia, escuchando el himno nacional del vecino país.



Instante de la solemne ceremonia en que fué izada la insignia del Uruguay que cubriera los restos del coronel Bergamini, caído en Itacumbú.



El coronel Juan Lucio Cernadas, agregado militar de la embajada argentina en el Uruguay, pronuncia un discurso alusivo al acto.

¡Lindo puchero de cola! De cuatro en fondo y con el sombrero prehistórico en la azotea, pues no se puede entrar en cabeza. Abundan los movimientos sospechosos que hablan de contubernios capilares poco deseables. A la vuelta, baño en fija.

Lea en la página 48 el texto de esta nota, que firma Carlos V. Warnes.

Hasta el más sinsombrerista se achica en Villa Devoto

"Gay que entrare..." Por treinta centavos, el sinsombrerista alquila un capeletti del 900. "¡Qué dirían en Florida si me vieran!"



En un boliche vecino cuidan toda clase de "objetos". Desde el trabuco naranjero hasta la estilográfica, quedan allí esperando al visitante heroico.



Se acabó el stock. El viejo Pancho, primer alquilador de sombreros, trata de conformar a la clientela que quiere entrar en la cárcel en calidad de visita: "¡Ahora hay mucho "movimiento", y ustedes, los de la gomina, están listos, están!"

Asunto serio es alquilar un sombrero. Sobre todo cuando uno tiene ciertas pretensiones y deseos de "figurar"... Pero a final el sinsombrerista transa, y hasta el más monárquico sale con un gorro frigio.

Este es un sinsombrerista vergonzante, y está por alquilar un rancho último modelo... 1907. El verdulero turco amplió el negocio, y provee de sombreros hasta al pituco más guapo. ¡Cosa tremenda es la cárcel, amigo!





Grupo de distinguidas señoritas, en la plaza.



Otro núcleo de jóvenes de la sociedad, en el parque.

Salida de misa en Florencio Varela

Fotos de Fernández Seijo



Señoritas Celia Mandirola y Eusebia Pagani.



Señora Berta Baldomir de Chimento y su hija Aurora.

Alférez de navío José M. Cabello, con su esposa Valentina Podestá y Catita Barta de Cabello.

Señoritas Chocha Casares, Haydee Pisani y Chola Locatelli.







SAN LUIS. — Vermut ofrecido en casa de la novia para festejar el enlace matrimonial de la pareja Rodríguez-Moya.



SANTA FE. — Lunch con que el Gobernador de la Provincia obsequió en la casa de gobierno a la oficialidad del crucero británico "Scarborough".



NOS NOTICIAS



POSADAS. — Núcleo de jóvenes que ofrecieron, en el Club Social, una demostración a las señoritas Pocha y Beba Reca, con motivo de ausentarse para la metrópoli.



RESISTENCIA. — El presidente del Club Hindú, señor R. Moro, rodeado de socios en una de las mesas del lunch, organizado para festejar el 5º aniversario de dicha entidad.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Demostración efectuada con objeto de despedir de la vida de soltera a la señorita Cáceres Neirot.

TANDIL. — Vermut que ofrecieron a sus relaciones don Francisco E. Fortunato y su esposa Elba Zárate, celebrando un acontecimiento íntimo.





SALTA. — El general Ramírez, acompañado por el teniente coronel Leyría y plana mayor del Regimiento 5º de Caballería, durante la visita de inspección a dicha unidad.



CORDOBA. — El general Sabalain, con un grupo de sus amigos del Club Social, que le hicieron una demostración al ausentarse para la Capital Federal.

LLEGAN DE...



CONCORDIA. — Cabecera de mesa del banquete dado en honor del general Martín Gras, trasladado a Paraná.



CHAJARI. — Asistentes a la inauguración de la capilla de Nuestra Señora de Lourdes.

CORRIENTES. — Parte de los invitados al banquete que dió el gobernador de la provincia, doctor Juan F. Torrent, a los jefes y oficialidad del "Scarborough".

SAN JUAN. — Banquete realizado en el Club Social, con motivo del cincuentenario de su fundación.





El general Miaja en un puesto de observación durante las operaciones en el frente de Madrid.



Con la presencia del obispo de Tánger y del alto comisario del general Franco, se desarrollaron las fiestas de Santo Tomás en el Marruecos español.

La guerra civil española

En la iglesia de Vinaroz, que fué tomada por los nacionalistas en su marcha hacia el mar, habían instalado sus oficinas los sindicatos de los gubernamentales.

En el frente de Toledo, a la hora del rancho, en el sector de las tropas leales.

Por detener el avance de las tropas del general Franco, en Barcelona se hicieron desfiles de propaganda para la inscripción de voluntarios destinados a las fuerzas de defensa.

◆

El primer contingente de tropas nacionalistas que llegó a la costa Mediterránea, saluda alborozado al mar.

MOTIVOS PLATENSES

Por José Marcos Carioni

Tacuaras en Ringuelet

Con tacuaras como éstas
Y al fragor de nuestras dianas,
Construyeron en mis pagos
Muchas lanzas aquilianas.

El astil siempre flexible
Vibraba en el escuadrón,
Y en más de mil entreveros
Purpúreo quedó el rejón.

Vosotras sois de su estirpe,
Tacuaras de Ringuelet.
No importa que hayáis nacido
En el patio de un chalet.

Y si de nuevo algún día
La patria llama a formar,
De fijo que nuestras manos
Con sangre vais a enguantar.

El aljibe de City Bell

Cuando hicieron el trazado
Del Ferrocarril del Sud,
Quedó junto al alambrado
En permanente quietud.

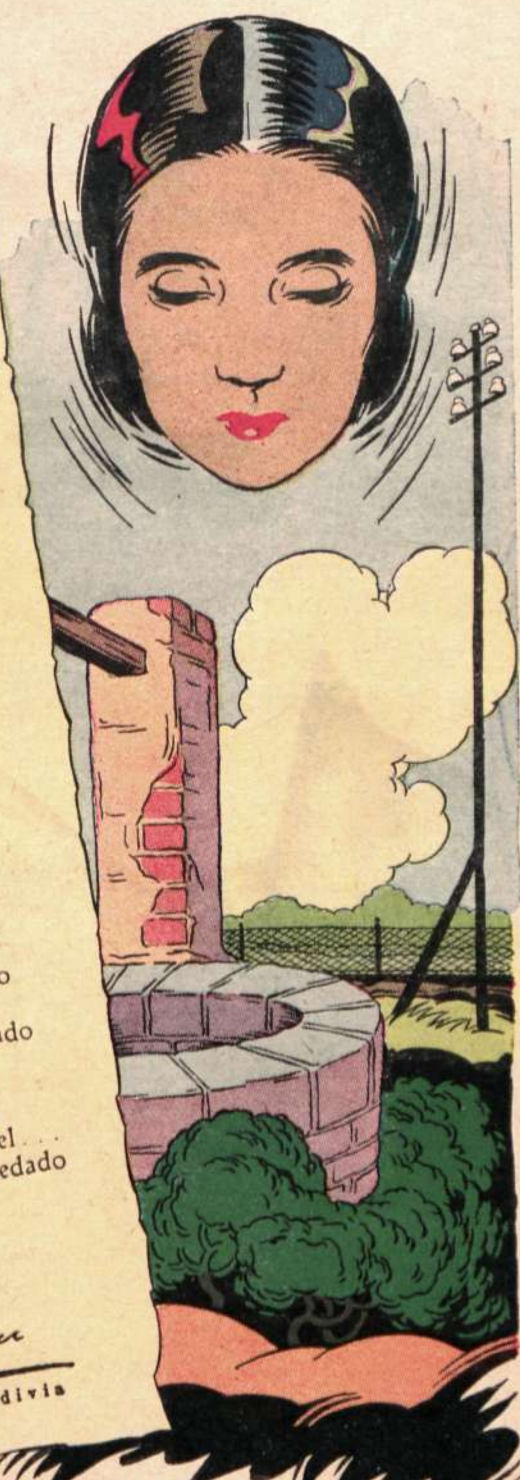
Lo dejaron olvidado
Sin maceta ni clavel,
Y un yuyal abigarrado
Ha crecido junto a él.

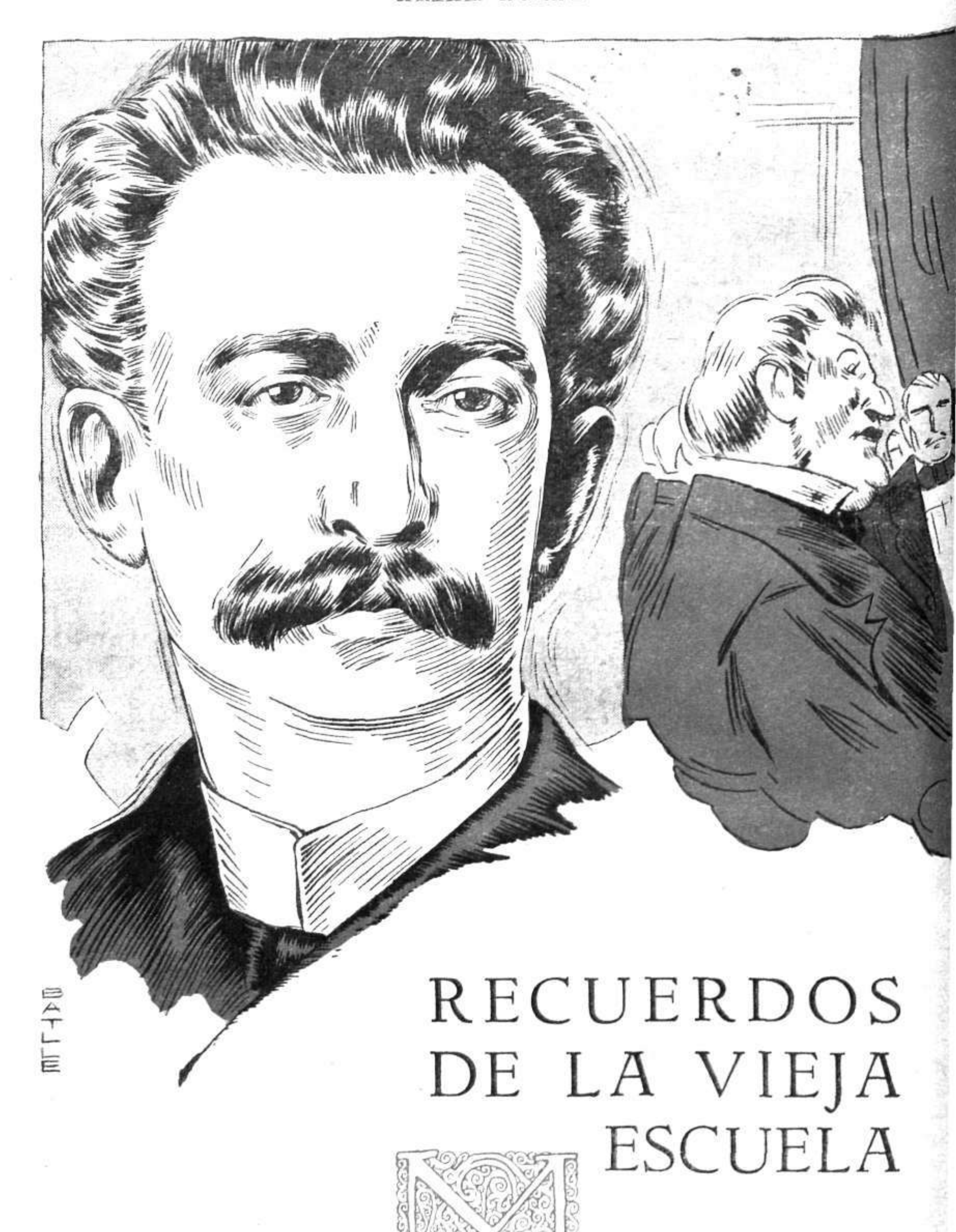
¿La Samaritana al lado
De su ruinoso brocal
Habrá la sed abrevado
De algún sediento mortal?

Diz que antaño ha sepultado
A una muchacha infeliz,
Que en su boca se ha arrojado
Para ocultar un desliz...

De las cosas del pasado
Aquí está como un broquel...
¿No es raro que haya quedado
Lo nativo en City Bell?

Dibujo de Valdivia

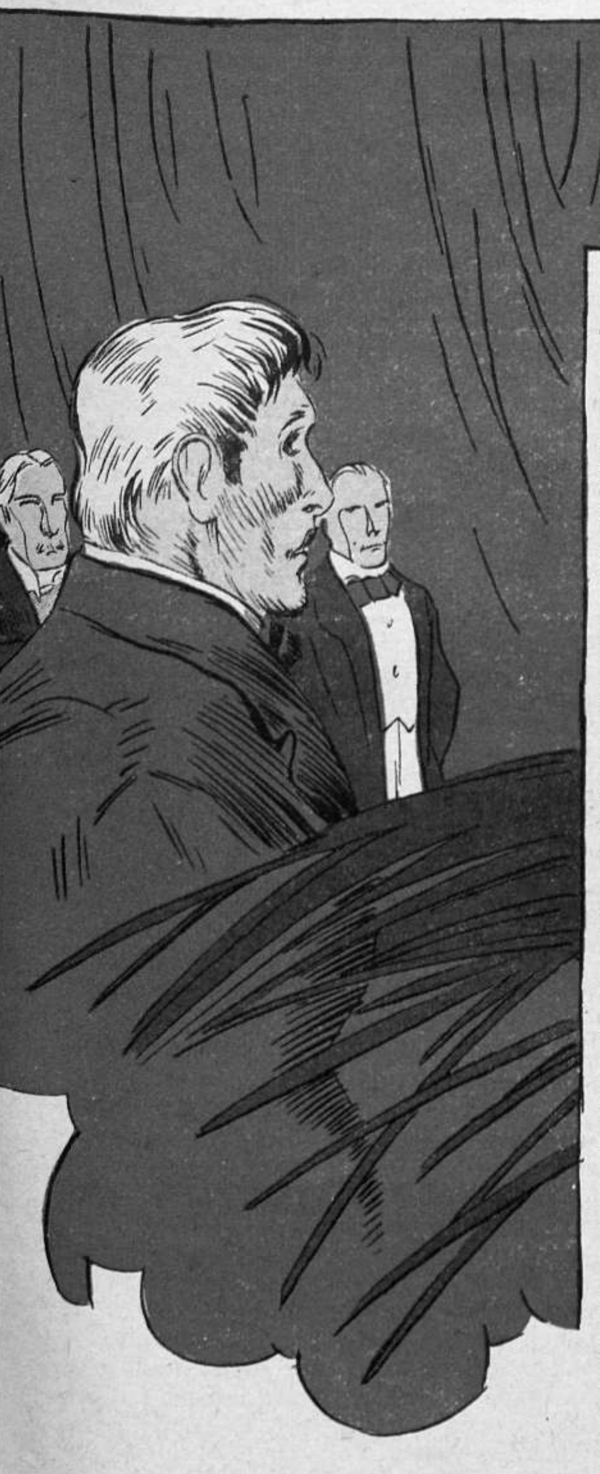




RECUERDOS DE LA VIEJA ESCUELA

Por
FRANCISCO
P. ARMANDO

MÁS de veinte años había ejercido como maestro y director en la Escuela Modelo de Catedral al Norte, hoy José Manuel Estrada, don Marino Froncini, venerable educador italiano que supo conquistarse el afecto de cuantos lo trataron desde su arribo al país.



Se sentía ya incapacitado para continuar en su labor docente y, en consecuencia, comenzó las gestiones para acogerse a los beneficios de la jubilación.

Era necesario obtener los certificados correspondientes en la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, pues allí se halla archivada la documentación de esta escuela de los años 1861 a 1885.

Corría el año 1887, era a la sazón ministro de Gobierno de esa provincia, el ingeniero don Francisco Seguí, quien en 1867 había sido alumno ejemplar en la mencionada escuela, precisamente en la clase de don Marino Froncini, siendo director don Hilarión Moreno. ¡Bien lo recordaba el viejo maestro! Por eso acudía al despacho del ministro para solicitarle apoyo en sus diligencias.

Hablaba el buen anciano con el señor secretario, cuando al ingeniero Seguí le pareció oír la voz de su maestro.

Comprobada la realidad, ordenó que trajeran de inmediato al visitante a su presencia.

— ¡Oh, excelencia!... — fueron las primeras palabras del señor Froncini, interrumpidas por un cordial abrazo del señor ministro y la amistosa indicación de suprimir todo tratamiento protocolar... — Tráteme como si estuviéramos en la escuela — agregó.

— ¡Parece que fué ayer cuando premiamos su conducta y aplicación con medalla de oro y diploma de honor!... ¡Ese día tuve el placer de darle un beso en la frente!...

— Mucho le agradezco este recuerdo — dijo emocionado el ministro. — ¿Puedo serle útil en algo?

— En mucho — respondió el viejo educador. — Necesito los documentos para iniciar mi jubilación y vengo a rogarle que me preste su ayuda en este asunto.

— Lo haré muy complacido y me pongo incondicionalmente a sus órdenes — manifestó el funcionario.

— Gracias, muchas gracias, mi querido amigo — expresó el venerable maestro.

Al retirarse del despacho ministerial, lo hizo sonriente y satisfecho. El señor ministro lo había acompañado hasta la puerta, despidiéndole cariñosamente y con sinceras promesas.

Don Francisco Seguí, cumplido caballero, satisfizo el requerimiento del buen maestro, quien agradeció la atención en carta que dice así: "Señor Ingeniero D. Francisco Seguí. — Excelentísimo Señor. — Permítame antes que le presente mis sinceras felicitaciones por el alto puesto a que ha sido llamado dignamente a ocupar. Después acepté mis agradecimientos por los documentos, que por su intermedio pude obtener y mediante los cuales está ya en trámite mi solicitud para la jubilación. Que lo acompañe siempre, como ahora, el aprecio de sus conciudadanos para bien de la Provincia, son los votos de su servidor (firmado): Marino Froncini".

Don José Manuel Estrada, que había comenzado a adquirir notoriedad con sus trabajos "El catolicismo y la democracia" y "El génesis de nuestra raza" entregóse con ahinco a los estudios históricos.

Empeñado en difundir el fruto de su prodigiosa inteligencia e instrucción, pensó en hacerse oír públicamente, y el 3 de marzo de 1866 inauguró en el salón principal de la Escuela Modelo de Catedral al Norte, hoy José Manuel Estrada, sita en la calle Reconquista 461, ante una concurrencia selecta sus "Lecciones sobre la Historia Argentina".

El joven profesor fué recibido en medio del más profundo silencio.

Comenzó su lectura en tono declamatorio y simpático, abogando por la conveniencia de estudiar la historia de los pueblos, diciendo, entre otras palabras: "Infiltra en el alma la experiencia de lo pasado, señala a cada uno su afán e incorpora los pueblos al movimiento indefinido, que los conduce a la elevación constante del nivel común".

"Por este fenómeno de armonía se encadenan las cunas con las tumbas".

"Durante hora y media — dice el doctor Goyena — mantuvo en suspenso la atención admiradora de cuantos presenciaban aquella espléndida pintura de la patria..."

Mientras tanto, en la primera fila de asientos hallábase con sus padres una niña cautivada por la palabra vibrante y sonora del orador que se perfilaba en toda su magnitud.

Este acontecimiento intelectual que consagró a Estrada como historiador y literato de nota, despertó también en él su afecto hacia la niña que asistiera asiduamente y con emoción renovada a sus brillantes conferencias.

Y el preclaro ciudadano la eligió por esposa. Era ella la señorita Elena Esteves, hija de distinguido abogado y profesor doctor Miguel Estéves Saguí, con la que contrajo matrimonio en 1868 y formó una familia modelo de honradez y de virtudes.

La dignísima señora de Estrada asistió con sus hijos al acto del bautizo de la escuela con el nombre del venerado maestro de la juventud argentina y contempló emocionada la colocación del busto de su eminente esposo en el atrio de esa histórica casa.

Hasta los últimos años de su vida honró con su presencia todos los actos realizados en homenaje al preclaro ciudadano.

Reglas de moral chinas

Hay tres potencias: el cielo, la tierra y el hombre.

Hay tres luces: el sol, la luna y las estrellas.

Hay tres lazos: entre el príncipe y los funcionarios, justicia; entre el hijo y el padre, amor; entre el hombre y la mujer, concordia.

Humanidad, justicia, decoro, sabiduría, verdad: estas son las cinco virtudes cardinales que debe observar el hombre.

Arroz, mijo, legumbres, trigo, centeno y cebada: tales son los seis alimentos con que debe nutrirse el hombre.

Amor recíproco entre el padre y el hijo, concordia entre el hombre y la mujer.

Bondad en los hermanos mayores, respeto en los menores.

Jerarquía entre viejos y jóvenes, amistad entre compañeros.

Consideración en el príncipe y lealtad en el ministro.

Estos deberes se imponen a todos los hombres.

Dibujo de Batlle



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













Las aventuras de

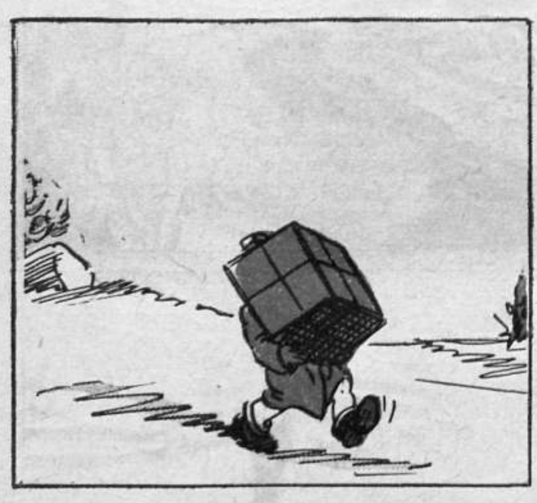
UN BULTO QUE



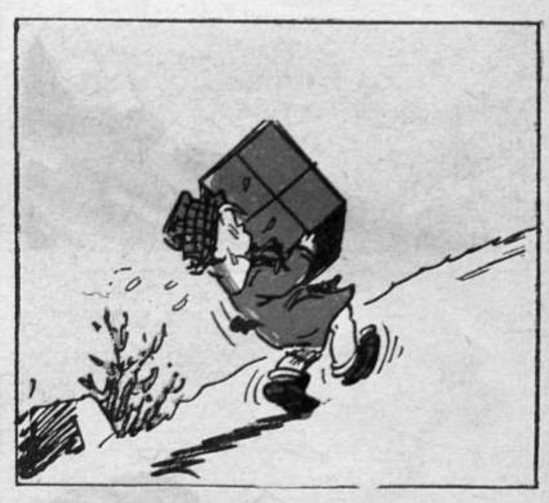
1 — Chingolo (cantando). — Solo en la ruta de mi destinooo...



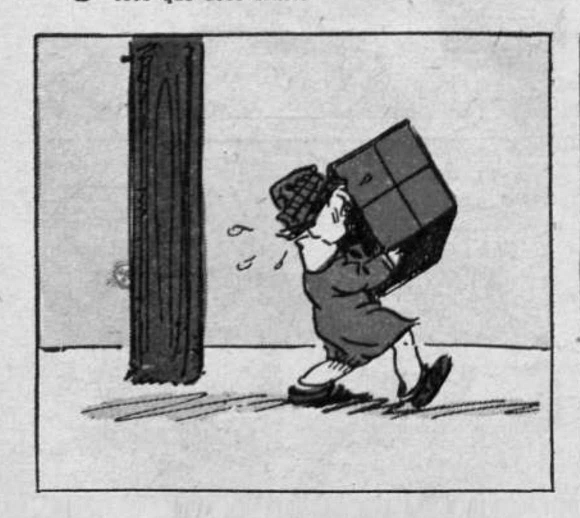
2 — ¡La pipeta! ¿Y este bulto?



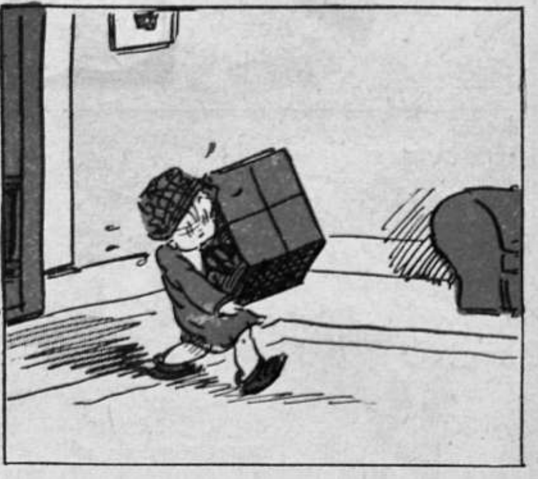
5 — ... banqueteándome con los bizcochos de coco que debe tener.



6 — O tal vez sus buenos caramelos, a juzgar por lo que pesa.



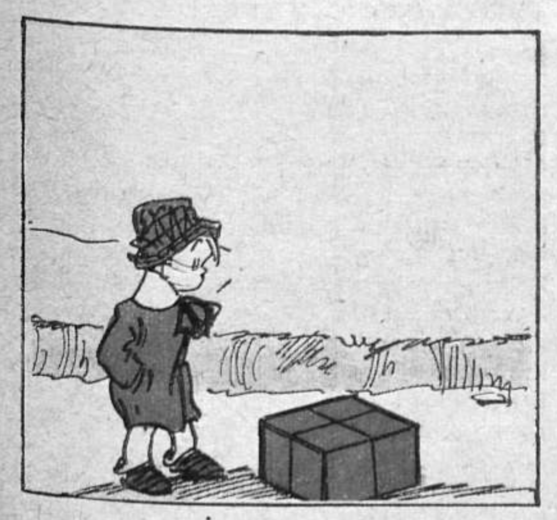
9 — Quedaré bien con Carolina.



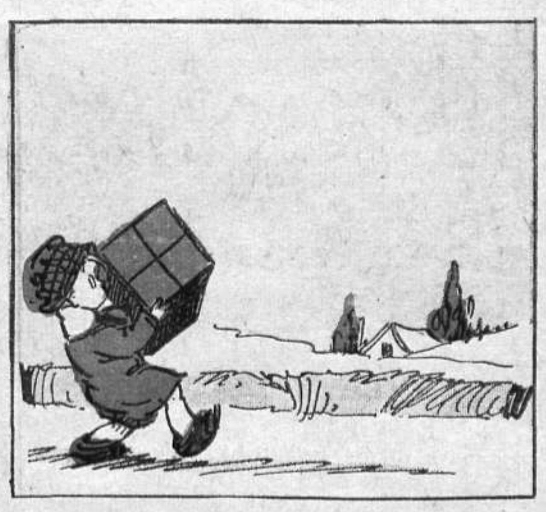
10 — No dirá después que soy un amarrete.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

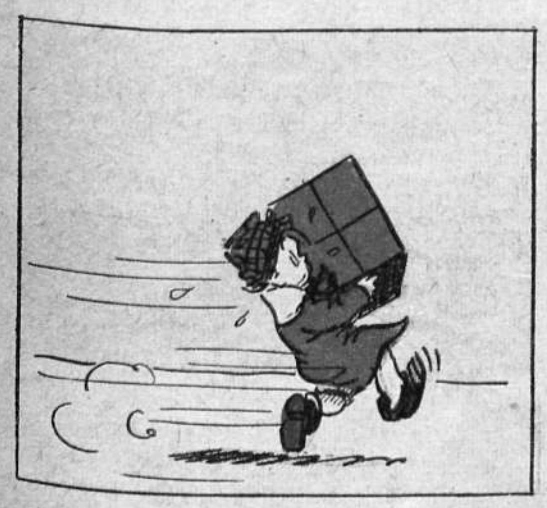
S E L A S T R A E



3 —Lo mejor será cargarlo y a casa... que llueve.



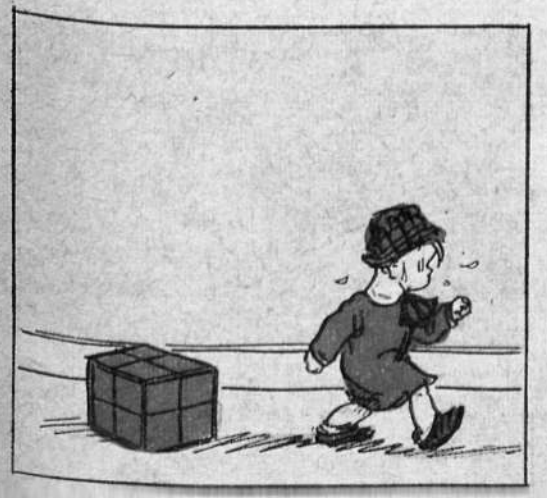
4 —No sea que se avive el que lo perdió y me encuentre...



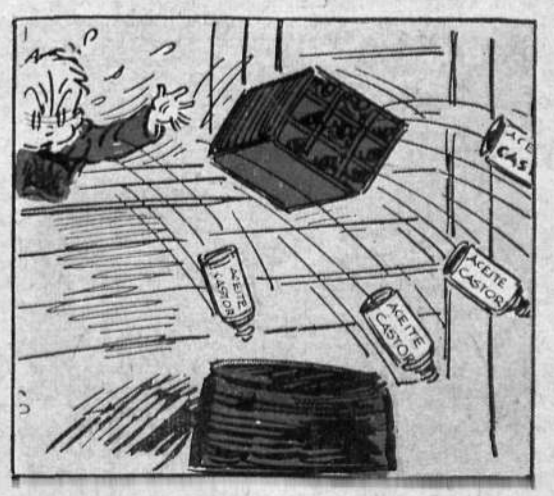
7 —¡Acelerá, Chingolo, que son rellenos!



8 —¡Ufa! Menos mal que el contenido compensa.



11 —Y ahora, con el martillo, revelaremos la incógnita de si son...



12 —¡Sapos y culebrones! Que no lo vea la vieja.



EL DETECTIVE LOGRA, POR FIN, QUE EL BANDIDO LE DIGA DONDE BANKOK TIENE PRISIONERA A KAY. MIENTRAS, EL ADIVINO, AL SABER QUE LA POLICÍA ALLANÓ SU CASA, HUYE DE SU REFUGIO, CON LA MUCHACHA Y SLINKY

¡A TODA VELOCIDAD HACIA LA COSTA! UNO DE LOS BUQUES QUE VAN A MI PAÍS SALE MAÑANA. CONSEGUIREMOS PASAJE. ¡AL CABO DE 20 AÑOS VOLVERÉ A MI PATRIA!



REGISTRAREMOS LA FÁBRICA. ¡A LO MEJOR, ENCONTRAMOS ALGÚN RASTRO, QUE NOS GUÍE AL ESCONDITE DE BANKOK!

CREO, DAN, QUE DEBE INTERROGAR NUEVAMENTE A SLIM ¡HA DE SABER ALGO MÁS!

4

¡BUENO! HABLARÉ CON ÉL, MIENTRAS USTEDES DOS REALIZAN UNA PROLIJA BÚSQUEDA

¡NO PERDAMOS TIEMPO!

5





SECRETO Nº 48













LOS G-MEN. La guerra impla-









cable contra el crimen organizado













LAS DESVENTURAS



1



2

AL DIA SIGUIENTE

¿TAN TEMPRANO ME HE DE LEVANTAR, MANECO? ¡SON LAS CINCO, Y RECIEN HABÍA AGARRADO EL SUEÑO! ¿QUE LO LARGUE Y NO LO VUELVA A AGARRAR HASTA LAS VENTICUATRO?

5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE





3

4





7

8

¿DE DÓNDE SALE ESE PALO DE ESCOBA?

PARECE TUBERCULOSA

¡QUÉ MUJER PASADA DE MODA! AHORA SE USA LA LÍNEA ONDULADA

¡QUE LA LLEVEN A LA CHACARITA!

A OTRO PERRO CON ESOS HUESOS

YA NO ESTAMOS EN CUARESMA, PARA QUE NOS DEN BACALAO

¡SONASTE, MANECO!

11

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS




¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
TRAJE DE "SOIRÉ"
PARA LA TARDE
FANTASIÁ PARA MONTAR
4-18



—Para llamar atención di la respetable público, nosotros ponemos nombres ingleses a nigocios di qui yo ti hablo, nigocios in cadenas. Pir ajemplo: "Nelson sastrería", "London sastrería", "Lıverpol sastrería", "Trafalgar sastrería", icétera,, icétera. Vindemos sopratodos desde vinte doraznilios.

—¿Agarra viaje el respetable público?

—¡Qui prigunta más infantil primer grado atrasada! Vindemos como pan recién salido la horno. ¿Ti parece caro una sopratodo doble faz pir vinte bataraseś?

—Tela de cebolla.

—Mezcla lana algodón, más de ésta que de aquélla. Si compras uno, ti recomiendo no saques esa sopratodo in día di lluvia agoaceros. ¿Sabes pir quí?... Pirqui al primer chaparrón, te quedaría tan Cortínez, qui no ti liega tapa rabadilias.

Los primeros fresquetes y la plaza al "giorno"

Por FELIX LIMA

BURA LANA, SAÑUR

El secretario de redacción me dijo a voz en cuello de astracán esa mañana de frigorífico patagónico:

—Auscúlteme el estado de la plaza en los renglones de vestimenta, bucólica y bebiólica. ¡Para hoy, Fulano!

Rajo. Proa nasal (un tanto abermejada) a la calle Reconquista, arteria que conduce al caracú de la clásica barriada siriolibanesa. Me enchufo en la "mirciría de bobre turquito Kairuz, bremero yo, simbre, sañur", quien fajábase en ese momento un chijetazo de anís para entrar en calor.

—Bara "Caras y Caretas" tudo yo contesta, sañur, tudo. Bregunta, no más.

—¿Marchan las ventas, mi estimado turquiola, ventas de estación, se entiende?

—Ahora mucho muvemiento; antes boco muvemiento. Baisanos se quejaban de una verano tan largo que barecía camino bavimentado llega Córdoba basando bor Bergamino y desbués bor Rosario. Simbre calor, sañur. Nunca llegaba mumento de boner camiseta de lana, yo linda clase fina tener en vidriera, lleva una bara muestra, balabra no ancuje, sañur.

—Yo, por dentro, viejo, algodón y caña quemada a fuego lento, invierno y veranete.

—¡Majur lana, sañur! Bregunta doctor Grobbo, estar médico y ministro haciendas Nación; bregunta Bebe Arce; bregunta Manuel Fresco, médico y bremer mandatario brovincia Buenos Aires, bregunta quien quieres, sea o no bolítico, y simbre cuntestará majur lana bara camiseta con o sin doble bechera y canzoncillo en invierno. Y ahora me voy a estación Retiro bara desbedir a brimo mío Abraham Kairuz, va Tucumán, gobernador Cambero le da boesto cumesario bolicía en la cambaña. Lindo muchacho ese brimo mío, habla fino, sañur. Además sabe andar a caballo, majur que jockey beninsular sañur Bintado. ... ..

—¿Aprendió en los "potros" del balneario de Quilmes?

—Aquí no más, en calesita Boerto Nuevo, boco antes clausurarse Exbosición Feria Retiro.

GRUPO, GRUPIOLA Y GRUPINSKY

Un rabadán sin chiveta volcó en mi oído:

—¿Quí mi coientas di las nigocios para vinde trajes y sopratodos a precios superbaratieris? ¡La gran nigocio y la nuvedá de 1938! Tinemos más qui cincoienta casas in Boienos Arias. ¡Papas pir loros y goacamayos!

El "raba" entró en detalles y de paso, puntualizó:

"LIORA, LIORA, URUDAU"

—Dentremos, senior, un infierno liufioso, koolosalmende cris, frío, con nieflas, esdación bor cierdo no apda para el consumo tel cerfetza, la cual, los criolios la fefen encandados en ferano und principio tel odonio. Pero nosodros los alemanes haremos de dripas corazones, y la padaancha junto al canilio, aunque afuera, el dempe-radura marque cero crado y alcunos dipos se confierdan en sorbedes. ¿Le diro un imperial, senior?

—Para sacudirme con algo, prefiero que me faje con un sándwich.

—¿Pafita, senior?...

LA ALEGRIA DE LA HUERTA

—Sa heme tenido y sa teneme acua in abondancia. Cuasi tuta la verdura sa viene bien. La sequía hace dil daño a lu rapollo.

—¡Pobre señor choucrute!...

—Coande ta falte l'acoa da la yuvia, lu rapollo sa ta yenan di pioquito, ¡cá poláinase, mamma mía!... ¿Cá ma goenta di la golifiori? Sa gay catta una ca somilia la testa d'in alefántese. Hubo abondancia di tomátese e no sa impestó a Dío gracia. Sa pudo hacer salsa casera con l'aco, laorele e pemienta in crano, e ponerla in botiglia. ¡Tan rica qu'istá propio a l'invierno, inancade sopra in cacho di pochiere. ¿Cá desea, siñora?

—Cinco de verdurita.

—Sará servida come osté lo merece, cogoyito di lachuga propiamende para picafiori...

—¡Pícaro, atrevido!

BEBIOLICA

Almacén de comestibles y bebidas de Gregorio Ferreiro.

—No puedo quegarme de cómu se inicia a temporada refriguerante. A las jaceosas y os naranguines, sijen el viño, a jrapa y os cañonazos. Despachu a jranel.

—Echeme otro grapín, pero coloreado con bíter, que pa eso soy pintor, ¡qué fresquete, San Diel

Félix Lima

Dibujo de Faber

Noticiario sintético

En junio próximo llegarán a Buenos Aires Alfonso y Esther Ortiz Tirado para actuar como artistas exclusivos de Radio Spléndid. La hermana del aplaudido tenor, es, como él, una exquisita intérprete del cancionero de su país y conquistará, sin duda alguna, la simpatía de los oyentes de L R 4.

Eladio Martínez, es uno de los artistas que con más acierto cultivan el folklore indoamericano. Actúa en L S 5, Radio Rivadavia, todos los martes y jueves a las 12.30.

Llama poderosamente la atención de los oyentes de Radio Prieto y Radio Argentina, el excelente conjunto que dirige don Carlos Pibernat.

Por asuntos relacionados con la misión que lo llevara a Europa postergará su regreso el director artístico de L R 4, don Miguel Raux Deledicque.

Merece elogios de los oyentes de Radio Prieto la interesante actuación del barítono italiano Vittorio Tosso.

Destaca su labor en Radio Cultura, la señora Julia Cassini Rizzoto, directora de la "Hora Italiana".

René Crucet
HOMBRE-ORQUESTA. REY DE LOS RUIDOS



He aquí al famoso artista cubano, que actúa con gran éxito en el popular "Gran Espectáculo Radial de Cafiaspirina", todos los martes, jueves y sábados a las 20.30. Aparece acompañado por los señores Eberhardt y Boria, del Departamento de Propaganda de Farma Platense. En círculo la correspondiente propaganda con que el dinámico señor Boria adorna las fotos de los actuantes, mientras el señor Eberhardt sonríe satisfecho, sabiendo que nosotros la publicaremos con mucho gusto.



Harold Mickey y su jazz que intervienen en los selectos programas de Radio Excélsior.



Nelly Rubens, notable soprano argentina, que ha vuelto a integrar los programas de L R 10, Radio Cultura, emisora en la que ya actuara con éxito en la temporada anterior. Nelly Rubens, canta en Radio Cultura, acompañada por la pianista Maelina.



Lía Zabay, intérprete de la canción española, que actuará en el mes en curso, ante el micrófono de L. R 4, Radio Spléndid.



Jan Schaff, que, con su notable conjunto de balalaikas, forma parte del gran elenco de Radio Municipal.



Horacina Correa, aplaudida intérprete de canciones brasileñas contratada con el maestro Paulo Coelho y su orquesta, para los programas de Radio Municipal.

Visitó los estudios de Radio Municipal el doctor Arturo Goyeneche



El intendente municipal de Buenos Aires, doctor Arturo Goyeneche, efectuó una visita a los modernos estudios de transmisión construídos en el subsuelo de la plazoleta del teatro Colón, por la calle Viamonte, recorriendo las diversas dependencias que en fecha muy próxima comenzarán a funcionar, conjuntamente con la inauguración del nuevo equipo de propalaciones adquirido para esta emisora oficial.

Nuestro "lord mayor" tuvo palabras de elogio para los ingenieros que realizaron el trazado y dirigieron la construcción de la magnífica obra, dotada de características que destacan su perfección y suntuosidad.

En esta visita, en que fué cumplimentado por los directores generales de la estación, señores José y Guillermo Olivesky, el doctor Goyeneche era acompañado, además, por el administrador general del teatro Colón, señor Grassi Díaz, por el secretario de Hacienda de la Municipalidad, doctor José M. Sáenz Valiente; el presidente de la Dirección Nacional de Vialidad, doctor Oria; el teniente de navío Lauro Lagos, el contador interventor del teatro Colón, señor Ugarteche; el presidente del directorio del mismo coliseo, doctor Adolfo Orma, y los miembros señores José M. Malaver y Raúl H. Espoile; el director de la Asistencia Pública, doctor Tobías; el señor Domingo Basili, el doctor León Rodeiro, el señor Bustos Morón, los ingenieros Alejandro Aldazábal, Pinto Kramer, Macchi y Guido Valcarenghi, los señores Héctor Basaldúa, Rafael Bullrich y otras personas.

Inició su actuación en Radio Spléndid el maestro Enrique Delfino



El festejado parodista y compositor que tantas simpatías ha logrado conquistar entre los radioescuchas, se presentó ante el micrófono de Radio Spléndid, iniciando una nueva etapa de su interesante vida artística.

Enrique Delfino ya no realiza solo sus excentricidades, batuta en mano ocupa el puesto que por méritos le corresponde, al frente de un importante conjunto que le secunda en sus habilidades. Este conjunto brindará interpretaciones musicales de corte serio y también parodias e imitaciones de la mayor comicidad e interés, los martes y jueves a las 21, y los viernes a las 21.30.



Carmencita Masferrer, concertista de piano que interviene en los programas de Radio Excélsior.

Visto y oído



Del debut de Zacconi

Considerar que un hombre octogenario se halle en la plenitud de sus facultades creadoras, podría calificarse de locura. Pero tener de ello la evidencia en proporciones que sobrepasan los cálculos más optimistas, es ya un milagro. Permítasenos decir que sentimos la inmensa satisfacción de haber creído en este milagro, con la más peligrosa de las anterioridades. "El genio — afirmábamos dos números atrás, refiriéndonos a lo mismo — cuando existe, perdura a través de los años". Es exacto. Tal vez porque el genio trae aparejada una super fortaleza física capaz de resistir heroicamente al tiempo y de responder con creces a las exigencias creadoras. No hay explicación científica al respecto, ni pretendemos investigarla ahora; pero es evidente que la realidad nos da la razón. Sarah Bernhardt, anciana, triunfaba en los escenarios de todo el mundo. Zacconi, anciano también, acaba de mostrarse como el más grande actor del momento, sin sustituto capaz de reemplazarlo por mucho tiempo. Son, indiscutiblemente, casos excepcionales. Pero el genio es también excepcional.

Pertenece Ermete Zacconi a esa clase de actores geniales que surgen muy de vez en cuando y a los que la historia del teatro puede contar con los dedos de una mano. Su personalidad; su poderosa fuerza expresiva; su potencia física, aun hoy extraordinaria, que en el escenario parece multiplicarse hasta lo inverosímil, escapan realmente al calificativo y exigen el estudio profundo que solamente puede contener un libro para acercarnos ligeramente a una definición de lo que es él. Viéndolo en "El Rey Lear", asistimos a la más cabal de las identificaciones que un actor puede lograr con el personaje, hasta el extremo de que el público olvide la ficción para fundirse realmente en el drama que alienta en toda su poderosa violencia en ese tablado, convertido por magia del arte más perfecto, en vida palpitante. No es el divo, omo muchos pretendieron, que se enseñorea de la escena, adaptando a su personalidad los elementos de que dispone. Al contrario: es una personalidad prodigiosa que se adapta al personaje, a la obra toda, hasta lograr la conjunción más espléndida. Zacconi se manifiesta así el único actor capaz de llevar la tragedia a lo sublime con un solo gesto, con una sola entonación de su voz. Se ha dicho de él que llega a nosotros más depurado. Tal vez. Pero al verlo produce la sensación de que allí no caben tecnicismos ni métodos. Todo es vida, porque todo palpita con la emoción de una realidad positiva. Y entonces, resulta mejor convencerse, no de que hay más depuración, sino que hay plenitud, absoluta plenitud de los medios expresivos, diciendo, con Araquistain, que es tal vez la profesión histriónica la que trae aparejada esa longevidad extraordinaria.

Cuando un hombre posee la virtud de confundirse con el dolor ajeno y es, además, un artista, puede llegar a lo que Zacconi llega. No negaremos que en otras interpretaciones suyas el tecnicismo y la habilidad del ofico tengan papel preponderante. Pero frente a "El Rey Lear" y otras obras del mismo carácter, es por sobre el virtuoso de la interpretación, un artista de pura raza que sufre y siente el mismo dolor que interpreta. No es posible llegar a una emoción tan pura, con el simple cerebralismo de un sistema. Zacconi está por encima de todo esto. Está, inclusive, por encima de una época en la que se pretenden encasillar. Zacconi es un actor eterno, sin época, ni estilo, ni barreras. Es, como ha dicho alguien, el Teatro; pero el teatro puro, eterno también y universal.

Las ovaciones entusiastas con que le recibió nuestro público, prueban que no estamos muy equivocados y prueban asimismo una vez más de cómo únicamente lo verdadero puede ser popular. Por esa verdad que Zacconi nos ha traído en el arte y por lo mucho que él es y representa, unimos a ésos nuestros aplausos, *en los que nuestra admiración y nuestro agradecimiento hallarán tal vez mejor* y más cálida expresión que en las palabras con que vanamente hemos tratado de dejarla escrita.



"El padre Pitillo"

La inseguridad con que el público respondía a los recientes espectáculos de Valeriano León, hizo que el gracioso actor español recurriera una vez más a su amuleto. Nos referimos a "El padre Pitillo", la exitosa comedia de Arniches, con la que ambos, autor e intérprete, lograran el año pasado tan significativo triunfo. El resultado ha sido positivo. Valeriano León ha visto repuntar sus entradas y ha habido momentos en que hasta se pensó en postergar el estreno del mismo autor que Valeriano tiene en cartera. No

desde la platea

Por LUIS GRAU

es extraño. En el peor de los casos, sería una reafirmación más del conocido refrán de que: "Más vale loco conocido...", etc.



Han estrenado en el Liceo

Inesperadamente, "La gruta de la fortuna" ha dejado de hacer honor a su título. Y con una rapidez desconcertante, ha tenido que dejar libre el cartel del teatro Liceo, rompiendo lo que ya era un hábito en la casa: sostener toda la temporada una misma obra. Ha ido a reemplazarla una pieza de Malfatti y De las Llanderas, cuyo título es prometedor en autores de ya probada eficacia como ellos. "Si los viejos levantaran la cabeza", que así se llama la obra en cuestión, viene pues a sustituir a la pieza de Hicken con la enorme responsabilidad de reivindicar el prestigio de la sala. Veremos si los autores dan en el clavo.



Forma López Lagar

Pedro López Lagar, hombre inquieto y actor excelente, ha solucionado ya la incógnita de su futura actuación. Unido a una actriz joven y bien conocida, iniciará en la Capital una temporada a base del repertorio universal y de algunos estrenos interesantes, bajo la dirección de un autor renombrado. Sabemos del autor y de la actriz; pero ignoramos hasta este momento la sala. Tal vez cuando estas líneas aparezcan ya se haya develado la incógnita. Entretanto, no estamos autorizados para hablar, y fieles a nuestra palabra, no comprometeremos a nadie. Ello, sin embargo, no impide que nos alegremos al ver cómo un actor de los merecimientos de López Lagar, consigue abrirse camino

entre nosotros. Su actuación al lado de Margarita Xirgu nos lo reveló, y ello es bastante para que confiemos y deseemos su triunfo.

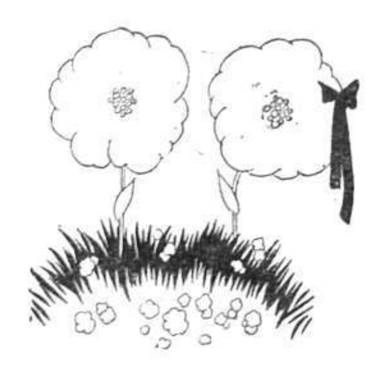


Ha gustado "La Conquista"

En el Teatro Nacional de Comedia parecen sentirse muy cómodos con "La Conquista", de Iglesias Paz. Produce excelentes ingresos y la gente de la casa ensaya con mucha calma su futura novedad. Bien es verdad que "La Conquista" es una obra pulcra y sumamente fina, capaz de interesar, a pesar del tiempo transcurrido, a los públicos de hoy, tal como se viene demostrando. Interés, por otra parte, al que mucho contribuye la eficacia de una interpretación correctísima y la puesta en escena, realizada con verdadero buen gusto. Todos son, pues, elementos que hacen loable esta primera "conquista" con que el Cervantes inaugura su temporada.

Los Quintero en el Smart

Contrariamente a lo que pudo suponerse en los primeros días, la obra de los hermanos De la Cueva "Creo en Ti" no despertó el interés del público. Para variar el cartel, García León y Perales, han recurrido a un estreno que guardaban celosamente y en el que parecen tener una gran fe. Se trata de una de las últimas comedias de los Quintero, titulada "Los Papaítos" y que los famosos autores españoles escribieron especialmente para este conjunto. El estreno, revestía, pues, un doble interés que el público ha justificado plenamente en las primeras representaciones. Veremos cómo sigue la racha. Entretanto, prometemos para más adelante nuestro comentario.





Dibujos de Faber

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Emilia Vallejos, muñeca lenci.


María Fernández, novia prusiana.


Olguita Suárez Ortiz, gitana andaluza.


María Rosa Valsangiácamo, Madame Pompadour.


Jorge Maurente, cow-boy.


Marta Inés Ferreyra, bailarina mejicana.


Magdalena Arcomano, dama 1900.


Laura N. Vattuone, primavera.


Nélida Lydia Calvet, muñeca lenci.


Italo Sorrentino, granadero.


María Gambaresi, espigadora.


Elsa Barral, japonesa.


Magdalena A. Montini, muñeca lenci.


Herminda Fernández, estrella federal.


Nilda Clanso, dama 1900.


Eve Ferrari, muñequita.



Don Joaquín García con su original sombrero, considerado el más caro del mundo.

Joaquín García, a pesar de su nombre, es un simpático ciudadano norteamericano, nacido en Honolulú

Ha recorrido 25.000 millas en avión. Viaja en tren por primera vez aquí en la Argentina en donde se halla de paso en viaje de placer.

En en "grill - room" del hotel donde se hospeda, nos recibe míster Joaquín García afectuoso y cordial, dispuesto a la entrevista que no tiene otro objeto que curiosear algo de la vida de este pintoresco personaje de nombre y apellido tan castizo y que es sin embargo un auténtico ciudadano norteamericano.

Nacido en Honolulú desempeña el cargo de vice presidente del Banco de Hawai en Wailuku.

Los norteamericanos son gente práctica, por lo tanto han desechado el prejuicio del ridículo por inútil e incómodo.

Míster García es una persona importante en su país, banquero prestigioso y hombre de fortuna, sin embargo no tiene inconvenientes en prestarse a la curiosidad del cronista por detalles de su vida.

La entrevista se desarrolla pues, en forma cordial y simpática, ayudada con sendos wiskys de rigor.

Así es que luego de las frases de ritual y conociendo la norma de los sajones de que el tiempo es oro y aunque míster García se halla en viaje de turismo no pierde su tiempo, le abordamos con el "leit-motiv" de esta interviú.

—¿Es verdad de que usted viaja en tren por primera vez en su vida?

—Exactemente. — Sempre viaja en avión. — Muy cómodo y siguro — nos contesta en un dificultoso castellano.

—He recorrido 25.507 millas en avión viajando por todas partes del mundo y jamás he tenido un accidente. Sólo una vez nos vimos obligados a aterrizar en la Guayana francesa, en la isla del Diablo, a la que le garanto no quisiera volver. Ha sido la impresión más penosa que he tenido en mi vida de los regímenes carcelarios que he podido observar en todo el mundo. Aquello es un verdadero infierno.

—¿Qué impresión le causó Buenos Aires, míster García?

—Ah, muy buena. Magnífica. Me gusta mucha Buenos Aires, más que París, y eso que París me gusta mucho.

—¿Creía usted encontrarnos vestidos a la usanza gaucha?

—No, no, caramba; yo sabía que Buenos Aires era una ciudad muy grande, una gran ciudad, pero no dejó de llamarme la atención la elegancia en el vestir de los argentinos. En ninguna ciudad del mundo he visto tanta gente tan bien vestida. ¡Y qué mujeres! Las mujeres son lindas todas, ¡caramba! Si yo pudiera, me establecería en Buenos Aires. Imagínese que es aquí donde me he quedado más tiempo. Nunca me detengo más de ocho días, diez a lo sumo. Aquí ya van quince y sinceramente no me iría.

—Don Joaquín, su entusiasmo y su apellido nos hacen dudar de su nacionalidad. ¿Cómo nos explica usted esa pequeña paradoja?

—¡Ah!, es que mis padres eran portugueses; establecidos en Honolulú.

....

—Al entrar en Cuba, en uno de mis frecuentes viajes de turismo, tuve un ligero incidente en la aduana. Creían que me había puesto un nombre supuesto ocultando quién sabe qué personalidad. Tuve que explicarles que mi nombre no impedía que yo hubiese nacido bajo bandera norteamericana, y que me sintiese norteamericano, y que chupase como un neoyorkino. Entonces me dejaron pasar. Porque el mejor pasaporte para los cubanos es, ser buen bebedor.

—Bien, míster Joaquín García, en nombre de CARAS Y CARETAS le agradezco su amabilidad...

—¿Se van ya? Esperen un momento, salimos juntos, voy a buscar mi sombrero.

Se acerca al perchero míster García y descuelga un sombrero que inmediatamente nos llama la atención. La cinta no es una cinta vulgar. El nos explica:

—Curioso, ¿no? La banda — dice con ligero acento portugués — está hecha con plumas. Con plumas del pecho del faisán. Es un sombrero único es el mundo. Vale, mejor dicho, el castor sólo cuesto dos dólares, pero la banda tiene un valor de cuatrocientos pesos, moneda argentina.

Observamos el curioso sombrero de míster García y comprobamos que efectivamente debe ser único en el mundo. La cinta está hecha con plumitas, sedosas plumitas del pecho que creemos será de faisán a juzgar por su tersura y delicadeza. Míster García posee una variada colección de sombreros a cual más original y que harían palidecer de envidia a muchos elegantes de nuestra calle Florida, a los que ponemos en antecedentes de la última creación de este norteamericano con nombre españolísimo que viaja como un nómade del desierto y "chupa" como un neoyorkino.

LECTURAS INFANTILES

El mono soñador

Por ADELIA DI CARLO



El mono se paseaba en el vasto jardín de aquella casa solariega, añorando los años vividos en la selva, las interminables pláticas con sus congéneres, para los cuales él resultaba un soñador que se entusiasmaba con las estrellas, cuyo brillo admiraba durante la noche.

Cielo y lago constituían su mayor encanto. El mono no era como todos los monos. Creía que en la vida había algo más que gustar los frutos deliciosos del plátano y de la palmera, dormir largas siestas, llenar la floresta embalsamada y bella con sus gritos estridentes.

La nube de los cielos sonrosada le hacía pensar que existían cosas tenues, delicadas, que, en unión de las estrellas y la mágica luz del alba, llenaban el alma de belleza y la cabeza de sueños.

El extraño monito, además de soñador, era también filósofo. ¿Para qué vivir así, entregado de continuo a lo material, sin hacer nada que valiera la pena en bien de los otros monos y del hombre mismo, su señor?

Hay que convenir que la ocasión no se le presentaba para realizar su sano propósito. El mono entristecía día por día. Comía cada vez menos y su único consuelo era saber que era el animalito preferido de los hijos de sus patrones, quienes tenían para él toda clase de miramientos. También le complacía servir de juguete a los niños de la casa y se prestaba a mil gracias para tenerlos contentos.

Aquella tarde, que debía marcar época en su vida, el calor era sofocante, y hombres y animales buscaban ansiosos el fresco que brindaban los árboles coposos. A la hora del crepúsculo, los niños se hallaban jugando junto al lago, en el cual nadaban patitos multicolores que atraían y entusiasmaban a los pequeños que llenaban con sus parloteos y sus risas cristalinas aquel lugar de belleza y de descanso.

Dedé, la más chiquitita de las niñas, corría alegremente en torno al lago sin apartar sus ojitos del patito amarillo, que era todo su encanto. De pronto, el patito se acercó a la orilla, y Dedé quiso agarrarlo. Lo hizo con tan mala suerte, que cayó al agua. El mono, que había observado la escena, dió un grito tan fuerte y desgarrador, que fué oído en la casa, de donde corrieron padres y criados para averiguar lo que sucedía. Llegaron a tiempo, porque la niñita ya no podía sostenerse más de una planta, de la cual se había asido en su desesperación de no morir ahogada.

El mono también quiso prestar su ayuda al intentar sacar a la niña de las aguas. Esta salió sana y salva a la superficie, pero el pobre monito cayó al lago.

Para él fué más difícil el salvamento. Tuvieron que recurrir a diferentes elementos para arrancar al mono de una muerte segura. Cuando lo hubieron extraído de las aguas, parecía dormir profundamente; hasta se le creyó muerto.

Pasaron muchos días. El mono, que se restablecía a ojos vistas, volvió a frecuentar los lugares del jardín, próximo al lago, que era lo que más le gustaba desde el día aquél que se sumergió en sus aguas, pretendiendo hacer una buena acción.

Y de tanto mirar el fondo del lago, el mono volvió a caer en él. Por poco se ahoga, porque nadie lo había visto caer. Volvieron a salvarlo.

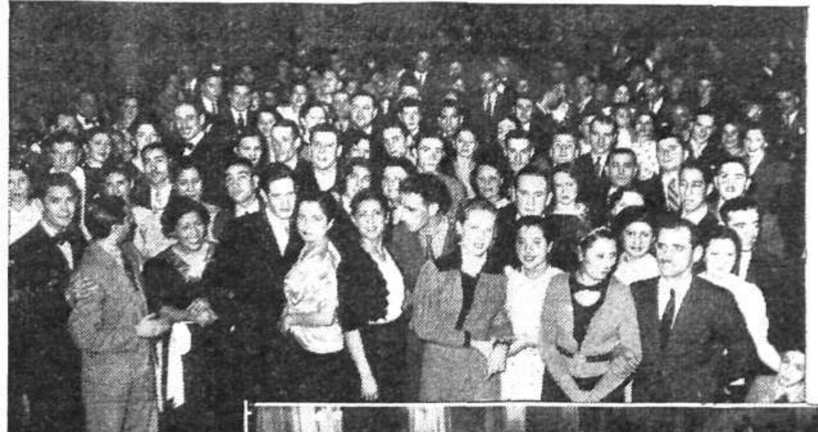
El mono desde ese día se hizo más reconcentrado.

Trajeron a la casa otro mono para que entretuviera a los niños. Se hizo amigo del mono soñador, quien le refirió sus dos caídas en el lago.

—¿Cómo fué que no tuviste cuidado esta segunda vez? — le preguntó el flamante compañero.

—¡Qué iba a tener cuidado! Era el crepúsculo. Miré al cielo. Vi muchas estrellas. Las estrellas me encantan. Quise asir una, y... me caí al agua.

Adelia Di Carlo



En los centros sociales

Fotos de Sdrubolini

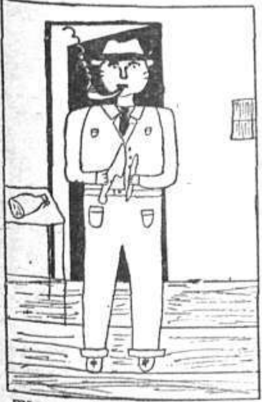
Concurrentes a la matiné ofrecida por el Rabel Club.

▼



Durante un intervalo del baile del Club Melody.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



TIO JUAN CON SU CUCHILLA Y SU PIPA
por Angélica Susana Morena (General Alvear)

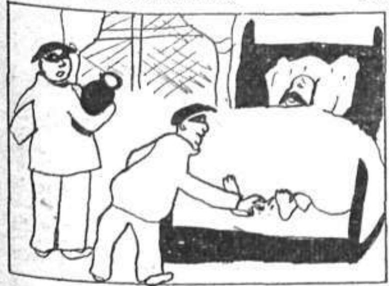


DESCONFIA EN EL PORVENIR
por Roberto H. Díaz (Reconquista).

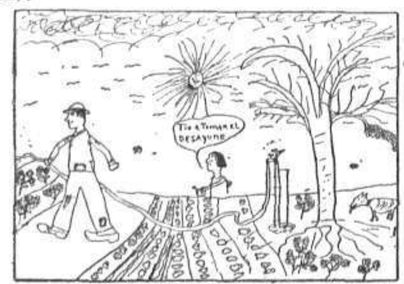


EL SASTRECILLO DE PAPALONIA
por Isabel Aída Luccisano.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



LA TENTACION
por Haydee Caldararo.



EL REGADOR DE LAS FLORES
por Germán Reisberger (Salta).

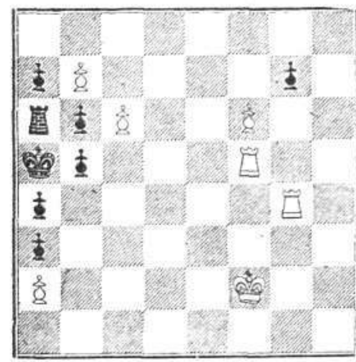
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MAYO, 1938
CUPON Nº 2066

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

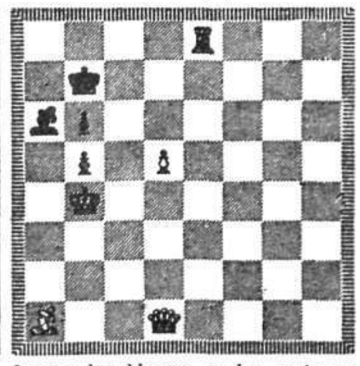
Problemas correspondientes de Ajedrez organizado por

Problema 16, por White.



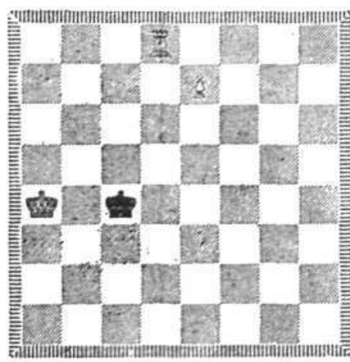
Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 17, por X.



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 18, por R. L'Hermet.



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

BASES DEL CONCURSO

1º — Deseando difundir ampliamente en la República Argentina el ajedrez y su ramificación más hermosa y artística: el problema, "Caras y Caretas" organiza un Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez con valiosos e importantes premios, que comenzará el 1º de abril y finalizará el 30 de junio del corriente año 1938 a las 24. Podrán participar aficionados del país como así también del extranjero.

2º — Cincuenta (50) seleccionadas composiciones formarán el Concurso. Estas se publicarán en tres series, a razón de 15, 15 y 20 por mes, respectivamente. Se insertarán únicamente problemas de 2 y 3 jugadas.

3º — Los solucionistas deberán enviar las soluciones consistentes únicamente en la primera jugada (clave), como así también el nombre, apellido, seudónimo si desean, y la dirección impresos con la mayor claridad posible. En un mismo sobre se admiten varias soluciones de distintos aficionados, siempre que estén impresas en cartas independientes.

4º — No se admiten rectificaciones de ninguna clase en las soluciones remitidas a la Administración de esta revista.

5º — Las soluciones deben ser enviadas, impostergablemente, sin excepción, dentro de los tres meses que durará el certamen. Vale decir que toda solución que llegue a esta sección ajedrez después de las 24 horas del día 30 de junio, fecha que finaliza la competición, no se le dará validez. Con tal motivo se controlará el sello de Correos de la oficina expedidora correspondiente.

6º — Se adjudicará dos puntos en los problemas de dos jugadas y tres puntos en los de tres jugadas. Resultará ganador del certamen el solucionista que haya obtenido mejor puntaje en los tres meses que durará el Concurso. En caso de empate o empates se procederá por sorteo público que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el que podrá ser presenciado por todos los aficionados que hayan intervenido en la mencionada competición ajedrecística.

7º — Todo problema que tenga más de una solución o que sea incorrecto por causas técnicas en su construcción o tipográficas, se computará de hecho a todos los aficionados de acuerdo al puntaje establecido en la cláusula 6º de estas Bases.

8º — Para evitar entorpecimientos desagradables en la organización de esta competición, rogamos a los gentiles aficionados cumplan fielmente lo estipulado en la presente reglamentación, y habrán cooperado eficazmente en el rotundo y significativo triunfo que esperamos lograr en esta prueba de ingenio.

9º — De acuerdo con las condiciones liberales establecidas, podrán tomar parte en el presente certamen todos los aficionados del país, como así también del extranjero, sin distinción de categoría, expertos o novicios, todos tienen brillantes perspectivas para competir con éxito en la prueba.

10º — El o los aficionados que no cumplan estrictamente las disposiciones estipuladas en las presentes Bases, se considerará de hecho eliminado de la competición ajedrecística.

IMPORTANTE

Accediendo a numerosos pedido de aficionados extranjeros y argentinos, ampliamos el plazo para enviar soluciones de los problemas de la primera, segunda y tercera serie que se publicaron en el primer número de abril, en el presente y en el primer número de junio, respectivamente, y que forman el actual certamen de solucionistas, hasta el 30 de junio a las 24 horas, fecha en que finaliza la competición.

Por consiguiente, al terminar el certamen el 30 de junio, se darán a conocer ampliamente los resultados completos de esta prueba de ingenio y destreza mental.

En esta forma, los aficionados que aún no habían decidido tomar parte en la prueba, están siempre a tiempo para hacerlo, en virtud del amplio plazo de que gozan para los respectivos análisis de las composiciones.

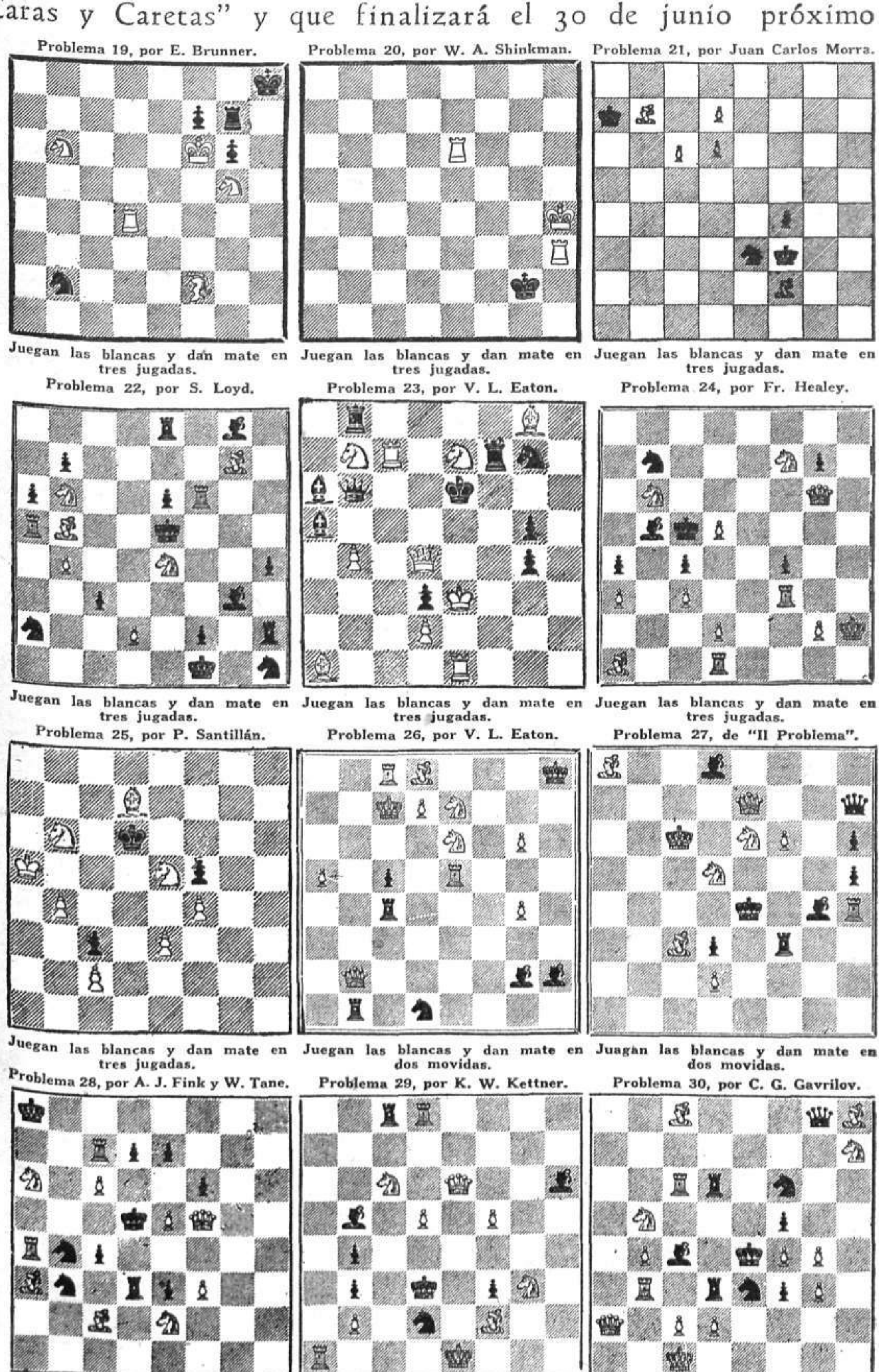
Es indudable, que los que verán con mayor agrado esta resolución serán los solucionistas extranjeros, ya que cuentan ahora con un plazo prudencial para remitir las soluciones.

En el presente número publicamos los problemas que forman la segunda serie. Nuestro concurso de solucionistas triunfó ampliamente

NO obstante haberse publicado únicamente la primera serie de problemas, resulta fácil advertir el éxito rotundo que ha obtenido nuestro segundo certamen de solucionistas. Como en esta oportunidad la competición ha tenido una modalidad distinta a la registrada en el año 1936, ya que en el actual concurso los problemas que forman las series se publican una sola vez en el mes, dándosele amplio plazo a los solucionistas para enviar las soluciones, cosa que no ocurría en el certamen organizado el año 1936, debido a que más amenudo se publicaban las composiciones, se justifica que las cartas conteniendo soluciones lleguen a nuestra administración con un ritmo poco acelerado, en virtud de que los aficionados cómodamente durante todo el mes remiten sus respectivas soluciones.

Es evidente que la segunda serie de problemas que insertamos en el presente número ofrecerá escollos más difíciles a los aficionados, ya que las composiciones son de mayor calidad en general que las que formaron la primera serie. Pero hay que tener en cuenta que, lógicamente, el certamen a medida que avanza su desarrollo tiene que resultar más difícil para los solucionistas por la mayor calidad de las composiciones que obligan a los aficionados a rendir el máximo de eficiencia en los respectivos análisis. Es ahora precisamente cuando la competición adquiere mayor atractivo en virtud de someter a los concursantes a circunstancias críticas para salir airosos de la misma. Y es cuando se destacarán los más veteranos en estas pruebas. Pero igualmente siempre está presente el gran entusiasmo y espíritu de lucha de esa valiosa legión de novicios que titánicamente venderán cara la derrota.

a nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas "Caras y Caretas" y que finalizará el 30 de junio próximo



Problema 19, por E. Brunner.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 20, por W. A. Shinkman.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 21, por Juan Carlos Morra.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 22, por S. Loyd.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 23, por V. L. Eaton.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 24, por Fr. Healey.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 25, por P. Santillán.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Problema 26, por V. L. Eaton.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Problema 27, de "Il Problema".

Juagan las blancas y dan mate en dos movidas.

Problema 28, por A. J. Fink y W. Tane.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Problema 29, por K. W. Kettner.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Problema 30, por C. G. Gavrilov.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

En la sierra

(Continúa en la página 49)

damente de la belleza de la sierra. El panorama iba cambiando conforme subían, volviéndose el terreno más agreste, quebrado y peñascoso, con grandes manchas de sol y enérgicas sombras en los repliegues. La flora seguía siendo baja y olorosa. Faltaban en absoluto los árboles, la pinada sombría y fresca, hermoso adorno de la montaña; y a no ser por el vientecillo que soplaba duro, hubiese sido insoportable el calor. Había cesado la cadena de cerros intermediarios de cañadas; la sierra era un tramo unido de ligeras ondulaciones y desiguales vertientes. Luis, que iba por la cumbre, admiró largo rato el paisaje. De un lado se abarcaba, a vista de pájaro, toda la llanura de la Huerta, hundida y sin relieve como un solo plano; y el mar parecía otra llanura, tersa e inmóvil, de curva amplia, salpicada en diferentes puntos de la manchita blanca de las velas.

Luis buscó su casa por entre el bosque de almendros y olivos.

—Aquélla debe ser. ¡Qué pequeño me parece todo! ¡Y cómo, dentro del conjunto, toma cada elemento su propia significación y crece en importancia!

Gran parte de las casas del pueblo veíanse también; y sobre ellas, el campanario mezquino de la iglesia. Más cerca, en la era de una granja, percibíanse unos hombrecitos diminutos, que se movían, afanados en la trilla de la mies; y la paja aventada esparcíase en ligera nube, brillante con el sol. De pronto, gruesa columna de humo se elevó del campo, detrás de una cortina de árboles.

—¿Será incendio? — pensó Luis.

Subía el humo derechamente, y luego, encontrando el viento, torcía su penacho y guiaba al norte, aclarando y esfumándose poco a poco. Pero no estaba quieto, no salía siempre del mismo sitio: diríase que andaba con cierta indecisión. Luis comprendió, al cabo.

—Es el rastrojo que queman — se dijo.

Y respiró como si le quitaran un peso de encima.

En la otra vertiente, el paisaje difería mucho. Bajaba la sierra en grandes curvas, como jorobas, cada vez más chatas, y daban fin en un valle estrecho y largo, desnudo de vegetación y con esos tonos rojizos y morados que dan los yesos; y en seguida erguíase, casi vertical, de un modo brioso e imponente, la masa enorme de Cabezón de Oro, uno de los picos más interesantes de la cordillera. La completa ausencia de caseríos y, a lo que parecía, también de vegetación, daba al paisaje un aire asolador, como de desierto, en que todas las tintas resultaban más frías, más tristes, por la sombra que los montes echaban sobre el valle. Al pronto, pensó Luis:

—¡Ahí sí que viviría yo bien! ¡Qué reposo, qué soledad!

Pero al momento, la tristeza y obscuridad del sitio se le impuso, y volvió la cara, angustiado, al paisaje reciente de la Huerta, cuya belleza sintió como nunca. Lo estuvo contemplando con amor, dejándose penetrar del ambiente de vida que exhalaba; y de golpe, se borraron por completo en el cerebro del joven todas las ideas lúgubres.

—¡Adelante! — exclamó. — Hay que vivir en el campo para *vivir*. No hagamos cementerio del bosque y la huerta. Quédense las visiones de muerte para los sitios sombríos.

Y avanzó confiado y animoso, como si la Naturaleza hubiese infiltrado en él todos los jugos de vida que alimentan la vegetación espléndida, todo el ardor fecundante que bajaba en los rayos del sol esplendente y claro.

Nada le devuto ya. Corrió por el monte persiguiendo la caza, gozándose en verla correr y volar, temerosa y burlona al propio tiempo; sintió con placer extraño que el sudor le mojaba el pecho, empapando la ropa; y excitado por la carrera, por el sol, por la luz, disparó al aire muchas veces, como un moro que corre la pólvora.

Los huertanos no comprendían aquel arrebato loco. Pen-

(Continúa en la página 119)

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Para cocinar bien el pescieto, se lo deberá agregar cuando el agua esté caliente, así se contrae y no deja salir sus propiedades alimenticias.

Se lo dejará después enfriar en su mismo caldo, para que resulte de un color claro.

Salsa oriental. — Deshacer las yemas duras con un tenedor hasta formar una pasta, agregarle después la manteca y batir con una cucharita de madera, agregarle entonces el aceite mientras se sigue batiendo la mostacina, el vinagre, el perejil, sal y pimienta y mezclar bien.

Los tomatitos se los deberá elegir que sean bien chiquitos.

La preparación del budín de cabellos de ángel, se colocará en una budinera acaramelada y después al baño de María al horno. (Por baño de María al horno se entiende *poner la budinera dentro de una asaderita con agua hirviendo y se introduce entonces en el horno*).

Para acaramelar la budinera, se pone en una cacerolita 50 gramos de azúcar molida, una cucharada de agua, se coloca sobre el fuego y se disuelve, cuidando de que no se queme; entonces se vacía en la budinera, dejándola bien untada con ello.

Sambayón. — Poner en un tazón las yemas, azúcar, agua y vino, batir, colocar sobre el baño de María y seguir batiedo hasta que esté espeso. Mientras se bate, seguirá siempre sobre el baño de María.



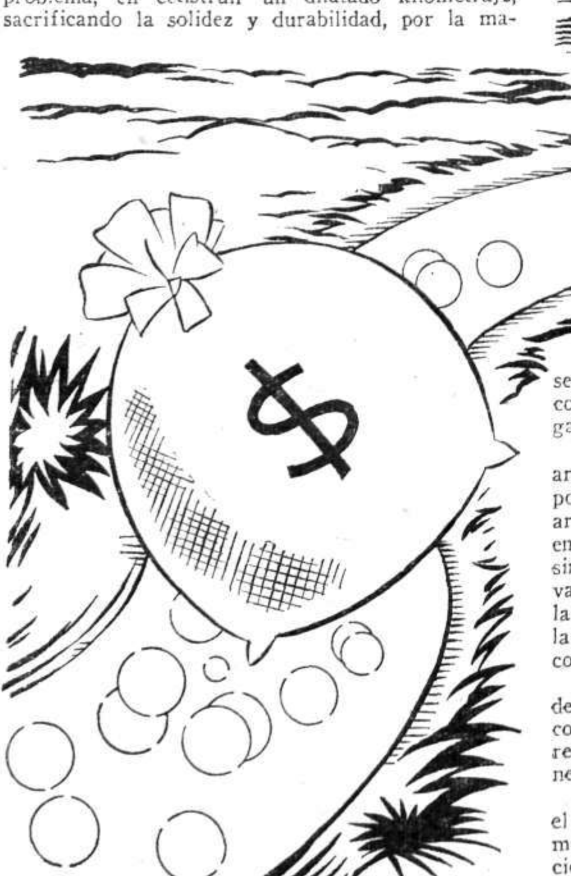
PONDREMOS fin con el presente artículo a la serie de observaciones y principios generales que en los números anteriores hemos consignado con referencia al gran problema de nuestra red de vialidad. El presente artículo condensa y resume las conclusiones a que se llegó en las publicaciones anteriores y remarca las directivas fundamentales de la moderna y económica política vial.

Abarcaremos los dos aspectos esenciales de la cuestión, a saber: el problema de la construcción de los caminos en sí mismo, por una parte, y por otra, el de su conservación.

Entramos ya en materia.

Costos de construcción y gastos de conservación. — La cuestión básica de nuestro problema vial radica en establecer acertadamente como consecuencia de un estudio teórico y económico, el plan de construcción de la red de caminos consolidados. A este respecto afirmaremos con absoluta seguridad, que no reside la solución integral del problema, en construir un dilatado kilometraje, sacrificando la solidez y durabilidad, por la mayor extensión, en base al menor costo unitario de construcción. Ello traerá siempre como peligroso corolario, gastos mayores de conservación. He aquí un ejemplo al caso, que aclarará el concepto: puede calcularse que el camino de granitullo de Avellaneda a La Plata, construído en 1910 — hace 28 años — ha insumido por gastos de conservación una suma anual mínima de doscientos mil pesos, es decir, más de cinco millones de pesos en total. En cambio, los caminos de granito construídos ese mismo año, de Capital al Tigre, de Capital a Témperley y de Capital a Morón, no han exigido en gastos de conservación ni 500 mil pesos en el mismo período.

Llegamos entonces a donde queríamos llegar: ¿Puede considerarse que resolverá el problema vial construir caminos cuyos gastos de conservación sean equivalentes o mayores que el costo de su construcción? La contestación francamente negativa se impone.



Un ejemplo actual. — Los caminos de hormigón armado del tipo Morón-Luján, con análogas proporciones por metro cuadrado, de piedra, cemento, arena y fierro, no insumirán en los veinte años en que se debe calcular la duración de un camino, sino sumas insignificantes en gastos de conservación. La prueba ya la ha dado en buena parte la obra referida: su primer tramo ha cumplido la mitad de los 20 años, sin gastos en contra de conservación.

Calcúlese lo que insumirían los caminos baratos de concreto asfáltico y tipos similares, algunos con más de cinco años de construcción y que ya reclaman urgentes gastos indispensables y permanentes, para su conservación.

Ahora bien: extendamos el problema a todo el plan vial, y advertiremos para un futuro próximo, de 10 años y acaso antes, la pavorosa situación de que el costo de conservación de los caminos, deficientemente construídos, insumirá un elevado porcentaje del fondo vial, que llegará a sumas alarmantes, que pueden llegar hasta comprometer la propia estructura económica de la ley de vialidad.

A nuestro criterio, este es el problema más serio y fundamental a plantearse y resolverse en la actualidad, con acertada previsión de futuro, para consolidar la verdadera solución del gran problema de nuestra vialidad. De otro modo, las consecuencias del error inicial podrían resultar funestas.

Lo repetiremos una vez más, para fijar nítidamente el concepto: no es económico, ni racional, ni resolverá nuestro problema vial, sacrificar la solidez y durabilidad de las obras, por el halago

Caminos consolidados

Por *Juan de la Gleba*

Dibujo de Faber

efímero de abarcar a brevedad un mayor kilometraje realizado.

Los caminos cuya construcción no lleve en sí resuelto el arduo problema de su conservación económica durante el ciclo de su duración mínima, que calculamos en veinte años, no representan una solución para el otro problema implícito: el del transporte económico. Por el contrario, y tómese, nota de la gravedad de esta afirmación, cabe pensar que los inconvenientes que derivaran de su mala construcción, compremeterán y perjudicarán la solución de los más importantes imperativos de nuestra economía rural, porque afectarán la reducción de los costos de nuestra producción y elevarán los gastos del turismo.

Conservación de los equipos. — Queda aun otro aspecto a considerar además de los gastos de conservación, y es el referente a los perjuicios y gastos que irroga el degaste prematuro de los equipos mecánicos que transitan por caminos deteriorados y el mayor tiempo empleado en ese transporte, cuando se hace en un camino en continua obra de reparación. Estos aspectos representan sumas de consideración durante el largo ciclo de su duración.

Volvamos a las obras del camino Morón-Luján: pasarán más de veinte años desde su construcción, y no habrán exigido suma alguna apreciable en sus gastos de conservación, ni habrán contribuído a encarecer el costo del transporte, que será idéntico desde el primer al último año del ciclo de la durabilidad exigida. Su valor kilométrico podría calcularse con reducción en la actualidad, por los sistemas mecánicos modernos de construcción, particularmente en lo referente a las obras de terraplenamiento y desagüe, que hoy permiten disminuir los costos unitarios, en comparación al costo de los cuatro caminos de granito construídos en 1928 y aun del de Morón-Luján.

Hemos reservado para tratar estos aspectos de la construcción de nuestra red vial, la época en que han podido recorrerse con mayor ventaja para la observación, muchas de las obras realizadas. Así, por ejemplo, en el tramo habilitado hasta Dolores, del campo Capital-Mar del Plata, hemos podido comprobar "de visu" los dos tipos de construcción: el de hormigón armado y el de concreto asfáltico. Pues bien: todo el mundo habrá podido observar que el primero produce la impresión más concluyente en apoyo de la tesis que sustentamos.

Podrá tal vez argüirse con algunos aspectos de la financiación que obligarán a reducir en el primer momento la extensión de la obra vial. Tal es, sin embargo, un argumento transitorio, y bajo cierto aspecto contrapruducente, porque los caminos construídos por el segundo sistema, a los diez años de su construcción nos impondrán además de los perjuicios que anteriormente hemos anotado, una reducción doble que la que en el primer momento pueda determinar el costo de los caminos bien consolidados. Estos constituirán siempre una obra de progreso y *retributiva;* aquéllos, en cambio, bajo la apariencia de un progreso efímero ocultan serios aspectos regresivos y una fuerte amenaza ulterior para la economía nacional.

Juan de la Gleba

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Jorge Alberto Gómez, cadete. Susana Alicia Truchet, reina de las lentejuelas. Osvaldo Suárez, cosaco del Zar. Olga Genoveva Rébora, Doña Francisquita. Dora Esther Paz, dama antigua 1810. Magdalena Tadini, dama porteña 1810.



María Esther y Osvaldo Luciano Spalco, muñeca lenci y pierrot.



Cosme Damiano y José Minardi, cowboys.



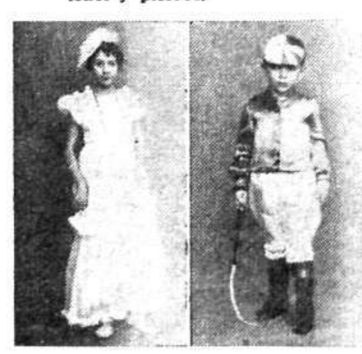
Benita y Otilia Schiavone, sevillana y mejicana.



María del Pilar Tadini, gallega.



María Enriqueta Torres, muñeca lenci.



Nelly M. Carlota Portal, dama antigua. Ricardo Besos, jockey.



Cornelio Jorge Bering, pierrot.



María C. Spósito, dama antigua.



Beatriz Aída Maneiro, fado portugués.



Teresa Yolanda Spósito, aldeana holandesa.



Rosa Outeda, Irene Cranstron y Estela Hastings, húngaras y aldeanas.



Elsa Coca y Jesús Pocho Vila y Mario Daniel Vera, Manuelita Rosas y gauchos.



Nilda Dora Rodríguez y Celia De Carlo, pastora y Madame Pompadour.

En la sierra

(Continuación de la página 114)

saron que el señorito se había excedido en las caricias al cántaro del vino; y, entre sí, bromearon sobre el caso con maliciosa alegría, pero sintiéndose arrastrados en aquel torbellino de actividad.

I V

A mediodía dieron la vuelta. A los tres primeros conejos acompañaban seis más, y a la perdiz, otras cuatro. Cuca había agarrado también un mochuelo, con el que pretendía dar broma en su casa.

La bajada fué penosa. Empezaba el cansancio y el calor era sofocante, a pesar de las nubes que pasaban a menudo sobre el sol, proyectando en la tierra largas manchas de sombra que se deslizaban ligeras, fugitivas, marcando hermosos contrastes de iluminación.

La carretera despedía fuego de su caliza blanca y ardorosa: así, que el refugio del carro pareció a todos excelente. Se apretó a la mula, y a buen trote corrió el vehículo camino del pueblo. Pasaron por delante de la granja donde Luis había visto aventar el grano. Los trilladores, a la sombra del edificio, comían sentados en el suelo, con gran algazara; y sobre la era, el trigo dorado y abundante formaba un montón que denunciaba la buena cosecha.

Más allá, en casa del tío Lucas, pararon para beber. Saltó Luis del carro, y al punto se detuvo sorprendido. Atravesando el polvo de la carretera, venía hacia la casa una mujer. Era joven, esbelta, de cabello rubio, de cutis blanquísimo, algo pecoso y acarminado en las mejillas. Llevaba una saya corta, de color claro, que dejaba ver la pantorrila graciosa y redonda, calzada con media roja; y sobre la cabeza sostenía, tumbado, un cántaro que a cada momento parecía próximo a caer y romperse en mil trozos. Se le figuró a Luis una aparición la muchacha; y como ella, al llegar, le dijese: "Buenos días", sonriendo y mostrando una dentadura blanca, igual, entre unos labios como fresas, por lo carmíneos y jugosos, Luis asoció un recuerdo literario a la hermosa visión.

—¡Dorotea! — se dijo pensando en el delicioso poema de Goethe.

Se acercó a ella, a tiempo que Nardo salía de la casa con una jarra rezumante de agua fresca.

—¡Hola, María! — dijo el labriego al ver a la muchacha. — ¿Qué te trae?

—Vengo por un cántaro — respondió ella, a la vez que dejaba en el suelo el que llevaba. — ¿Venís de cazar?

—Venimos. El señorito arregló la partida.

—¡Ay, y qué sudado está! — exclamó la muchacha, sonriendo de nuevo con una gracia exquisita, que dibujó a los lados de la boca dos hoyuelos profundos.

En esta exclamación creyó ver Luis algo de lástima, como si la huertana creyese superiores aquellas fatigas a la naturaleza débil del señorito.

—Eso es bueno — dijo entonces, queriendo mostrarse fuerte. — ¿Crees tú que no sé yo también correr por la sierra?

Entornando los ojos por la reverberación del sol, miróle María con cierto aire de duda:

—No, lo que es por piernas no será — dijo al fin — que bien alto es el señorito. Pero como decían que estaba enfermo...

Palideció Luis como si le hubieran lanzado la mayor afrenta; pero se repuso al momento.

— No — replicó con cara alegre. — Enfermo vine y el campo me ha curado. Por si algo quedaba, ¿no es buena medicina ver mozas tan guapas como tú?

Rieron Nardo y los compañeros, que desde el carro oían, y la muchacha se puso muy colorada. Sin contestar, volvió el cuerpo y agarró el pozal de la cisterna; chirrió la polea y, a poco sonó el agua con eco profundo. María se inclinó, y todas las formas de su cuerpo joven se acentuaron, con dibujo enérgico y elegante. El cabello rubio, herido por el sol, le ponía un nimbo sobre la frente; y había en toda la figura tal aire de fortaleza, de juventud y de vida, que Luis se sintió humillado.

Suspiró por dentro y tomó la jarra que Nardo traía. El agua, refrescándole, le hizo ensanchar el pecho en holgada dilatación.

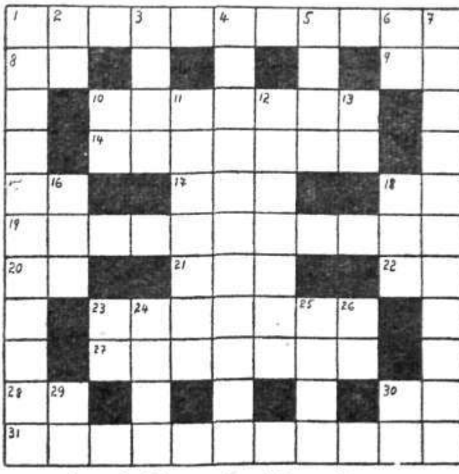
—¡Vida mía! — murmuró golpeando el suelo. — ¿No será acaso la mejor ésta que da el campo, serena, sencilla, sana y poderosa? ¿Estará la suprema ley de la dicha en adorar la tierra, cultivarla, hacerla fecunda, regarla con nuestro sudor y engendrar de mujeres como ésta hijos robustos que vigoricen la especie? Pero ¡ay! — añadió reparando en la realidad — que para sentir ese placer inenarrable del campo era preciso que estas gentes hubiesen gustado como yo el caro pan de la fatiga del espíritu; y entonces, ¡adiós naturaleza: el mundo se agotaría sin remedio!

RAFAEL ALTAMIRA



PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 148



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Crimen del magistrado que falta a la fidelidad de su parte.
8. Segunda voz de la escala musical.
9. Apócope de *uno*.
10. Tributaré homenaje de sumisión y respeto.
14. Lo contrario de líquido; plural.
15. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
17. Nombre de una consonante.
18. Iniciales del nombre de la Capital Federal.
19. Saludables, benéficos.
20. Pronombre posesivo de 2ª pers. usado como adjetivo antes de substantivo.
21. Aquí.
22. Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
23. Averiguar.
27. Que fía; femenino.
28. Preposición que significa *a, junto, hacia.*
30. Pronombre personal de primera persona.
31. Caminarías, andarías, repasarías, etcétera.

VERTICALES

1. Destinar anticipadamente una cosa para un fin.
2. Preposición inseparable que significa repetición, reiteración, etc.
3. (Antonio), notable actor dramático español, muerto en Cuba en 1902.
4. Que ratifica.
5. Reunión de personas que juntas ejecutan danzas y cantos.
6. Pronombre posesivo de 2ª pers. usado como adjetivo antes de substantivo.
7. Relativo a los nombres. Término que significa el día del santo de una persona.
10. Un solo punto del dado.
11. Movimiento de las alas o las aletas.
12. Voraz, carnicero.
13. Preposición inseparable que, lo mismo que *ex*, denota fuera o más allá.
16. (Cristián), orientalista alemán (1603-1677).
18. Pesca con barcas que tiran de una red.
23. (Castillo de). Alejandro Dumas lo inmortalizó en "El Conde de Montecristo".
24. Gran río del Africa oriental.
25. Remover la tierra con el arado.
26. Nombre del sol entre los egipcios.
29. Preposición que indica la posesión.
30. En tiempo pasado (adverbio)

B	O	L	■	A	Y	A	■	U	N	I
O	S	I	A	N	■	C	A	N	O	N
J	■	E	P	I	■	A	C	A	■	O
■	T	■	R	O	M	B	O	■	E	■
S	E	D	E	■	I	■	R	A	L	A
E	M	E	S	O	■	A	D	E	L	A
T	O	L	U	■	I	■	A	S	A	R
■	R	■	R	I	M	A	D	■	S	■
P	■	L	A	S	■	G	O	G	■	Z
U	S	A	R	E	■	A	S	A	R	O
S	O	Y	■	O	I	R	■	P	R	E

Solución del problema Nº 147.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SECCION TECNICA

ESTUDIO SOBRE "INTERCALACION", "ALTERNO" Y "TARACEA", ILUSTRADOS

(Continuación. Véase ejemplar Nº 2065 del 30 de abril de 1938)

Un ejemplo de "jeroglífico intercalado" y de magnífica forma, según nuestro criterio, es aquél publicado en la sección ingeniosa de "El Diario" de Montevideo (12 de enero de 1938) sobre el vocablo P LEON ASMO.

PASMO y LEON
Lados centro

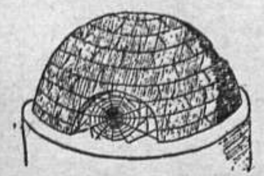


Un dibujo a cuña muy natural que, aunque esbozado a la ligera, da la idea clara y exactísima de los dos elementos (lados y centro) para ser intercalados entre sí.
El ejemplo, pues, es:

Jeroglífico intercalado
(X . . . . XXXX)

También nos complace este otro ejemplo (Eniglandia de "El Diario" de Montevideo (21 de enero de 1938).

Jeroglífico intercalado
(XXX . . . . XX)



HORNO y TELA
Lados Centro

HORtelaNO = HORTELANO

El dibujo a cuña, de este ejemplo, no desentona en el conjunto; no es forzada la cuña, luego el juego es natural y bien ideado.

FIN

En nuestra próxima publicación, inciaremos en la parte técnica, el tema titulado: "Criptogrifo", que resultará de interés para todos los aficionados.

"Enigma". — Boletín mensual de información y propaganda, órgano de la "Asociación Uruguaya de Enigmografía". Año 1, número 1, Montevideo (R. O. del Uruguay). Esta publicación constituye un complemento del boletín que estaba apareciendo bimensualmente, que continuará editándose cada tres meses.
El que nos ocupa se dedicará preferentemente a la parte noticiosa.

RESULTADO DEL CONCURSO DE MARZO DE 1938

Por colaboraciones. — Primer premio: Una lapicera estilográfica, al seudónimo "Afar", señor Alejandro Farré, Quiroga (F. C. O.); **segundo premio:** una polvera, señorita Mercedes C. de Fossa Riglos, seudónimo "Iris", Pedernera 237, Lomas de Zamora (F. C. Sur). (1)

Por soluciones. — Primer premio: una polvera, señora Angela Elvira L. de Barral, Juramento 4440, Capital Federal; **segundo premio:** una polvera, señorita Mercedes Carvalho, Vieytes 495, Bánfield (F. C. S.).

---

(1) Aunque la colaboración correspondiente a este premio, apareció con el domicilio Remedios de Escalada, el que damos aquí es el exacto.

Nota. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, reclamándolos por carta cuando los ganadores residan en el interior o exterior y no al redactor de esta página.

Nº 1

Telegrama cifrado, por Humberto Monti (Coronda, F. C. Santa Fe)

32198
732 6789 58 421798
"123456789"

Nº 2

Frase comprimida, por "Aber" (Capital Federal)



Nº 3

Frase anagramada, por "Iris" (Lomas de Zamora, F.C.S.)
(XXXX XX XXXXXX) (1)



(1) Estos signos indican que la frase está formada por tres palabras: la primera de 4 letras, la segunda de 2 y la tercera de 6.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:
1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.
2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.
3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.
4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensas alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.
Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE MAYO DE 1938 CUPON Nº 2066

Haga turismo en automóvil

Viajaron más de 200.000 turistas

Por PEDRO FIORE

Difícilmente podrá fijarse una cifra exacta sobre el movimiento turístico de nuestro país, porque nuestros viajeros aun no han elegido en forma definitiva cuál es el medio de locomoción que más le convenga. Lo cierto es que todos los años tenemos un aumento en turistas. En ese aumento notamos bastante preferencia para el automóvil, que como medio moderno de locomoción, se va imponiendo en forma cada vez más segura.

Una estadística que puede darse por oficial nos hace saber — para citar un solo caso, — de que 77.000 personas viajaron a Mar del Plata en automóvil en la temporada que ha terminado hace escasamente 15 días.

Hay en esta cifra un apreciable aumento, pero a la misma debe agregársele los viajeros que se sirvieron de los microómnibus y que llegan según datos oficiales a 7.500 personas. Por su parte, el ferrocarril ha despachado de diciembre de 1937 hasta el 15 de abril de 1938 más de 98 mil boletos, de manera que el total de turistas que fueron a Mar del Plata fué de 175.154, según datos oficiales.

Indudablemente que a esta cifra habrá que agregarle otras más. Sabemos de que a Mar del Plata se llega por otros medios, que no han faltado los "yachtmen" que realizaron la travesía, que atracaron dos o tres transatlánticos, que hubo, en una palabra, la cantidad necesaria como para decir que este año en Mar del Plata han veraneado unas 200.000 personas.

El turismo a Chile fué menos intenso. El récord del año pasado, o sea 3.300 coches que cruzaron la cordillera de los Andes llevando a turistas argentinos, no ha sido superado. Pero cerca de 3000 automóviles de la Argentina han vencido la distancia. En cuanto esa ruta tenga su piso afirmado, como lo tendrá la de Mar del Plata en la próxima temporada, se registrará indudablemente un apreciable aumento en viajeros.



Tazio Nuvolari, automovilista, con George Vandeibelt.

No resultará difícil batir algunos records.

EL VOLANTE MILLONARIO

El primer volante que consiguió una jubilación por un año, fué el italiano Tazio Nuvolari, quien ganó en Nueva York, la Copa Vanderbilt en la nueva y famosa pista automovilística. Nuvolari, que tiene 43 años, acaba de abandonar su deporte favorito. Hizo una declaración pública que las agencias mundiales han propalado en todos los países civilizados. Es que Nuvolari era algo más que un as del volante. Era una figura popular mundialmente conocida y gozaba de la fama de ser el corredor automovilista más arriesgado y el más seguro dentro de su audacia. Nuvolari, que nació en Módena, ciudad italiana que se encuentra cerca de Bolonia, fué motociclista hasta el año 1922. Recién pasó al automovilismo sin abandonar la motocicleta y fué con Aquiles Varzi, el otro as italiano muerto en un accidente de aviación hace unos seis meses, que Nuvolari formaba la gran pareja motociclista italiana. Ambos pasaron al automovilismo imponiéndose en forma amplia.

Tazio Nuvolari sufrió varios accidentes. En algunas oportunidades volcó la víspera de una carrera y se presentó a disputarla fajado por orden médica y emparchado en todo el cuerpo. Ningún récord supo resistirle.

Ganó cifras fabulosas corriendo en automóvil. Se calcula que posee unos cinco millones de liras en los bancos además de ser dueño de las agencias Alfa Romeo y Bianchi de automóviles y accesorios en su ciudad Mantova.

En estos últimos meses, Nuvolari tenía la obsesión de ser perseguido por una mala racha. Decía siempre en rueda de amigos que el día menos pensado se "daría la gran torta", y lo decía en serio y sostenía con el director de Alfa Romeo que era conveniente que se retirara. Tanto dijo lo mismo en tres meses que un buen día se presentó a Enzo Ferrari, director del equipo Alfa Romeo y declaró que abandonaba el deporte automovilístico.

Sonriendo, Ferrari le dió un apretón de manos y le contestó:

— Es lamentable que se vaya el más grande y el más popular volante del mundo, pero... más vale que te retires a tiempo...

A lo que Nuvolari contestó:

— Te lo agradezco, Ferrari, pero te confieso que me gusta morir con vida...

Y esta frase únicamente podía decirla el gran volante.

La vida EN PROVINCIAS



SAN FERNANDO. — Celebrando un acontecimiento íntimo, se realizó en la residencia de los esposos Parodi-Gurrea, una reunión familiar.

CIUDADELA. — Estrechando vínculos, llevóse a cabo una comida de camaradería entre el personal de la Compañía Eléctrica Provincial, en Laferrere.



RAWSON (B. A.) — Miembros de la colectividad irlandesa asistentes al pícnic realizado con todo éxito.



GENERAL URIBURU. — Festejando un nuevo aniversario de la fundación del Club Paraná, sirvióse en su local un asado a la criolla.



TANDIL. — En el Club Boca de Tandil le fué ofrecida una demostración al señor Sastre Vera, con motivo de ausentarse para la ciudad de La Plata.

▼

COLON (Buenos Aires). — El reverendo padre Jesús Domínguez bendice el circuito del Colón Automóvil Club, inaugurando con este acto las actividades deportivas de la entidad nombrada.

MIRAMAR. — Ultimos veraneantes: señora Matilde M. de Collingwood y su hija Nélida.

▼

LUJAN (Buenos Aires). — Socios y simpatizantes de la Biblioteca Popular "San Francisco de Luján", reunidos con motivo del XXV aniversario de su fundación.



SANTA FE. — Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Dora Molini, con motivo de su próximo enlace.

SANTA FE. — La señorita Nydia Ovieta Bustos rodeada de un núcleo de sus amistades, en ocasión de su compromiso matrimonial.

ROSARIO. — En el Centro Castilla fué homenajeada la soprano señorita Manolita Saval.

ROSARIO. — Festejando sus bodas de plata matrimoniales, los esposos Taleti-Lamatina, reunieron a un grupo de sus amistades.



CORDOBA. — Colegas y amigos de los doctores Sappia y Pedernera durante el banquete servido en el City Hotel.



RIO SEGUNDO. — Delegación de bachilleres tucumanas de la Escuela Vocacional Sarmiento, que visitaron esta ciudad, en gira de estudios.

CONCORDIA (E. Ríos). — Los esposos Tait-Waldner reunieron a un grupo de amiguitos de su hijita Inés, en celebración de su cumpleaños.

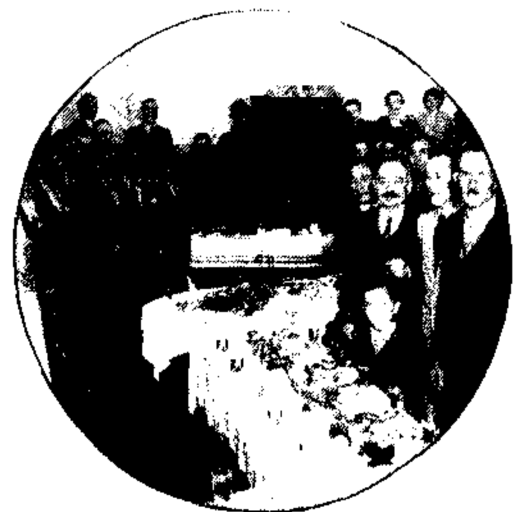
▼



PARANA. — El señor Antonio Sosa Basualdo, rodeado de sus compañeros de tareas del Juzgado de Primera Instancia, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Concurrentes a la demostración ofrecida al teniente Gregorio Soria y señora, Sara Sabalaín de Soria, con motivo de su traslado a esta capital.



CONCEPCION (Tucumán). — Banquete servido en honor del señor Virgilio F. Mujica, empleado del Banco de la Nación, quien pasa a ocupar un alto puesto en la casa matriz, en la Capital Federal.



TUCUMAN. — El jefe de la estación del Ferrocarril Central Argentino, señor Raúl Rego, ha sido trasladado para desempeñarse con iguales funciones en Pergamino, circunstancia que motivó una demostración de simpatía por parte de sus amistades.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Concurrentes a la cena ofrecida por el personal del Banco Español del Río de la Plata al señor Julio Buente, por haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

El NIÑO *y la* ESCUELA

Para 5.° grado



AGUSTIN ALVAREZ

La biografía

Para definirlo con palabras de Joaquín V. González, tuvo, en cierto modo, la aventura singular de Lincoln, de haber entrado en el mundo de las ideas después de haber recorrido un buen tramo del camino de la experiencia. Nació en Mendoza. Quedó huérfano a muy temprana edad. Su virtud, su esfuerzo y su afición al estudio le llevaron a uno de los primeros puestos de la legítima intelectualidad argentina.

Estudiaba en Mendoza, en el Colegio Nacional, cuando encabezó un movimiento estudiantil para obtener la reforma de la anticuada enseñanza que entonces allí se impartía. Fué alumno del Colegio Militar y, más tarde, después de cursar derecho, se recibió en 1888, actuando como juez al año siguiente. Su doble competencia en lo militar y en lo forense le llevó al cargo de vocal letrado del Consejo Supremo de Guerra y Marina. En los últimos años de su vida ejemplar se dedicó a la enseñanza, ocupando cátedras realmente magistrales en las universidades de Buenos Aires y La Plata.

Su obra de escritor está orientada hacia la sociología y la moral. Son sus obras más dignas de recordación: *South America*, *Manual de patología política*, *Ensayos sobre educación*, *¿Adónde vamos?*, *La transformación de las razas en América*, *Historia de las instituciones libres*, y *La creación del mundo moral*. Democrático, liberal y justo, fué un pensador cuyas obras no deben estar lejos de la mano de ningún argentino.

MUESTRA

EL CONCEPTO DE LA VERDADERA EDUCACION

La mera "instrucción" nos ha perdido, pero la verdadera "educación" puede salvarnos.

El objeto de la escuela es: en primer lugar, educar; en segundo, instruir.

El maestro debe trabajar, ante todo y sobre todo, en habituar a los niños a decir siempre la verdad y huir de la mentira.

La disciplina escolar debe recaer en primer lugar sobre las faltas a la rectitud y en segundo sobre las faltas a las lecciones.

Las escuelas normales deben preparar educadores y no instructores, bajo la base de que el fundamento del aprendizaje es el instinto de imitación, no pudiendo educar el que no está educado, porque la educación no es la enseñanza de reglas muertas por el maestro al alumno, sino la transfusión al alumno de la moral efectiva del maestro.

Todo niño en quien no sea posible hacer nacer o preparar el respeto de sí, la veracidad, la honestidad, el autodominio, el espíritu de obediencia, debe ser despedido de las escuelas públicas y quedar sin instrucción costeada por el público. La sociedad no debe emplear el dinero de los buenos en aumentar la capacidad de los malos.



La muerte de Garay

Para 2.° grado

REFIERE el padre Lozano que por los años 1584, viendo don Juan de Garay muy aumentada la población de la refundada Buenos Aires y todo el país que lo rodeaba tan pacífico que no se escuchaba el menor rumor de guerra, quiso salir a visitar la provincia para cumplir con la obligación de su empleo.

Embarcóse con una compañía de soldados muy lucidos, no tanto por necesidad de escolta sino para tenerlos de cortejo.

Navegaron con tranquilidad, bajando a dormir a tierra con tanta confianza que, aunque aquellas costas estuvieran pobladas por salvajes, no ponían centinelas.

Arribó pues una noche de estas a las tierras del cacique Manuá, que era el menos poderoso de toda la comarca y esta y otras circunstancias aumentaron para su ruina la seguridad de los españoles.

Alojáronse a corta distancia de su pueblo y echáronse a dormir con descuido — prosigue el cronista en su relato. — Al contrario, Manuá, a quien traía desvelado el odio a los españoles, convocó en gran secreto a ciento treinta de sus vasallos, que provistos de todas sus armas, bolas, flechas, dardos y macanas, asaltaron el real de Garay, que se quiso poner en defensa; pero, fueron tan rápidos los bárbaros en descargar su furia, que sin darle tiempo a empuñar las armas, le quitaron la vida, y con ella el aliento a cuarenta de sus compañeros. . .

Los restantes pudieron retirarse al bergantín, y atribuyeron a la poderosa intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe la salvación de sus vidas, porque imploraron su auxilio en el mayor peligro y se sintieron llenos de aliento y brío para la resistencia.

Virreyes del Río de la Plata

Para 3.er grado

Pedro de Ceballos	1777
Juan José de Vértiz	1778
Nicolás del Ocampo. . . .	1784
Nicolás de Arredondo . . .	1789
Antonio Olaguer Feliú. . .	1791
Pedro de Melo	1795
Gabriel de Avilés	1799
Joaquín del Pino	1801
Rafael de Sobremonte . .	1804
Santiago de Liniers	1807
Baltasar Hidalgo de Cisneros	1810

GOBIERNOS INDEPENDIENTES

Primera Junta del 25 de Mayo, formada por Cornelio Saavedra (Presidente), Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea, Juan José Paso y Mariano Moreno.

Se agregan a la Junta los doce diputados del Interior, el 18 de diciembre de 1810.

Triunvirato formado por Feliciano Chiclana, Juan José Paso y Manuel de Sarratea, el 23 de septiembre de 1811.

Directorio de Antonio Posadas; 22 de enero de 1814.

Directorio de Alvear; 9 de enero de 1815.

Directorio de Rondeau; 21 de abril de 1815.

Interinato de Ignacio Alvarez Thomas; 21 de abril de 1815.

Interinato de Antonio González Balcarce; 16 de abril de 1816.

Directorio de Juan Martín de Pueyrredón; 3 de mayo de 1816.

Directorio de José Rondeau; 9 de junio de 1819.

El 11 de febrero de 1820 cesa el Directorio del Río de la Plata, poniéndose al frente del poder ejecutivo un gobernador y capitán general de la Provincia de Buenos Aires.

(*Continuará*)





Santiago de Liniers, que organizó las tropas traídas desde Montevideo.



Juan Martín de Pueyrredón, creador de la caballería patriota.



Martín de Alzaga, que aprestó a la población para la Reconquista.

La primera invasión inglesa

PARA 2º y 3er GRADO

La noche del 24 de junio de 1806, mientras el virrey marqués de Sobremonte asistía a una representación en el teatro de comedias, noche de San Juan Bautista, llegó la noticia de que, frente a Buenos Aires, habían hecho su aparición varios navíos ingleses.

El virrey optó por huir y abandonar la ciudad, pretextando la urgencia de buscar recursos en Córdoba.

Los barcos ingleses levaron anclas y se dirigieron hacia las playas de Quilmes.

Al día siguiente comenzaron el desembarco y el 27, tras la débil resistencia que les opusieron las escasas tropas milicianas, penetraron en la ciudad y ocuparon la Fortaleza casi sin disparar un tiro desde que cruzaron el Riachuelo.

Beresford, como primera medida, dispuso la incautación de los caudales que tras de sí había ordenado que salieran el virrey.

Liniers y Pueyrredón comenzaron a organizar la reconquista de la ciudad tan cobardemente abandonada por el representante del rey de España.

El primero, desde Montevideo, armó una escuadrilla; y, el segundo, en su chacra de San Isidro, un escuadrón de caballería.

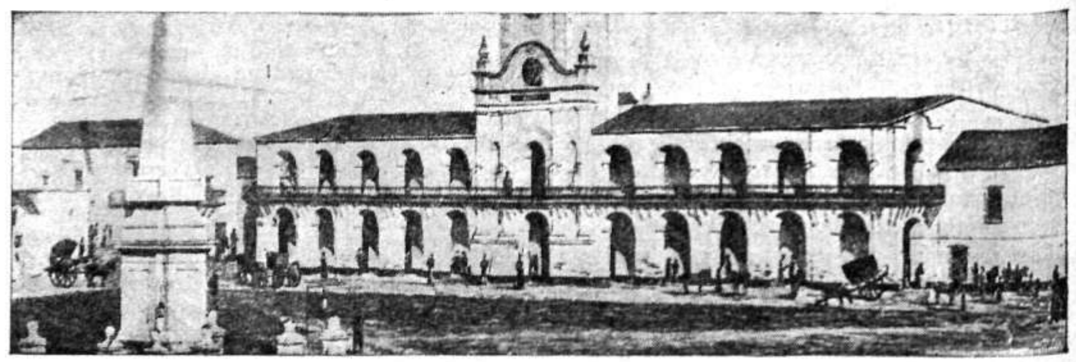
El 31 de julio, algunos soldados del famoso "71" inglés atacaron en Perdriel, a cuatro leguas de la ciudad, a algunas fuerzas de Pueyrredón, derrotándolas pese a que lucharon con valentía.

Liniers desembarcó frente a San Fernando el día 4 de agosto, con mil cincuenta hombres y algunos cañones, agregándosele la tropa de Pueyrredón.

En medio de una tormenta violentísima avanzaron hacia la ciudad. Beresford se aprestó a la defensa; pero, fué en vano.

El 10 comenzaron las hostilidades y el 12, atravesando la ciudad, llegaron al Fuerte. La población colaboró en la lucha heroica y más de quinientos cadáveres de una y otra parte testimoniaron la encarnizada lucha.

Así, con el triunfo del pueblo porteño, fueron desalojados los invasores que, empero, volverían al siguiente año.



Vista de Buenos Aires, en 1806.

LA CALLE

Para 1.er grado

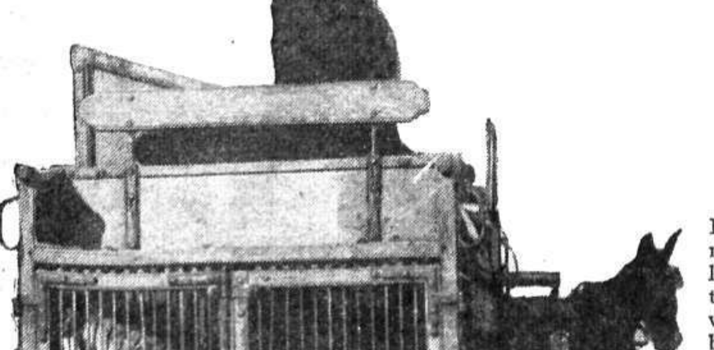
El agente de policía, representante de la autoridad, permanece atento día y noche, ya en la esquina, ya recorriendo la cuadra, para cuidar las casas y evitar a los peatones las molestias y peligros del tráfico. Es un amigo de los niños. Los acompaña cuando tienen que cruzar la calzada y en todo momento está dispuesto a prestar un servicio y hasta a sacrificarse por sus semejantes. Es un abnegado servidor con el cual todos deben cooperar y al que todos los niños deben respetar.





Humilde y a veces pintoresco, el barrendero contribuye con su trabajo a que nuestra calle esté siempre limpia. Buenos Aires tiene fama de ser una de las ciudades más aseadas e higiénicas del mundo. Mucho de esto lo debe a estos humildes servidores.

El cartero, día tras día, con su voluminosa cartera llena de cartas y paquetes, es otro leal servidor. Con buen tiempo o con mal tiempo, siempre puntual, desempeña una función simpática y de confianza. Todos lo aguardan y a todos sirve con igual dedicación. Es un bello ejemplo de la abnegación puesta al servicio de la colectividad





La perrera, aunque poco querida por los niños, recorre las calles de la ciudad prestando un gran servicio. Levanta todos los perros vagabundos e impide por consiguiente que, en muchos casos, la rabia se propague, especialmente entre los niños que son los que con más confianza juegan con los animales. La hidrofobia constituye un peligro al cual hay que prevenir y, como el perro es su principal transmisor, no queda otro remedio que eliminar a todos aquellos que anden sueltos por las calles. "El perro es un amigo fiel del hombre; mucho vale; pero más vale la vida humana", ha dicho el sabio Pasteur, descubridor del suero contra la rabia.

SALPICON DE ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT



En reunión de sociedad
bulliciosa y chacotona,
a Juana, la solterona,
le calcularon la edad.
Y casi se muere Juana,
pues el cálculo, ¡qué horror!,
se lo hizo un revaluador
de la propiedad urbana.



Hoy dirá el Duce
a quien le escuche
que "Ciano, Ciano,
se va lontano"...



Un experto diplomático
sostenía, en tono enfático:
—Bolivia y el Paraguay
igual que ayer siguen hoy,
y si una dice: "No doy",
la otra le replica: "¡Guay!"
La mediación, aunque tibia,
es de lo más eficaz...
—Pero ¿y la paz?
—¡Ah! ¿La Paz?...
Pues... ¡capital de Bolivia!

Por culpa de los deberes,
que alguien cree una maravilla,
los próceres hoy se ven,
más que nunca, "en figurillas"...

Hay pagarés hoy en día
que inspiran tan poca fe
que, mejor que "pagaré",
se les llama "pagaría"...

Monos de Faber



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	**$ 3.000.—**	
Segundo ”	” **1.500.—**	
Tercer ”	” **1.000.—**	
Cuarto ”	” **800.—**	
Quinto ”	” **700.—**	
Sexto ”	” **600.—**	
Séptimo ”	” **500.—**	
Octavo ”	” **400.—**	
Noveno ”	” **300.—**	
Décimo ”	” **200.—**	
11º al 15º Premio	**$ 100.—**	**c/u.**
16º al 25º ”	” **75.—**	”
26º al 50º ”	” **50.—**	”
51º al 100º ”	” **35.—**	”
101º al 150º ”	” **25.—**	”

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . *granos de maíz.*

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Hasta la base del pino, indicada por las flechas se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.
Participe en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ARISTIDES RECHAIN
Como en los años de mis tiempos mozos,
la vida por el pago sigue igual:
el ombú, la carreta, los "ricuerdos"
y el "aliveo" que "trai" mi PINERAL.
Pineral
GRAN APERITIVO